

159/91
pulella



CARTA PASTORAL, QUE ESCRIBE

EL III^{MO}. Y R^{MO}. SEÑOR
D. Fr. Juan de Montalban,
por la Gracia de Dios, y de la
Santa Sede Apostolica, Obis-
po de Guadix, y Baza, de el
Consejo de su Mage-
stad, &c.

A TODOS LOS FIELES
de su Diocesi, y especialmente
à los Ecclesiasticos.

R. 55523

TOU... JUAN
DE... POR LA

Gracia de Dios, y de la Santa Sede
Apostolica, Obispo de...
y... de...
Magistrado

A TODOS LOS FIELES DE ESTA NUESTRA
Diocesis de... y...
...
...

...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...



DON FRAY JUAN
DE MONTALBAN, POR LA
 gracia de Dios, y de la Santa Sede
 Apostolica, Obispo de Guadix,
 y Baza, de el Consejo de su
 Magestad, &c.

A TODOS LOS FIELES DE ESTA NUESTRA
 Diocesi, de qualquier estado, y condicion que sean,
 salud en N. Señor Jesu Christo, que es la
 verdadera salud.



LOS DIAS PASSADOS
 publicamos vn Ediçto, sobre la
 materia de Vsuras; à fin de que
 nuestros subditos, y los Sacer-
 dotes, que les ministran los Sa-
 cramentos, tuvieran la luz con-
 veniente, para governarse en
 vna materia, por sí, tan obscu-
 ra, y peligrosa; y mas obscurecida por la variedad
 de opiniones, con que se halla tratada en los libros.

La brevedad, claridad, y mas la verdad, que en su formacion procuramos observar, hizo que fuesse comunmente bien recebido: y aun ha sido causa de que muchos, en especial Sacerdotes, y Confessores, nos ayan hecho repetidas instancias, para que les demos la misma luz, sobre la materia de la Simonia, por la gran similitud, que esta tiene con la Vfsura, no solo en los principios, sino es tambien en la obscuridad, y perplexidad, con que se halla tratada en los Autores. Y reconociendo empenada para satisfacer tan pia demanda, no solo la caridad Christiana, sino es tambien la obligacion de nuestro Pastoral ministerio, nos ha parecido condescender à ella: à lo qual nos hemos resuelto, con tanto mas gusto, quanto reconocemos, que la doctrina de este Tratado es mas necessaria, y provechosa, que la de otro alguno; porque dirigiendose à dar luz à los Eclesiasticos, sobre las mismas acciones Hierarchicas, que son los instrumentos por donde Dios ilumina à su Iglesia, se debe reputar por vna luz, la mas fecunda, y que mas puede re-
verberar en el Pueblo.

Pero los que leyeren esta Carta Pastoral, deben advertir tres cosas. La primera, que como no es nuestro animo comprehender en vn breve Opusculo, vna materia por si difusissima; tampoco lo es escusar à los que lo leyeren de mas estudio sobre ella: en especial para la resolucion de algunos casos particulares, que ocurran, y no encontraren ya decididos. La segunda, que si en su legenda encontraren algunas proposiciones, que les parezcan rigidas, y asperas, no las censuren luego, y à la primera vista, por tales: cotejenlas primero con las autoridades, y razones en que se fundan, con la encadenacion de la doctrina; porque si assi lo hizieren, hallaràn, que no se pueden dezir con mas blandura, y benignidad: *Sane quisquis legis* (dezia San Agustin (1.) muy al proposito) *nihil reprehendas, nisi totum legeris, atque ita forte minus reprehendes.* La tercera, que como este Opusculo se escribe, especialmen-

(1.)
S. Agustin,
lib. contra me-
daciū.

se para Ecclesiasticos, y Sacerdotes, que entienden la lengua Latina, se pondrán en él muchas autoridades, sin romancéarlas, como se hallan en sus propios originales; porque assi conservan mas bien su espíritu, y eficacia. Esto supuesto, començaremos à tomar esta materia por su raíz, que es explicando este vicio por su essencia, y definicion.

ARTICULO I.

EXPLICASE LA DEFINICION de la Simonia, su malicia, y gravedad.

EL Angelico Doctor Santo Thomàs, (2.) à quien siguen todos los Theólogos, y Canonistas, definió à la Simonia, diziendo: *Simonia est studiosa voluntas emendi, aut vendendi aliquid spirituale, aut spirituali annexum.* Definese este vicio por la voluntad; porque en ella, como en proprio sugeto, reside, y porque por sus propios actos se comete, y consuma: porque conio este vicio sea inmediatamente opuesto à la Religion, y tambien à la Justicia, y estas virtudes residan en la voluntad, y por ella se definan, como los accidentes por su sugeto, tambien este vicio se ha de definir por ella. Ni contra esto haze, el que los Sagrados Canones, y Santos Padres, (3.) ponderado la malicia deste vicio, le llaman frequentemente *Simoniaca heresis*: de que parece que se infiere, que como la heregia reside en el entendimiento, tambien se debe colocar en él la Simonia, y no en la voluntad. Porque se responde con el Doctor Angelico en el lugar citado: que la Simonia se llama heregia, no porque el Simoniaco siempre sea herege: sino es porque al como la Religion, trae consigo vna externa protestacion de la Fè, la qual puede no tener quien la protesta, assi los vicios contrarios à la Religion, traen consigo cierta protestacion de infidelidad, aunque verdaderamente

(2.)

2. 2. q. 100. art. 1.

(3.)

S. Gregor.
in Registro,
Ep. 50. Gregor. ite VII.
Ep. 34. & in Canon. Altare.
caus. 1. q. 3. & alibi pluries.

pue

puede no ser infiel quien así lo protesta. Y esto especialmente se protesta por la Simonia; porque el que vende los Dones de el Espíritu Santo, se porta como si fuera dueño de ellos: y si así lo sintiera, fuera verdaderamente Herege.

Añadió el Santo à la palabra *voluntas*, el adjetivo *studiosa*, el qual tomó de el Canon *Qui studet*; y por la equivocacion q̄ puede tener, la explica diziendo: q̄ por esta palabra solamente se entiende, vna elección deliberada de voluntad, qual es necessaria à toda virtud, y vicio; y así no es necessario para la Simonia, que el pecado sea contra el Espíritu Santo, y que se llama *ex certa malitia*, que consiste en que el que peca, elija el pecado por menosprecio de los remedios de él, quales son los dones de gracia, preceptos, y consejos. Por nombre de compra, y venta, dize el Santo, que se entiende prohibido qualquier contrato de las cosas espirituales, que no sea gratuito: (4.) *Nomine emptoris, & venditoris intelligitur omnis contractus non gratuitus*. En que atendió el Santo al Evangelico precepto: *Gratis accepistis, gratis date*; en que se contiene toda el alma, è inteligencia de este vicio, como se explicará en este Tratado.

(4)
D. Thom.
ibi ad quintū.

La materia propia de este vicio, son las cosas espirituales, ò con ellas conexas, por la irreverencia con que se tratan comprandolas, y vendiendolas. Pero como ay dos generos de cosas espirituales, vno natural, y totalmente inconexo ab intrinseco, y ab extrinseco con todo el orden sobrenatural: y tal es nuestro entendimiento, las artes liberales, y ciencias que se adquieren por trabajo, y humana industria. Hablando de estas, ya convienen los Autores con Santo Thomàs (5) contra algunos Antiguos, que no son materia de Simonia. Y así concede el Santo, que quien tiene estas Ciencias, si aliàs no tiene por otro titulo obligacion à enseñarlas, puede lícitamente recibir salario por su enseñanza, no con animo de vender la verdad, que esta es invendible (porque la que él tiene, no la puede traspassar à otro; y la que el otro adquiere por su enseñanza, ya es propia suya) sino es locando su trabajo, y estudio.

(5)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 3. ad 3.

Y esto no solo es verdad de las Ciencias, y Artes liberales, sino es tambien de la Theologia; à lo menos, segun que es especulativa, y se ordena à instruir el entendimiento: por cuya inteligencia se ha de advertir, que esta Ciencia se puede considerar, ò en quanto es discursiva, deduciendo las conclusiones de lo revelado; ò en quanto es principio para predicar el Evangelio: ò en quanto tambien lo es para aconsejar, dirigiendo las conciencias. Y de ella, del primer modo, dezimos, que no es materia de Simonia, sino es que se puede locar el trabajo de la enseñanza; como efectivamente sus Cathedras están assalariadas en las Vniversidades; però fuera Simoniaco el que recibiera precio por la predicacion, como ya todos assientan, y tambien el que lo recibiera por el consejo, en quanto este se dà, y pide para dirigir la conciencia; porque esta es vna predicacion privada, ordenada à sobrenatural fin, y que procede del dictamen prudencial, que particularmente dirige el Espiritu Santo.

Y de aqui se infiere, que si esta especulativa enseñanza de las Ciencias, es estimable en precio, aunque pueda, y deba ser qualidad, que proporciona à los sugetos para obtener los Beneficios Ecclesiasticos, no se puede atender como motivo para darlos: Por lo qual fuera Simoniaco à lo menos mental, el que entrara en la casa de algun Principe, ò Prelado à la enseñanza de sus hijos, ò familiares, con el intuito de adquirir por ella algun Beneficio: y tambien lo fuera el Prelado, que por este obsequio lo promoviera al Beneficio, y el Principe que lo presentara à él.

El otro genero de cosas espirituales, es sobrenatural, ò conexo con el orden sobrenatural: y las cosas que pertenecen à este genero, son propriamente la materia de la Simonia. Però estas son de tres maneras; ynas espirituales, *quoad essentiam*, y tales son la gracia justificante, virtudes, y dones sobrenaturales, gracias *gratis dadas*, como la gracia de lenguas, de sanidad, &c. la Jurisdiccion Ecclesiastica,

ca, los Eclesiásticos derechos, &c. Otras se llaman espirituales, porque son causas de cosas espirituales, como los Sacramentos. Otras porque son efectos, como la administracion de ellos, consagracion de Iglesias, Altares, Personas, y Vasos Sagrados, oracion, y predicacion.

Conexas con cosas espirituales son todas aquellas, que están destinadas para administracion de Sacramentos, y para los espirituales Ministros como tales: tales son las Iglesias, Altares, Vasos, y Vestiduras Sagradas, Beneficios Eclesiásticos, sepulturas, y derecho de Patronato de alguna cosa espiritual. Pero sobre estas así anexas, se ha de notar mucho la diferencia que Santo Thomàs (6) para el propósito señala; que consiste, en que unas de estas cosas son anexas *consequenter*, porque dependen, y suponen de parte del principio alguna cosa espiritual: y tales son los Beneficios Eclesiásticos; que suponen el estado Clerical: otras se llaman *antecedenter* anexas; y son aquellas, que se suponen, segun todo su ser natural, y se ordenan à cosas espirituales; y tales son las Iglesias, Vasos, y Vestiduras Sagradas, sepulturas, y derecho de Patronato.

Sobre cuya distincion se ha de tener por regla, que aquellas cosas que son anexas *antecedenter*, esto es, porque se ordenan puramente à cosas espirituales, se pueden vender, y comprar absolutamente, segun todo el valor intrinseco de su ser natural; si no es que esto se halle expressemente prohibido por el derecho positivo. Pero fuera manifesta Simonia, si se aumentara el precio de ellas por la ordenacion, ò dedicacion, que tienen à las cosas espirituales. Y así se pueden vender los Vasos Sagrados, las Vestiduras Sagradas, segun todo su valor intrinseco, si la Iglesia necesitare de venderlos. Pero renegase presente la adversencia de el Santo Doctor, (7) tomada de el Derecho Canonico; que quando estas cosas se vendieren à otra Iglesia, y para los ministerios espirituales, à que están dedicadas, se pueden vender enteras; pero quando se venden para usos

pro-

(6)

D. Thom.
ibi art. 4. in
corp.

(8)

(7)

D. Thom.
ibi ad 2. ex
Canone Hoc,
cans. 12. q. 2.

rifico; pero si bien se mira, aun esto se origina de la mayor religiosidad en que se estima aquel lugar, de que se refunde el mayor honor humano que se aprehende; y esto basta para explicar la naturaleza de este vicio por su definicion.

De la gravedad de la malicia de este vicio, dezimos: Que aunque por su especie no es el mas grave, como ni las virtudes à que directamente se opone, son las mas excelentes; no obstante es tan pernicioso à la Iglesia, que por esto dixo el Papa Pasqual Segundo, (10) que: *Omnia crimina, ad comparationem Simoniacæ hæresis, pro nihilo reputantur.* Y lo mismo repitió Innocencio III. y así contra él ha fulminado la Iglesia atrocísimas penas, como despues veremos. Se opone à la Religion, à la Justicia, y à la Piedad, que todos devemos tener con la Iglesia. A la Religion, por el vilipendio que haze à las cosas Sagradas, apreciandolas por dinero; porque como dixo Hormisdas: (11) Quién no reputa por cosa vil lo que él puede vender, y comprar? A la Justicia; porque demás de apreciar lo inapreciable, no dà las cosas espirituales à los mas beneméritos, sino es à los mas perniciosos, quales son los que las compran por el mismo hecho, y porque vende como suyo, lo que es de el privativo dominio de Christo. A la Piedad; porque aviendo Christo dexado à su Iglesia este su Patrimonio, para que se ministrara gratis, y en aquellos que la ennobleciesen, y honrasen: los Simoníacos, la envilecen, y obscurecen, llenandola de hombres indignos, y facinorosos, que continuamente la afrentan.

Y sobre todo es digníssima de toda reflexion, la gravísima injuria que los Simoníacos hacen à lo mas puro de la caridad de Christo Nuestro Redemptor; pues aviendose dignado de adquirir la propiedad de todos los don's sobrenaturales, por el precio de su Santísima Sangre. Y aviendo cometido à los hombres su pura ministracion de ellos para el remedio de todos, encargandoles rigorosamente, que ministrasen tan Divino tesoro, graciosa, y li-

be-

(21)

(10)
Caus. I. q. vi.
l. i. Canon.
vltim. & cap.
per tuas extra
de Simonia.

(11)
Epistol. ad
Episcop. His-
paniæ.

beralmente: (12) *gratis accepistis, gratis date. Gratis vendati estis, sine precio redimemini*: no pueden oponer se directamente mas à las entrañas de su paternal piedad, que queriendose hazer dueños de los dones de gracia, mecanicos, è interesados, hagan vna vilissima mercancia de ellos.

(12)
Math. 10.
Et Isaie 52.

ARTICULO II.

COMO, Y QUANDO ES LICITO llevar estipendio por la ministracion de las cosas espirituales, y quando es ilicito, y Simoniaco?

PAra inteligencia de este Artículo, y de los que se figuen inmediatamente, de que pende la buena, ò mala inteligencia de esta materia; se ha de advertir, que lo que se dà, ò recibe en la ministracion de las cosas Espirituales, se puede considerar de quatro modos: como *precio*, como *merced*, como *motivo*, y como *estipendio*, para la sustentacion. Si se considera como *precio*, se considera como medida, que adequa al valor de la cosa que se compra: *Præcium enim emptionis ponitur, quasi mensura adæquata ad illud, quod emitur*. Dixo Santo Thomàs. (1) Si se considera como *merced*, se considera como salario, con que se aprecia el trabajo del que sirve, ò ministra. Segun aquello de San Matheo: *Redde operarijs mercedem suam*. Si se considera como *motivo*, se considera como fin, q̄ excita, y mueve à hazer algunas obras. Si se considera como *estipendio ad sustentationem*, solo se atiende à que el Ministro ten' a lo necesario, para subsistir, y trabajar; sin atender à que al trabajo, y à sus obras se deba mas, ò menos. De los quales respectos trataremos en estos Articulos siguientes; pero será trocado, ò invertido el orden, para proce-

(1)
D. Thom.
in 4. dist. 25.
q. 2. artic. 2.
Math. 20.

der de lo mas facil , à lo mas difficil. Y assi acerca de el estipendio, sea.

Sea, pues, regla: Dar, ò recebir algunas cosas precio estimables, por modo de estipendio, para la sustentacion de los Ministros espirituales, es licito, y santo, y conforme à la Ley Divina, y Natural. Esta regla la pone, y la comprueba lamente el Apostol San Pablo, en el cap. 9. de la primera Epistola à los de Corinthos: en dõde entre otras cosas, dize: *Nescitis quoniam, qui in Sacratio operantur, que de Sacratio sunt edunt, & qui Altari deservunt, cum Altari participant?* Y fundandola en el derecho natural, prosigue, diciendo: *Quis militat suis stipendijs umquam? Quis pascit gregem, & de lacte eius non manducat?* Y assi sobre aquellas palabras tambien de el Apostol. (2) *Qui bene presunt Presbyteri duplici honore digni habeantur.* Dize San Agustin disertissimamente: *Accipiant sustentationem necessitatis à Populo, mercedem dispensationis à Deo.*

Por lo qual Innocencio III. considerando quan expressamente la Sagrada Escripura significa la obligacion, que el Pueblo tiene de sustentar los espirituales Ministros, dixo: Que aquellos Legos, que con varios pretextos, y cabilaciones, procuran eximirse de esta obligacion, y defraudar à los Ministros de los debidos, y acostumbrados estipendios, se movian à esto del fermento de la heretica pravedad: *Ex fermento hereticæ pravitatis nituntur infringere.* Las quales palabras deben considerar estos Legos cabalosos, y tan mecanicamente interesados, que pretenden, que los espirituales Ministros, no solo les ministren lo espiritual, sino es tambien lo temporal, y corporal.

Pero aunque esta regla es certissima, necessitan los Ministros Ecclesiasticos, de varios condimentos, y advertencias sobre su practica, no sea que se propassen de lo justo, y santo, à lo illicito, y Simoniaco, y casi todas las son del Angelico Doctor Santo Thomàs. La primera: (3) Que quando pidan, y reciban los mas debidos estipendios, tengan su animo, è intencion libre de toda compra, y venta: *Ira tamen, quod desit intentio emptionis, & venditionis;* por que

(2)
1. Ad Timotheum 5.
S. Ang. libro de Pastoribus.
cap. 2.

Innocenc.
III. cap. ad Apostolicam.
extra de Simonia.

(3)
D. Thom.
art. 3. in corp.

que si la intencion los mira como precio, ò merced, serán Simoniacos, pidiendolos, y recibiendo los: y esta advertencia se ha de extender à que no miren los estipendios, como à fin primario; porque tambien fuera Simoniaco, quien así los mirara, como constará de lo que diremos sobre el motivo. La segunda advertencia es: Que no entiendan los Ministros, que les es arbitrable este estipendio, ni en la substancia; esto es, por todas las acciones espirituales: ni en la cantidad, por aquellas mismas que se les concede: sino es que han de entender, y saber, que así en la substancia, como en la cantidad, se han de arreglar à la ordenacion de la Iglesia, ò la laudable costumbre: *Accipere, aut dare aliquid pro sustentatione ministrantium, secundum ordinationem Ecclesie, & consuetudinem approbatam licitum est.* Dize el mismo Santo Doctor, (4) la qual advertencia tomó el Santo, de el *cap. ad audientiam* citado, el qual concluye con estas palabras: *Qua propter super his pravas exactiones fieri, prohibemus, & pias consuetudines precipimus observari: statuentes, ut libere conferantur Ecclesiastica Sacramenta; sed per Episcopum loci veritate cognita compescantur, qui malitiose nituntur laudabilem consuetudinem immutare.*

De donde se infiere, que recibir lo primero temporales emolumentos por la ministracion espiritual, por la qual no ay designado estipendio, ni por ordenacion de la Iglesia, ni por laudable costumbre, fuera Simoniaco: y así lo afirma el Concilio Remense, (5) aprobado por la Sede Apostolica. Ni importará para su excusa, que dixera, que no lo pedia por modo de precio, sino de estipendio; porque no teniendo lugar el estipendio licito, sino es con las condiciones dichas, se convencia, que mas lo pedia, y llevaba por modo de precio, y salario, que de justo estipendio para su sustentacion. Y à tales Ministros quadran las palabras de Innocencio III. (6) *Quod Simoniam sub honesto nomine palliant, & quasi mutato nomine culpa transferatur, & pena.*

Y de esta calidad son las ministraciones de los Sacramentos de la Confirmacion, Penitencia, Co-

mu-

(4) D. Thom.
ibi, & art. 2.

(5) Concilium Remense celebratum anno 1585.

(6) Innoc. III.
in Epist. ad Cantuariensem.

(7)
 Conc. Trid.
 sess. 24. de Re-
 form. cap. 14.
 ()
 Ex eodē cap. 3
 (8)
 Sessioe 21.

(9)
 Sess. 21. de Re-
 form. cap. 1.

munion, Extrema-Vncion, y Orden: sobre las qua-
 les no ay ley, ni costumbre de que se lleve estipen-
 dio alguno. Y segun el Santo Concilio de Trento,
 (7) tales tambien deben ser las presentaciones, co-
 laciones, confirmaciones de Beneficios: y y tales ()
 las visitas de Parroquias, Hermitas, Capellanias,
 y Testamentos, fuera de los moderados emolumen-
 tos, que llaman procuracion. Tales tambien (8) las
 licencias de confessar, predicar, administrar Sacra-
 mentos, las letras testimoniales, dimissoriales, in sti-
 tuciones de Vicarios, de sirvientes de Beneficios:
 todo lo qual expresa, y confirma la rassa Innocen-
 ciana, mandada hazer, y guardar, por la buena me-
 moria de Innocencio XI. Y finalmente à los Exami-
 nadores de Ordenes, y Beneficios, se les prohibe en
 el mismo Concilio, (9) que reciban cosa alguna por
 razon del examen, antes, ò despues de el: *Alioquin*
Simonie vitium, tam ipsi, quam dantes incurrunt.

Vemos, que contra mucho de lo que aqui se
 expresa, ay costumbre quasi general, no solo en Es-
 paña, sino es tambien (segun se colige de los libros)
 en otros Reynos. Vemos, que esta costumbre se ex-
 pressa como Ley, en los Aránçes, y Synodales
 Diocesanos. Vemos, por estos mismos instrumen-
 tos, que esta costumbre no es nueva, sino antiquis-
 sima, e inmemorial. Vemos, que para fundar el ti-
 tulo de estipendio, no son estas acciones mas espiri-
 tuales, que otras, por las quales se señala. Vemos,
 que aun los mismos que fundan Memorias pias, se-
 ñalan regularmente estipendio al Visitador de ellas.
 Y finalmente vemos sobre todo, lo que mas puede
 favorecer à esta costumbre, para hazerla laudable,
 el que los Prelados, para llevar al tiempo de las Vi-
 sitas algunos emolumentos de las Parroquias, tie-
 nen contra ellas el derecho del Cathedratico. Y pa-
 ra llevarlos de los Testamentos, y Capellanias, quan-
 do se visitan, tienen tambien el que se les concede
 sobre todos los Legados pios, de que haze memo-
 ria el Santo Concilio alli por estas palabras: *Præter*
id, quod ex relictis pijs iure debetur, los quales derechos
 son

son mucho mayores, que lo que acostumbra à llevar al tiempo de las Visitas; de que se puede inferir, que mas por estos titulos, que por el de visitacion, llevan estos derechos, en que son utilizadas las Parroquias, y Legados pios, &c.

Todo esto se dize, mas para escusar vna tan general costumbre, en que han convenido tantos hombres doctos, y Santos, que para aconsejarla: Y tocando esta materia à los Señores Prelados, que son los Maestros de la Iglesia, cada vno deberà ver los estilos, Leyes, y costumbres de su Diocesi, y considerar en què son, ò no arreglados a la mas comun, à la mas piadosa practica de la Iglesia, à las decisiones Canonicas, y Concilios Generales, que son sus primeras reglas: y aquellos obraràn con mas seguridad, y exemplo, que reduxessen mas estos estilos particulares, à la mayor conformidad con el Santo Concilio de Trento, que tanto expressò sobre esto. Sobre cuyo assumpto hemos puesto especial cuydado en esta nuestra Diocesi, como se puede ver por el Arancel, que sobre esto hemos formado, y se procura guardar.

Tambien se infiere, y por la misma razon, que fuera Simoniaco el Ministro, que llevara mas estipendio (por las mismas acciones, que se le señala, y permite) que aquel, que les es permitido por laudable costumbre, ò señalado por ley. Y que tuviera obligacion de restituir el exceso; y esto por la misma razon señalada, y por la Autoridad de el mismo Concilio. (10) Y sobre esto deben advertir los Ministros, que no haze costumbre laudable, que funde titulo, el estilo, que de poco tiempo, por ellos mismos, ò por otros, se aya introducido en algun Pueblo, y mas sin noticia de el Prelado, y contra las Leyes Diocesanas, y comun costumbre de la Diocesi.

Bien es verdad, que por esto no queremos embarazar la devocion de el Pueblo, para que por via de limosna, y *omnino* graciosamente, pueda dar à los espirituales Ministros, mas estipendio de el que se

(7)
Conc. Trib.
- 87 de 4. 10.
- 1. 1. 1. 1. 1.
(7)
Ex coe. 1. 1. 1.
(7)
2. 1. 1. 1. 1.

(11)
D. Thom.
1. 1. 1. 1. 1.
(10)
Concil. Remen-
se relatum.

se señala por algunas acciones, y tambien por otras, por las quales no lo tienen señalado: en el qual caso, si de parte de el Ministro no ha precedido exaccion alguna, podrá recebir lo que el Pueblo devotamente le ofreciere. Y assi podrán recebir mas estipendio de el que se señala por la Misa, por el Bautismo, &c. y tambien el que ministra el Sacramento de la Penitencia, podrá recebir la limosna, que el penitente graciosamente le hiziere. Pero sobre ninguna materia mas que sobre esta, en general, y muy especial sobre la ministracion de el Sacramento de la Penitencia, conviene tanto el que el Ministro manifieste vn circunspectissimo desinterès; no solo por la mala apatencia, que el tomar, y recebir trae consigo, sino es porque muchas vezes estas donaciones se hazen, ò por conocer interesado al Confessor, ò porque aprehenden, que si no es assi no les ministrará con guito: ò porque assi lo quieren familiarizar mas, para quebrantar su entereza, y la resolution, que este ministerio pide: lo qual se puede conocer por las circunstancias de las personas, y qualidad de ellas. Y en lo que nunca avrá yerro, y nunca faltará el mayor acierto, es, en que nada, nada reciban de aquellos, que regularmente confiesan.

(11)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 3. in corp.

La tercera advertencia, que el mismo Doctor Angelico haze, sobre cobrar los estipendios, (11) es, que para el fin de cobrarlos, no se les niegue, ni difiera la ministracion espiritual, por la qual son debidos; porque esto dize el Santo, *habet quandam venditionis speciem*. Y assi prosigue el Santo. El porte que se ha de tener en esto, es: *Que gratis spiritualibus prius exhibitis licitè possunt statuta, & consuetæ oblationes, & quicumque alij proventus exigi*. La qual advertencia se deduce tambien del *cap. ad Apostolicam*, ya citado en las palabras referidas.

Es verdad, que si la intencion de el Ministro, que diferia la espiritual ministracion, à aquel de quien sabia, ò suponía, que no le avia de corresponder con el debido estipendio, miraba al estipendio,

como tal, y no como precio, ò merced, y por la negacion solo intentaba que le pagara sin pleyto; entonces la denegacion, ò dilacion, no fuera simonia-ea substancialmente, como advierte el Cardenal Cayetano; pero ya porque tenia especie, ò apariencia de Simonia, como dize Santo Thomàs, por lo que le parece à venta, y compra; y ya porque con este modo de proceder faltaba à la caridad Christiana, y exponia à riesgo al que le diferia la ministracion: y ya porque asì vsurpaba la autoridad de el Superior, como notò Santo Thomàs en otro lugar, (12) debia el tal Ministro ser castigado con todo rigor.

Pero no se debe omitir vn ingeniosissimo reparo, que sobre este documento, en el comento de el lugar proximo citado, haze el Cardenal Cayetano, () por lo que conduce à la practica de semejantes casos. El reparo es: que siendo estos estipendios debidos en conciencia, y de justicia, se sigue de aquí, que quien no los quiere pagar, està en mala conciencia: Supongamos, pues, que este se llegue à confessar con el mismo Ministro à quien los debes entonces, ò le ministra el Sacramento, y asì pecara ministrandose lo à vn indispuesto; ò se lo niega, y entonces obra contra el documento dado, disfrutando la ministracion porque no le paga, ò hasta que le pague.

Pero à esto se responde lo primero, que aunque el documento dado, no sirviera para este lance tan apretado, y en que solo le negaba otra ministracion, por la qual no eran debidos aquellos estipendios, podia aprovechar para otros muchos. Pero en la verdad, aun para este lance aprovecha; porque como responde el mismo Cayetano: en este caso debia el Confessor exhortarlo, à que hiziera animo de pagar quanto debia, y à lo menos, à que lo haga de estar al juicio de el Superior sobre aquella dependencia: y si asì lo haze, lo debe confessar, y absolver; pero si no quiere convenir en esto, ni otro medio prudente, no le debia confessar, sino es dis-

(11)
COLOP. 1.2
E. 378

(12)
Div. Thom.
2.2. q. 86. art.
1. ad 3.

()
Cayetanus,
in Commenta-
rio.

(13)
MONT. D.
COLOP. 1.2
E. 378

(14)
MONT. D.
E. 378

riple el Sacramento, protestandole empero, que no obraba así, porque à él le pertenecian los estipendios; sino es, porque no venia dispuesto: y remitirlo al Superior, ò recurrir à él, para que le haga pagar, y quite de por medio este impedimento.

La quarta advertencia, que tambien se saca de el Angelico Doctor (13) en el lugar citado, es: que estos estipendios se pueden pedir, y cobrar, obligando à que los paguen aquellos, que pudiendo pagarlos, no quieren: *Licite possunt statuta, & consuetudines oblationes, & quicumque alij proventus, exigi à nollentibus, & valentibus solvere.* De que manifestamente se infiere, que no se han de pedir, ni cobrar de aquellos, que moralmente no pueden pagarlos: esto es sin gran desconveniencia suya. Sobre cuyo documento se debe notar, y abominar la mecanica codicia de algunos Ministros, que para satisfacerse del entierro, del bautismo, de las velaciones de los pobrecitos, no perdonan, ni trastos, ni trapos viejos, aunque estos miserables los necessiten para su abrigo. En que obran, no solamente contra todas las Leyes Diocesanas, que mandan, que à semejantes personas se les ministre *omnino gratis*; sino es contra la primera ley de la caridad Christiana, que tanto debe resplandecer en los Ecclesiasticos. Y deben hazerse cargo estos interesados Ministros, que demàs de los estipendios, que por estas acciones se les señalan, tienen otros de Diezmos, ò Primicias, Pontificales, que demàs de suplirles para su alimèto, lo q̃ los pobres no les pueden pagar; les obligan de justicia, à que *omnino gratis* les ministren: lo qual lo notò tambien Santo Thomàs (14) por estas palabras: *Ille, cui committitur spiritualis potestas, ex officio obligatur ad usum potestatis sibi commissæ in spiritualium administratione; & etiam pro sua sustentatione statuta stipendia habet ex redditibus Ecclesiæ.*

Pero sobre esto se puede preguntar: Què se ha de dezir de aquellos Ministros, V. g. Parrocos, à quienes les ha tocado alguna Parroquia tan pobre, que ni por Diezmos, ni por Primicias, ni por los esti-

(13)

2.2.9.100.

art. 3.

(14)

mon. Thom.

2.2.9.100.

art. 3.

(14)

D. Thom.
hic art. 3. ad 3.

estipendios señalados, pueden comodamente sustentarse; si será à estos licito en este caso, el que aumenten los estipendios, siendo de Ley Divina, y Natural el que los Ministros se sustenten? Se responde: que à ellos nunca les es licito por su propia autoridad alterar los estipendios señalados; porque demás de usurpar por este hecho la autoridad de el Superior, siempre que sin ella llevan alguna cosa contra la general costumbre, cometen Simonia, y estas licencias fueran vna puerta patente para ellas. Y así lo que deben hazer es, acudir al Superior, è informarle de todo, para que dè sobre ello providencia, como le roca; y si no la diere, solicitar otros modos de vivir, ò dexando el Beneficio, ò en el mismo.

La quinta, y vltima advertencia, que sobre los estipendios, y modo de perceberlos haze el Angelico Doctor, (15) es, que no intervenga pacto entre las partes sobre ellos. *Si autem huiusmodi, dicit, pacto interveniente fiant, aut cum intentione emptionis, vel venditionis, simoniacum esset*; y habla expressamente de los estipendios *ad sustentationem*, que se dan à los Ministros por las Procesiones, entierros, asistencias al Coro, &c. censurando de simoniaca la cobrança, ò recepcion de ellos, aviendo precedido pacto. Y siendo esta la mente de S. Thomàs, contra ella resulta vna grave dificultad, que es necesario ponerla para que se entienda. Porque si es licito llevar estos estipendios por estas acciones; porquè ha de ser no solo illicito, sino es simoniaco, pactar sobre ellos, en quanto son estipendios *ad sustentationem*? Porque cayendo el pacto sobre vna materia, que por si es licita, no parece como por èl se haga illicita, y simoniaca. Y se confirma esto, porque tan necesaria es la sustentacion de el Ministro para que ministre, como el Caliz, y Sagradas Vestiduras, V.g. para celebrar Misa: Pues como puede el Ministro pactar con quien le comienda à dezir Misa, sobre que esto se lo prevengas porquè no podrá tambien pactar sobre su sustentacion? Y finalmente esto parece contra la practica

(15)
Ibi art. 3. ad 2

de la Iglesia, segun la qual vemos, que quando à los Ministros los llaman para algunos ministerios de estos, pactan sobre su estipendio, sin que nadie les contradiga.

(16)

Cayetanus
in Commenta-
rio huius ar-
ticuli. Sed ma-
gis caute in
summa, verb.
Simonia.

Por estas razones el Cardenal Cayetano en el comentario de este Artículo (16) siente, que el pactar sobre los estipendios, en quanto tales, para la sustentacion, no es Simonia; pero el mismo despues en la Summa, habla, y siente mas cautamente sobre este punto. Y assi se debe sentir, y hablarse porque la advertencia puesta, la tomó el Angelico Doctor del Derecho Canonico, que generalmente prohibe estos pactos, y convenios particulares, sobre materias espirituales, y los condena por simoniacos. Y assi en el cap. *Quasitum*, de *Rerum permutatione*, dà Urbano III. esta respuesta: *Generaliter itaque teneas, quod commutationes Præbendarum de iure fieri non possunt, præsertim pactione præmissa, quæ circa spiritualia, vel connexa spiritualibus, labem semper continent Simoniæ.* Y en el cap. *Pactiones extra de Pactionibus*, dize assi Gregorio IX. *Pactiones factæ à vobis, pro quibusdam spiritualibus obtinendis: cum huiusmodi omnis pactio, omnisque conventio debeat omnino cessare nullius penitus sunt momenti.* Veanse los lugares que se citan, (17)

(17)

In 1. q. 2. cap.
Quam pio, in
Concil. Tollet.
anno 1316. Ca-
none 6. Trid.
sess. 22. de ob-
servandis, &
vitandis, &c.

Y la razon particular sobre lo que hablamos, se colige de lo dicho; porque como para q̄ estos estipendios se lleven licitamente, se ayan de llevar, segun la ordenacion de la Iglesia, ò segun la laudable, y recibida costumbre, y no llevarlos de esta manera, sea simoniaco, como ya hemos dicho. No queda lugar alguno à que los particulares pacten, y capitulen sobre ellos; sino es que deben estàr à la ley, ò costumbre general: y si ocurriere nuevo motivo, deben acudir al Superior, à quien privativamente toca dar sobre ello providencia, y assi se cierra la puerta à muchas Simonias, que se cometieran, dexando esta materia à las convenciones, y pactos particulares.

Però porque no es nuestro animo estrechar las concie ncias, mas de aquello à que la Ley les ciñe.

Aña-

Añadimos por modo de epiqueya, que en calos de necesidad, y quando no se puede recurrir al Superior, podrán los Ministros convenirse amigablemente, con aquellos que los combidan para algunos ministerios particulares, sobre que no ay determinado estipendio, ò por sí, ò por personas prudentes, sobre el estipendio necesario, y conveniente; pero esto debe ser *bona fide*, y en tal conformidad, que aprehendan, que el Superior la aprobára, à quien se le debe dar quenta de todo, en aviendo oportunidad. La qual moderacion la ponemos, porque así la colegimos de el Concilio Rothomagense, aprobado por la Sede Apostolica. (18)

Y de aqui se responde à los argumentos contrarios. Al primero, que llevar los estipendios es santo, y licito, si se llevan segun las Leyes, y laudables costumbres de la Iglesia; pero no es licito, sino es pernicioso llevarlos, segun los particulares pactos, y convenciones: y por esso estos se reprueban, y se ciñen los Ministros à lo primero. A la confirmacion se responde, que la condicion de el Celebrante, de que le preparen, ò prevengan Vasos Sagrados, vestiduras, &c. mas es explicar lo que se debe suponer, y se supone, segun la general costumbre de la Iglesia, que hazer pacto, ò particular convencion. A la practica que se supone, se responde: que no es cierto, que se dexa à los Ministros, que por sí pacten con los que los necesitan: y si esto se dexara, fuera negligencia culpable. Lo mas que se puede tolerar, es, lo que aora deziamos, que sobre algunas particulares asistencias, à que *alias* no están obligados, ni por ellos ay arreglados estipendios, ellos se convengan con quienes los llama sobre el estipendio; pero *bona fide*, y subordinando al Superior lo tratado. Como en las permutas, que se prohiben todos pactos à los permittidos, se les permite el que entre sí fraten de què modo se convengan, dexando toda la determinacion al Prelado, sin animo de efectuarlo por sí. Bien es verdad, que si estos tratados, y convenciones entre los Eclesiasticos,

(18)

Concil. Rothomagense, anno
1581.

y legos, fiteran mas para rebaxar, que para encarecer el estipendio arreglado, estuviera mas lexos de la Simonia verdadera; pero ni de este modo se han de permitir, porque tienen la mala especie de concierto, y de compra, y veta regateada: y así pueden baxar, y hazer en ello la piedad que les parezca; pero dexense de semejante modo de tratar las cosas Divinas.

De todo lo dicho infiere el Doctor Angelico este corolario, digno de perpetua memoria sobre este punto: *Vnde illicita esset ordinatio, si in aliqua Ecclesia statueretur, quod non fieret processio in funere alicuius, nisi solveret certam pecunie quantitatem: quia per tale statutum praecluderetur via, officium pietatis aliquibus gratis impendendi. Magis autem licita esset ordinatio, si statueretur, quod omnibus certam elemosinam dantibus, talis honor exhiberetur, quia per hoc non praecluderetur via alijs gratis exhibendi. Et praeterea prima ordinatio habet speciem coactionis, secunda autem habet speciem gratuite compensationis.*

Este corolario del Santo Doctor, es certísimo, como suyo; pero es menester entender el sentido en que habla, para no tropezar en él. El sentido es de las funciones espirituales por sí consideradas, y como ocurren: de forma, que estos mandatos: Nadie diga Misa cantada por otro sin el estipendio de seis reales: nadie la diga rezada sin dos: nadie haga Procecion sin ocho, &c. fueran ilícitos, y Simoniacos; porque así formados, y intimidados, cierran la puerta à que los Ministros *omnino gratis*, puedan hazer estas funciones. Pero hablando de estas mismas funciones en quanto perpetuas, y que obligan, no solamente à los que las aceptan, sino es à los sucesores à que se cumplan, y aunque se carguen de la administracion de los bienes, que para ellas se destinan: entra bien, y oportunamente la providencia de el Prelado, mandando que no se reciba, sino es por tanto estipendio, el que le pareciere conveniente. Y la razon de esto es manifesta; poque aunque los presentes, por lo que à sí pertenece, puedan celebrar aquellas funciones *omnino gratis*, pero contra toda equidad intentaran obligar à los sucesores, à que tambien las ce-

lebrarân gratis. Y así este estatuto, no se reciban. *Ani ver-
sarios perpetuos, sino es con tanto estipendio;* es santo, y li-
cito, y por él no se cierra la puerta à que se celebren
omnino gratis; porque así los presentes, como los futu-
ros, pueden, no obstante el estatuto, celebrar *omnino
gratis;* pues la Ley no obliga à que reciban el estipen-
dio, sino es à que lo tengan compente, y lo reciban,
si quisieren recibirlo; y à que no queden obligados
à exercitar las funciones, sin el competente estipen-
dio.

Concluyâmos ya este Artículo, con vnas pala-
bras de San Antonino, (19) que comprehenden to-
do lo dicho, segun la mente de Santo Thomàs, y
Sagrados Canones. Dizen, pues, así: *Divus Thomas in
quodlibetis sic dicit: In dispensatione Sacramentorum, vel alio-
rum spiritualium, cum aliqua recipiuntur, vt Simonia evitetur,
tria sunt necessaria. Primum, vt hoc fiat ex concessione iuris
Divini, vel humani, vel saltem consuetudinis. Secundum, vt sit
intentio pia, & non corrupta. Tertium, vt sit forma honesta; vt
scilicet non requiratur ante pij officij exhibitionem, ne pactum
intervenire videatur. Sed impleto officio possunt erigi. A las
quales palabras añade el Santo su calificación, di-
ziendo: Si igitur ista tria conveniant secure accipiant. En
donde sumariamente se comprehenden todas las
cinco condiciones necesarias, y ya explicadas, so-
bre el modo que se ha de observar, sobre recebir
los estipendios por la espiritual minis-
tracion.*

(19)
Antonin:
par. 2. tit. 14
§. 6.



AR-

ARTICULO III.

SI PUEDE INTERVENIR DINERO
por modo de precio, para dar, adquirir,
ò ministrar las cosas espirituales, à lo
menos con el titulo de redimir
la vejacion.

§. I.

SE PROPONE LA PRIMERA Regla.

Diximos en el Artículo precedente de Santo
Thomàs, (1) que el dinero, y lo que es por
èl estimable, entonces se considera como
precio de las cosas, quando se considera como una
medida, que iguala su valor: *Prætiū emptionis ponitur
quasi mensura ad illud, quod emitur.* Y de èl en este
sentido, y assi mirado, hablamos en este Artículo.
Y en su titulo preguntamos dos cosas: Una, si puede
intervenir el dinero como precio en la absoluta ad-
quisicion, ò colacion de las cosas espirituales, y en
su administracion. Otra: si ya que assi no pueda in-
tervenir, podrá à lo menos intervenir con el titulo
de redimir la vejacion, y apartar los estorvos, que
en adquirirlas puedan intervenir. Sobre lo qual està
la mayor dificultad; pero para conexion de la doc-
trina, diremos antes sobre el primer punto, à cerca
de el qual, sea la.

Primera Regla: Dar, ò recebir dinero por modo de pre-
cio, para dar, ò adquirir las cosas espirituales, es la mas clara,
y pessima Simonia, y se acompaña con heregia, en quien por tal
reputa al dinero. Esta regla tiene dos partes, y la prime-
ra se colige inmediatamente de la misma defini-
cion

(1)
D. Thom.
in 4. dist. 25.
art. 2.

definicion de la Simonia; porque entonces interviene la mas descarada, è ignominiosa venta de las cosas espirituales, quando el dinero se mira, y reputa por precio, que adegue el valor de ellas; porque entonces, à ellas se les haze la injuria de igualar su estimacion à las cosas terrenas, contra el Proverbio (2) *preciosior est cunctis opibus, & omnia, que desiderantur, huic non valent comparari.* Las quales palabras entien- de Santo Thomàs de las cosas espirituales. A su Due- ño, que es Christo, se le haze la injuria: Lo primero, de que el que es puro Ministro, y dispensador de ellas: (4) *Sic nos existimet homo ut Ministros Christi, & dispensatores mysteriorum Dei,* se porte como dueño dellas vendiendolas, y llevando precio. Lo segundo, de que contra su Santísimo Precepto, y lleno de caridad para el genero humano, con que mandò que se ministràran *omnino gratis.* (4) *Gratis accepistis, gratis date,* no se ministren así, sino es interviniendo riguroso precio, y rigurosa compra, y venta: Luego se ha de confesar, que en este modo de tratar las cosas espirituales, interviene la mesma descarada, y pesi- ma Simonia.

La segunda parte de esta Regla, de que fuera tambien herege aquel, que reputàra el dinero por riguroso precio de las cosas espirituales; se prueba manifestamente de lo dicho: porque errara contra la Fè, igualando en la estimacion las cosas terrenas con las sobrenaturales, como consta de el Texto de los Proverbios. Errarà tambien contra el Texto de San Pablo, y otros muchos, reputandose dueño, y señor de aquello, que es puro Ministro. Y en fin, errarà contra el Evangelico precepto, y su enseñan- ça, si entendiera, que estas cosas son vendibles: Lue- go el que así procediera, y con este juicio, demàs de ser pessimo Simoniaco, fuera inexcusable herege.

Acerca de si se puede, ò no, dar dinero, y precio para evitar los estorvos, ò impedimentos, que se pueden ofrecer en la adquisicion de las cosas espiri- tuales, que es el segundo punto de este Artículo, y el mas enredoso; se ha de advertir, que estos estor-

(2)

Proverb. 3.

(3)

Ad Chor. 4.

(4)

Matth. 20.

vos, y contradicciones, pueden ocurrir, ò antes que el que pretende las cosas espirituales, adquiera derecho à ellas, ò por eleccion, ò por presentaciõ, &c. ò despues que de algun modo de estos, tenga ya el derecho adquirido. Esto supuesto, sea la.

Segunda Regla: *Antes de tener derecho adquirido al Beneficio Ecclesiastico, es Simonia dar dinero, como precio para evitar los estorvos, y serenar las contradicciones, que en su adquisicion se pueden ofrecer.* Esta Regla la pone Santo Thomàs (3) por estas palabras: *Antequam alicui acquiratur ius in Episcopatu, vel quacunque prabenda per electionem, vel provisionem, seu collationem, Simoniacum esset aduersantium obstacula pecunia redimere.* Y la misma ponen San Ray-

mundo, y San Antonino; (4) y es comun entre los Autores, porque es expresa decisiõ Canonica en el cap. *Matthæus, extra de Simonia*. En el qual Lucio III. declara por simoniaca, è incapaz de subsistir cierta eleccion de Pretado; en la qual, aunque convenia la mayor parte de los Electores, avia no obstante algunos, que la contradecian, a los quales para aquietarlos se les dió cierta cantidad de dinero, con lo qual cessaron de su contradiccion. Sobre lo qual, consultado el Papa, responde: *Quia igitur consilium requisisti quid tibi sit faciendum: Respondemus, quod multum tibi consulis, si administrationem celeriter, ac sponte dimittas, verbi memor existens; nihil prodest homini, si vniuersum mundum lucretur, anima vero sue detrimentum patiatur.* Cuyas palabras advierte la Glossa, no se han de tomar por consejo, como parece que significa la palabra *consulis*, si no es por precepto, como consta de la amenaza de condenacion eterna. Y es muy digna de nota la razon, que de esta Regla señala Santo Thomàs, despues de las palabras referidas, para traerla siempre presente en esta materia de Simonia; porque aquel, dize el Santo, que diera dinero *ante ius acquisitionem*, para remover los contradicciones, y estorvos, por dinero, se preparara el camino para obtener la cosa espiritual: *Sic enim per pecuniam pararet sibi viam ad rem spirituales obtinendam.*

De esta Regla se infiere lo primero: que quan-

(1)
Prov. 3.

(3)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 2. ad 3.

(4)
S. Raymūd.
tit. 1. de Simo-
nia. §. 2. S. An-
tonin. par. 2.
tit. 1. de Simo-
nia, cap. 4. §.
21.

do el derecho q̄ alguno tiene, ò pretende al Beneficio, ò Prelacia, no es cierto, sino es litigioso, fuera manifesta Simonia dar dinero à la parte que litiga, para que ceda su derecho, ò cesse de el litigio: como expressamente se decide en los *cap. Super eo. & cap. Constitutis. extra de Transactionibus.* Y esto se ha de ampliar, aunque el dinero que se dà al que cede al litigio, se le dà con el motivo de satisfacer las expensas hechas en el pleyto. Item fuera simoniaco el pacto, que entre dos colitigantes sobre algun Beneficio se hiziera, de que vno obtuviera el Beneficio, y otro alguna pensión sobre el, aunque esto se pretextara, que se hazia para quitar el litigio, & *pro bono pacis viriusque.* Como consta del *cap. Nisi essent, extra de Prebendis.* Lo qual se entiende, quando esto se haze por particular convencion de las partes, y sin beneplacito Apostolico. Finalmente el Derecho Canonico expressamente prohibe por simoniacas todas las transacciones de derechos espirituales litigiosos, aunque en la transaccion no intervenga dinero, sino es division de los dichos derechos espirituales, quando esto se pacta, ò efectua sin la authoridad del Superior, à quien pertenezca dividir, y separar estos derechos.

Y la razon de estas decissionses, es la primera, la que hemos dado de Santo Thomàs; porque assi *per pecuniam pararent sibi viam ad rem spiritualement obtinendam.* Lo qual para este proposito se explica mas; porque el derecho, contra el qual se puede mover litigio, ò es nulo, ò dubio: Si nulo, dar dinero para que el colitigante ceda, es dar dinero para adquirir el derecho, que no tiene: Si dubio, es à lo menos dar dinero para su seguridad, y firmeza: pues como este derecho sea espiritual, es por dinero adquirir, ò comprar alguna cosa espiritual.

Lo segundo se infiere: que en caso de concurso à algun Beneficio, ò Prebenda, fuera Simonia, si vno de los concurrentes diera dinero à otro para que no se opusiera, ò desistiera de la oposicion; y de la misma manera fuera simoniaco el pacto, que dos opo-

sitores entre si hizieran, de que el vno no concurre con el otro à tal Beneficio; y al contrario, el otro no concurre con el à otro Beneficio. Item fuera Simonia, si vno diera à otro dinero, para que, ò por miedo, ò por engaño, embarazara que otro opositor concurriera: y la razon de estos tres casos es la misma; porque la cession, ò apartamiento de los opositores, facilitan, à que el que persiste en la oposicion, logre el Beneficio; y assi dar dinero, ò pactar sobre esto, es simoniaco.

Pero preguntaràs: Si como esta Regla es verdadera, quando la vejacion, ò impedimento, que se redime, no es injusto, como sucede en los casos propuestos; si tambien será verdadera, quando fuera injusto: esto es, si fuera Simonia redimir por dinero la vejacion injusta, ò injusto impedimento, que se puede ofrecer, para que alguno obtenga algun espiritual Beneficio. V.g. si lo encarcelàran injustamente para que no compareciera en la oposicion; ò si à algun Elector le detuvieran violentamente, para que no se hallàra en la eleccion; ò si lo infamaran injustamente al tiempo de la eleccion, para que no obtuviera. El que en estos casos diera dinero para redimir estas vejaciones *omnino* injustas, fuera, ò no simoniaco?

A esto se responde con distincion; porque la vejacion injusta, se puede considerar de dos maneras: ò segun que induce algun natural nocumento, privando algun bien, que alguno natural, y justamente posee: ò segun que se refiere en estorvo de la adquisicion de el Beneficio, ò bien espiritual. Assi como el Caliz, y Vaso Sagrado se puede considerar, ò segun su natural entidad, ò segun su cõsagracion, por la qual està dedicado al servicio espiritual: y en esta forma, la redempcion de esta vejacion se puede considerar, ò segun que quita el mal, y natural nocumento, ò segun esto conduce à la adquisicion de el sobrenatural Don. Esto supuesto: Dezimos, que no es Simonia redimir por dinero la vejacion, segun que esta es natural nocumento, y privativa de el bien,

bien, que natural, y justamente posee, ò debe poseer el que la redime: pero será Simonia, si mira à este nocumento, como refundido en la adquisicion del sobrenatural Don, y la redēpcion atiende à esto: assi como no es Simonia cōprar el Caliz, segun todo su valor natural; pero lo fuera comprarlo, segun su consagracion, y destinacion à espiritual servicio.

Y de aqui se responde à los casos propuestos. Al primero: que el que injustamente se hallara encarcelado al tiempo de la oposicion de algun Beneficio, podrá por dinero redimirse de la carcel, en quanto es natural nocumento, è impeditivo de la natural libertad; pero no pudiera dar dinero por esta redempcion, en quanto conducia à la oposicion de el Beneficio; ni porque esta instaba, dar mas dinero para librarse de la carcel; porque entonces se convencia, que lo daba no solo por librarse de la natural opression, à que tiene *ius naturale acquisitum*, sino es por ella, en quanto facilitaba la adquisicion de el derecho que no tenia: como el que diera mas dinero, porque el Caliz estava Consagrado.

Al segundo se responde lo mismo, hablando de el Elector, que teniendo el *ius acquisitum* para elegir, puede redimirse por dinero de la vejacion, que le embarazaba esta natural libertad; pero esto fuera muy escrupuloso de Simonia, si alguno de los pretendientes lo hiziera; porque à este mas le movia, ò podia mover, la esperança que tendria concebida, de que por este medio facilitaba la adquisicion del Beneficio, que el librarlo al Elector de el natural nocumento. Y de aqui al tercero se dize: que mirando la buena fama, como Don natural, y la infamia como privativa de él, se puede cerrar la boca por dinero al calumniador, para que no infame; pero no se puede dar el dinero, por quanto esto positivamente conduce à obtener el Beneficio. Es verdad, que en especial en este ultimo caso, se debe proceder con gran cautela; porque ocurriendo tantos chismes, en tiempo de eleccion, si se abre la puerta à que estos se atajen por dinero, se abrie-

abriera, à que con este titulo se cubrieran muchas Simonías: y así en estos casos, se deben intentar todos los demás medios para satisfacer la calumnia; y antes de todo, ver si lo es verdaderamente, y si es grave, y puede aver impresionado: para todo lo qual no es la parte, que se presume infamada, Juez competente, y así deberá cōsultar sobre ello hombres doctos, y timoratos; porque à lo menos en estos casos, siempre el dinero trae consigo la mala especie de Simonia, y los pactos que en esto intervienen en tales circunstancias.

Y de aqui se infiere, que quando el noticiante, que por la vejacion se induce, mira derechamente por si à embarazar la adquisicion de el Beneficio, entonces sea justo, ò sea injusto, no se puede por dinero redimir la tal vejacion; porque lo mismo es entonces dar dinero para embarazar el impedimento, que por dinero facilitar la eleccion: lo qual es simoniaco. De que se colige lo primero: que es Simonia redimir por dinero la vejacion injusta de aquel, que sobornara los Electores para la eleccion de alguno; porque esto fuera, por dinero comprar la facilidad de la eleccion, ò para si, ò para otro. Lo segundo: fuera Simonia por la misma razon, dar dinero para que alguno no se opusiera injustamente à la eleccion, y protestara iniquamente contra ella. Item, para que no procurara iniquamente, que la eleccion fuera nula, è invalida. Lo tercero: si alguno de los Electores huviera recebido dinero para votar por alguno de los pretendientes, aunque este fuera menos digno, como por el hecho se colige, fuera Simonia darle à este dinero, aun con el fin solo de contrarestar su inclinacion iniqua, y reducirlo à equidad de dictamen; no solo por la razon dicha, sino es tambien, porque la equidad en el dictamen, es Donde el Espiritu Santo, el qual comprara. Ni para justificar estas acciones haze el *vim vi repellere licet*, pues ay otros medios juridicos, y licitos para evitar estos males; y así, mas se debe aplicar el otro **Texto: Non sunt facienda mala, ut evitentur bona.**

Finalmente en aquellas Comunidades, ò Colegios, en los quales ay ley, de que no se oponga mas que vno, y este sea el mas antiguo; no puede el menos antiguo dar dinero, aunque aliàs sea capaz de la oposicion al mas antiguo, para que le ceda su derecho para oponerse; porque aunque esta preferencia sea solaméte por Ley Civil, ò Echonomica de el Colegio: no obstante, como la oposicion esta conexas, como camino para obtener el Beneficio con la adquisicion de él, *per pecuniam pararet sibi viam ad rem spiritualem obtinendam*. Y assi debia elegir otro medio para lograr la oposicion, y no comprarla: y tal fuera dimitir el Colegio, si por otro medio no podia adquirir dispensacion del tal Estatuto.

§. II.

PROPONESE LA SEGUNDA

Regla sobre esta dificultad.

Segunda Regla: *El que ya tiene derecho adquirido à algun Beneficio, ò espiritual Oficio, ò Don, puede por dinero redimirse de la vejacion injusta, que le perturba el derecho.* Esta Regla es tambien expresa de Santo Thomas, San Raymundo, y San Antonino, en los lugares en la primera citados, y comunmente seguida. Las palabras de el Angelico Doctor son estas, despues de las alli referidas: *Postquam ius alicui iam acquisitum est, licet per pecuniam iniusta impedimenta removere.* Y se colige manifestamente de el Derecho Canonico. Lo primero del cap. *Dilectus*, de *Simonia*, (5) en que consultado el Papa, de que vn Preposito avia dado dinero a otro, que le vejaba, para que cessasse de la vejacion; no solamente no declaró, q era Simonia, sino es que antes mandò, qu el que avia recebido el dinero, cessara de la vejacion, y cumpliera lo prometido. Y el cap. *Quaesitum* (6) supone, que no avian pecado ciertos Religiosos, que avian redimido ciertas vejaciones injustas, que padecian.

S. Thom. S.
Raymūd. S.
Anton. locis
suprà citatis.

(5)
Ex cap. *Dilectus*
de *Simonia*

(6)
Cap. *Quaesitum*
4. l. 4. 3.

Pero para inteligencia de esta Regla, y de la razón en que se funda, se ha de notar, que la vejación que puede sobrevenir al derecho adquirido, puede mirar el quitar este derecho, que ya se supone; ò quitar, ò impedir otro derecho, que aun no se supone, sino es que mediante el primero se solicita; por que algunas vezes el derecho espiritual no es pleno, sino incompleto: como sucede en el derecho de el elegido à *maiore parte Collegij*; el qual mientras no està confirmado, no es derecho pleno, sino es puramente incompleto, que se llama *iur ad rem*, (en las elecciones que lo dan) y no *iur in re*. Y assi este podia ser vejado directamente, para que no obtuviera la confirmacion, que aun no tenia, ò para quitarle el derecho de la eleccion: Si la vejacion fuera de el primer modo, estamos en el caso de la primera Regla, y por su doctrina se ha de decidir. Y assi solamente hablamos en caso que la vejacion mire directamente à impugnar aquel derecho, ò parte de el que se supone ya tener, y de esta afirmamos, que se puede redimir por dinero.

Y la razón es manifesta; porque el que redime la injusta vejacion, puramente para mantener el derecho adquirido, nada espiritual adquiere, ni intenta adquirir de nuevo por esta defensa; porque ya se supone, que tiene aquel derecho, por cuya defensa obra: y assi solamente redime por dinero una vejacion puramente temporal, en que nada aparece, que tenga especie de Simonia.

Pero aun se ha de advertir, que para que esta Regla tenga lugar, son necesarias algunas condiciones. La primera, de que las demás se originan, es: que la vejacion que se puede por dinero redimir *post iur acquisitum*, ha de ser injusta; pero no se puede redimir la vejacion, ò contradiccion, que se pueda levantar, si es justa, por dinero. Assi lo expresa Santo Thomàs en la Regla puesta, y tambien San Antonino. Y la razón es manifesta: porque el derecho que justamente se puede impugnar, ò es nulo, ò saltem dudoso; de que se infiere, que redimir esta

impugnacion por dinero, es por dinero, ò adquirir el derecho que no tiene, ò finar, ò asegurar el que tiene enfermo, y dudoso, lo qual es manifesta Simonia.

De que se infiere, que si *post electionem celebratam*, se le moviera al electo pleyto justo, ò dubio, sobre la eleccion, ò sobre las calidades de el electo, segun los requisitos de el ministerio à que es elegido, no pudie- ra por dinero, sin manifesta Simonia, ò prevenir al litigante, para que no moviera el pleyto, ò solicitarlo para que se desistiera del ya intentado. Y la razon es la dada; porque no puede ser justo, ò dudoso el pleyto, que contra la eleccion se mueve, sino es que sea à lo menos tambien dudoso el derecho de el electo; y assi por el dinero asegurara, y firmara vn derecho espiritual dudoso.

Y de aqui se infiere otra condicion, y es: el que el derecho que se ha de suponer *ad donum spirituale*, ha de ser cierto, è indubitable; porque de otro modo no tiene lugar el dinero, para redimir la vejacion contra el. Y entonces se llamarà, y reputarà por tal, quando los hombres doctos consultados sobre el, con toda sinceridad lo reputen por tal; y que solamente con cabilaciones injustas se puede impugnar. En el qual caso, que tenga toda la certeza moral, que dà la materia, podrá por dinero, ò embarazar el litigio, ò intentar el que se desista de el. Y esto se explica bien por estos breves terminos, diciendo: que puede redimir por dinero la vejacion de facto puramente, pero no la vejacion de derecho. Y esta doctrina se amplia, aunque el que mueve el litigio, y contradiccion, padezca la ignorancia de que su pleyto es justo; porque su imaginacion, no es la que enferma el derecho, que el otro tiene: y sobre su verdadera firmeza se funda la accion de defenderlo, y mantenerlo, aunque sea alargando dinero; pero si los pareceres de los hombres doctos fuesen varios, estamos en el caso de la duda de el derecho.

De que tambien se infiere, que siempre que es licito al que tiene el derecho, dar dinero para redimirse de la vejacion, que contra el se levanta, es illicito al que la mueve recibir el dinero, y tiene obligacion à restituirlo; porque como para que sea licito darlo, ha de ser la vejacion injusta, el que lo recibe, lo recibe injustamente, y assi debe restituirlo: ni lo puede escusar la ignorancia; porque como supo; nemos, que la justicia de el que se defiende es tan manifesta, que los hombres doctos la tienen por tal, el que le mueve el pleyto, ò los ha consultado, ò no: si lo primero, avrà sido defengañado; y si no, por el mismo hecho de arrojarle al pleyto sin la debida consulta, su ignorancia no le puede escusar de los daños que ocasiona.

Y de aqui se sigue otro corolario manifesto; que assi como no es licito pedir dinero al Vfurario, sin grave necesidad, y sin aver intentado primero otros medios para socorrerse, por no cooperar à su pecado; assi tampoco puede ser licito dar dinero al injusto vejador *titulo redimendæ vexationis*, sin que à ello inste grave necesidad, por la misma razon de no cooperar à su pecado, y assi fuera illicito darlo, quando la vejacion es leve, ò quando por otros medios sin mucha dificultad se pudiera evitar.

Ultimamente se infiere, que siempre que es licito dar dinero por redimir la vejacion, contra el derecho espiritual adquirido, es illicito, y simoniaco; dar, ò ofrecer alguna cosa espiritual, por el mismo titulo de redimir la vejacion: y la razon es evidente; porque por esso es licito redimir la vejacion por dinero; porque esta, y su redempcion, es vna cosa temporal, que se puede estimar, y apreciar por dinero: de que se infiere, que si por el mismo titulo se pudiera dar, ò ofrecer alguna cosa espiritual, esta se dara, y commutara por vna cosa apreciable por dinero, lo qual es Simonia manifesta.

Pero sobre todo lo dicho, se ha de tener siem-
pre

pre presente, lo que ya hemos insinuado : que acerca de redimir la vejacion, sobre esta materia, aun quando parece licito, si el que la padece se gobierna por si; como se intromete à Juez en su propria causa, puede succeder, que la que le parece injusta, sea justa, la que le parece grave, sea leve, y la que le parece irremediable por otros remedios de mejor apariencia, sea facilmente remediable: y que asì debaxo de el pretexto de redimir la vejacion, se palien muchas Simonias. Por lo qual San Carlos Borromeo, en el primer Concilio Mediolanense, (7) à quien despues han seguido otros varios Concilios Provinciales, (8) mandò, que ni en los casos permitidos por el derecho, no se dè dinero *ad vexationem redimendam*, sin que preceda consulta, y licencia de el Obispo. La qual Ley Santissima, significa à quanto peligro se expone aquel, que para estas materias se gobierna por su proprio dictamen: y asì, ya que no acuda al Obispo (quien acafo sin dinero pudiera embarazar la vejacion) acuda à lo menos à tomar sobre ello dictamen de hombres doctos, y desinteresados.

Solamente para complemento de este punto, faltan dos dificultades que resolver. La primera: Si aquel que tiene ya el derecho al Beneficio, por eleccion, y Canonica institucion, y solo le falta la posesion de èl; si sobre ella fuere vejado injustamente, si pudiera sin Simonia redimir por dinero esta vejacion. Y la razon de dudar por la parte afirmativa, es; porque la posesion es vna cosa puramente de hecho, y que ya supone todo el espiritual derecho, y no dà nuevo derecho espiritual: Luego se puede por dinero redimir la vejacion, que sobre esto puramente ocurra.

Pero esto no obstante se responde, que esta redempcion fuera illicita, y simoniaca. Lo qual parece asì determinado en el cap. *in tantum*, de *Simonia*, en donde Innocencio III. condena la costumbre de dar por la investidura, y posesion, no se què cantidad

(7)
S. Carolus;
in 1. Concilio.
(8)
Benavent.
anno 1653.
Ravenax.
ann. 1569.
1607.

de dinero, y otras cosas. Sus palabras son; *Pravam etiam illam consuetudinem de tua Provincia studeas abolere; per quam pro Ecclesiarum investitura, Archidiaconi marcham argenti, & minores Decani vaccam albam sibi dari postulant, vel certam solvi pecunie quantitatem.* Y la razon es porque la possession es el ultimo complemento de el derecho, y entónces se entiende plenamente adquirido el Beneficio, quando se posee; y por razon de la possession se firma mas todo el derecho, à favor de quien lo tiene: Luego ella es tambien espiritual, como el derecho, y à lo menos conexas con cosas espirituales; lo qual basta, para que no se pueda por dinero adquirir. Y de aqui consta à la razon de dudar.

La segunda dificultad, y mucho mas perplexa, que la antecedente, es: Si así como es licito *titulo redimende vexationis*, dar dinero en las materias Beneficiales, lo será tambien en las materias de los Sacramentos, que son mas espirituales, y Sagradas. V. g. si fuera licito al Ministro, que *aliter* no quiere ministrar el Sacramento, sin que se le pague, darle dinero *titulo redimende iniuste vexationis*. Y esta dificultad se disputa mas de el Ministro de el Sacramento, que de otros que no lo fueran, y de quienes podrá provenir la vejacion; porque no parece que se puede dudar, que es licito, en caso de que el parvulo estuviera cautivo, dar dinero para su rescate, y con esso bautizarlo. Y si el Sacerdote estuviera preso, è impedido à ministrar, se les podia dar dinero à los Guardas y Carceleros, para que le dexaran exercer su oficio, y así recibir de el los Sacramentos; porque esto mas miraba à quitar el injusto impedimento, de quien nada podia aprovechar, que à pagar el Sacramento. Y así toda la dificultad se reduce al proprio Ministro, y que *aliter* no quiere sin dinero ministrar el Sacramento.

(9)

D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 3. ad 1.

Esta dificultad la toca Santo Thomàs, (9) y reduciendo los casos à muy graves angustias sobre el Sacramento de mayor necesidad, que es el del Bautif-

tis-

tiſſimo, no concede, antes niega que tenga ſobre eſto lugar el dinero. Pongamos ſus palabras, para que mas conſte de ſu mente: *Ad primum dicendum, quod in caſu neceſſitatis, quilibet poteſt baptizare, & quia nullo modo eſt peccandum, pro eodem eſt habendum, ſi Sacerdos abſque praeſcio baptizare non vellent, ac ſi non eſſet qui baptizaret. Unde ille, qui curam gerit pueri in tali caſu licite poteſt eum baptizare, vel à quocumque alio facere baptizari: poſſet tamen licite aquam à Sacerdote emere, quae eſt purum elementum corporale. Si autem eſſet adultus qui baptiſmum deſideraret, & immineret mortis periculum, nec Sacerdos eum velet ſine praeſcio baptizare, deberet ſi poſſet per alium baptizari: quod ſi non poſſet ad alium habere recurſum: nullo modo deberet praeſcium pro baptiſmo dare, ſed potius abſque baptiſmo decedere: ſupleretur enim ei ex baptiſmo flaminis, quod ei ex Sacramento deeſſet.* Haſta aqui Santo Thomàs.

De cuya puriſſima doctrina, y antes de poner eſte miſmo caſo en las ultimas anguſtias, ſe infiere, que ſiendo eſto verdad, reſpecto del Sacramento de el Bautiſmo, que es el de la mayor neceſſidad, no parece imaginable caſo, que haga licito dar dinero al Miniſtro de otros Sacramentos, que *aliter* no los quiere miniſtrar; porque diſcurrièdo brevemente por todos. La Confirmacion no es neceſſaria, *adhuc neceſſitate praecepti*: Para la Penitencia debia acudir à la contricion, que es penitencia *in voto*; como por el Bautiſmo al *baptiſmo flaminis*: Para la Euchariftia, al voto tambien de ella: la Exrrema Vncion, ſupone la gracia, y ſu eſecto, ſe puede ſuplir por el fervor de la caridad, y voto de ella. El Orden, y Matrimonio, ſon Sacramentos voluntarios: con que no parece caſo en ellos, por el qual pudiera convenir con el ſacrilego Miniſtro, dandole dinero para redimir la vejacion, y recebir el Sacramento.

Eſto ſupueſto. Bolvamos à retocar el caſo de el Bautiſmo, y reduciendolo à la ultima neceſſidad en el parvulo, à la qual no lo reduxo Santo Thomàs, veamos què ſe pudiera, y debiera hazer. El caſo fue-

ra que el infante se moria à toda prisa : que en su compania no se hallaba presente, ni era possible recurso à otros , si no es su padre ; pero este physicamente impossibilitado à bautizarlo, ò por que no tenia manos , ò porque estaba totalmente baldado , y en medio de esto el sacrilego , è impio Sacerdote, se obstinaba en no bautizarlo, sin que se lo pagara: *Quid faciendum in hoc casu*, ò dexarlo morir sin bautismo, ò pagar su ministracion?

Esta suposicion reducida à la vltima angustia; es mas especulativa , que practica ; y por esto entendemos , que Santo Thomàs no hizo memoria de ella. Pero ella supuesta : por lo que conduce à mas clara inteligencia de esta materia. Sobre su solucion, muchos, y graves Autores son de sentir , que en tal caso , el que cuydaba de el parvulo , no solo podia, sino es que debia dar dinero à aquel sacrilego Sacerdote, no con animo de comprar el Sacramento ; que esto nunca es licito , sino de redimir la vejacion, tan injusta , y grave, como padecia. Y los fundamentos de esta opinion son al parecer greves ; porque no se puede dudar , que aquel parvulo *ex ordinatione Divina*, tenia completo derecho para ser bautizado: pues este consta de la institucion de el bautismo , que es para todos: de la Redempcion de Christo, que fue por todos: de la Divina voluntad, que quiere la salvacion de todos. De que se infiere, que padecia de aquel iniquo Sacerdote , la mas grave , y mas irreparable injuria , que se puede imaginar : pues por què , y no aviendo otro modo de evitarla , no se podrá por dinero redimir?

Y lo que mas es , que este dictamen se puede fundar en la mente de el Angelico Doctor, que parece averfa; porque si bien se nota: en los casos que el Santo no admite que se dè à aquel Sacerdote el precio que pide, halla salida , y la enseña , para que el que solicita el Sacramento, no perezca. Y quando ay esta salida por otros medios , fuera illicito el de el

dinero, aun para redimirse de la vejacion; pero quando no ay otro recurso para su salvacion, como en el caso apurado; parece, que aun segun la mente de el Santo, fuera este licito. Lo qual se puede aun positiuamente confirmar de el mismo Santo; porque en el *artic. 4. ad tertium*, (10) aunque no escusa à Esau, que vendió la primogenitura (à la qual estaba en la Ley Natural anexo el Sacerdocio) escusa à Jacob, pareciendo que la compraba por el titulo de redimir su vejacion. Sus palabras: *Ius primogenituræ debetur Jacob ex Divina electione, secundum illud Malachie 1. Jacob dilexi, Esau autem odio habui: Et ideo Esau peccavit primogenita vendens; Jacob autem non peccavit emendo; quia intelligitur suam vexationem redemisse.* Pues por què no se ha de dezir tambien en el caso propuesto, que aquel Sacerdote pecaba gravissimamente, vendiendo el Sacramento; pero que el que cuydaba de el parvulo no pecaba, redimiendo la vejacion que padecia? Y esto es quanto se puede esforzar esta opinion, que con Cayetano, Soto, el Panormitano, figuen otros muchos Theologos, y Canonistas. (11)

Pero pareciendonos estàr contra ella, no solo la mente de el Angelico Doctor sinceramente mirada; sino es tambien la manifesta razon: no nos podemos acomodar con la piedad que superficialmente indica, à favor de el parvulo. Contradizela Santo Thomàs. Lopriniere; porque si bien se advierte en la solucion citada, se hallarà, que si fuera medio licito el de la redempcion de la vejacion, en harta estrechura ponía à aquel adulto, para que se valiesse de el: pues lo reducía al *baptismo fluminis*, que es bien arduo. Lo segundo; porque aquellas palabras, *quia nullo modo est peccandum, pro eodem est habendum, si Sacerdos absque prætio baptizare non vellent*, si non esset qui baptizaret, significan expressemente, que es tan pecado el dar dinero à aquel Sacerdote, que si *aliter* no quiere bautizar, se ha de vsar de el lance, como si no huviera quien bautizara. Y lo que mas convence ser esta

(10)

D. Thom.

2. 2. q. 100.

art. 4. ad. 3.

(11)

Cayetan. in

Commentario

illius art.

Sotus de Iust

et iure. lib. 9.

cap. 4.

Panormita

ad cap. cum

in Ecclesia,

la mente de el Santo Doctor, es ; que en otro lugar (12) tratando este mismo argumento en la conformidad, que en la Suma lo trata, y dando la misma solucion, añade despues estas palabras : *Quidam verò dicunt, quod potest pretium dare, quia hoc non est, Simoniam committere, sed redimere vexationem suam*, en que expresamente haze memoria de esta opinion, pero no la admite, antes la reptueba, diziendo : *Sed primum melius videtur*. En donde aquel comparativo *melius*, segun el estilo frecuente de el Santo, no supone el *bonum*, sino es que es absoluta determinacion de la sentencia que sigue. A que no solo no contradize en la Suma; antes si parece que consueña, como hemos visto.

Y la razon parece que lo convenze; porque siendo certissimo, que comprar el Sacramento es tan intrinsecamente malo, y simoniacal, que en ningun caso, y por ningun titulo se puede cohonestar, como todos deben suponer, de aqui se evidencia el assumpto; porque es totalmente imprescindible, redimir en este caso la vejacion de aquel sacrilego Sacerdote, de comprar el Sacramento ; porque como esta vejacion consista formalissimamente en no bautizar á aquel parvulo, comprar por dinero la redempcion formal è inmediata de aquella vejacion, es formal, y directamente comprar el que le bautize ; porque assi como si la vejacion consistiera en algun nocumiento positivo, esta formal, y directamente se redimia, por la cessacion de el nocumiento positivo; assi quando consiste en pura privacion de accion, se redime, y cessa formalmente por la accion. Conque comprar la redempcion de esta vejacion de el Sacerdote, que consiste en la privacion, ò cessacion de el bautismo de el parvulo, es lo mismo, è imprescindible de comprar el bautismo, ò Baptizacion de el parvulo, en que consiste el Sacramento.

Y en esta forma entendida, y assi explicada la regla, que sobre el punto de redimir la vejacion, enseñan comunmente los Autores, de Paludano,

no, (13) que esta es licita, respecto de aquel que así veja, que no puede positivamente aprovechar: *Qui ita obest, quod prodesse non potest*; pero no respecto de aquel que veja pudiendo aprovechar: *Qui ita obest, quod prodesse potest*. Es verdaderísima. Porque la inteligencia es, quando la vejación consiste en la pura privación de la acción espiritual, la qual no se puede *aliter* redimir, si no es comprando con el mismo dinero, conque se compra la redención de la vejación, o su cesación, la acción misma espiritual, cuya cesación es la vejación formal; pero quando el impedimento no se quita formalmente, por la misma acción espiritual, o ministración de el Sacramento, sino es por otros medios, se puede prescindir, y aun practicamente comprar la cesación de el impedimento, sin que se entienda comprada la acción impedida: como si el impedimento, o vejación en el caso referido, fuera de no querer dar el agua, se pudiera esta comprar al Sacerdote, sin entender que se compraba el bautismo. Y de aqui consta la respuesta à todo quanto por la sentencia contraria se alega.

Ni la verdadera piedad para con el parvulo, pudiera obligar à dar el dinero, como ni à mentir levemente para redimirlo de quien injustamente le embaracaba su bautismo; porque siendo simoníaco dar el dinero en aquel lance, es mas grave pecado, que la mentira. Y no interviniendo otro medio, que no sea pecado, es lo mismo que hallarse destituido de todo medio. Y así se deben aqui aplicar las palabras de San Agustín: (14) *Faciatur ergo homo, etiam pro temporalis hominum* (y lo mismo se debe entender de la eterna, segun el Santo allí) *salute, quod potest. Cum autem ad hunc articulum ventum fuerit, ut tali saluti consulere, nisi peccando non possit, iam se existimet non habere quid faciat, quando in reliquum esse perspexerit, quod non recte faciat*. Y en semejantes casos clame à Dios, como dize el Santo al mismo assumpto, sin desconfiar de su bondad, y potestad: (15) *Et Pater exaudiet orantem, ut valeat sine mendacio* (idem est sine Simonia) *subvenire cui vult Pater ipse, cuius inferutabilia sunt iudicia*.

(13)

Ex Paludano, in 4. dist.
5.

(14)

Lib. contra
mendacium,
cap. 15.

(15)

Ex eodem cap.
20.

ARTICULO IV.

QUANDO, Y COMO ES LICITO,
 o illicito recibir dinero por modo de
 merced, en la ministracion de las
 cosas espirituales?

§. I.

PROPONESE LA PRIMERA
Regla.

EN el Artículo segundo diximos, que el dine-
 ro se considera por modo de merced, quan-
 do se considera por modo de salario, en que
 se estima, y aprecia el trabajo de algunas obras, y en-
 tonces de parte de el que por esto trabaja, intervie-
 ne la locacion, y de parte de el que paga el trabajo,
 y à cuyo favor se trabaja, la conduccion, el qual es
 verdadero contrato, y cierta especie de compra,
 y venta; porque quien loca su trabajo lo vende,
 y quien lo conduce por el debido precio, lo compra.
 Y de este modo de contrato, preguntamos,
 si puede sin Simonia intervenir en la ministracion
 de las cosas espirituales.

Pero para que mas bien se entienda la propria
 dificultad de este Artículo, se ha de advertir lo pri-
 mero: que en el ministerio de las cosas espirituales,
 ay la espiritualidad de las acciones, y ay el corporal
 trabajo, q̄ se pone para exercitarlas. Y en este Arti-
 culo ya suponemos, que los ministerios espiritua-
 les, segun su espiritualidad; assi como no se pueden
 vender, y comprar, assi tampoco se pueden locar,
 y conducir, y consiguientemente no se puede dar
 por ellos dinero por modo de merced, y salario,
 fino

sino es por modo de estipendio, *ad Ministri subventionem*. Esto consta de la misma definicion de la Simonia, y de su explicacion; y de ellos assi considerados, à lo menos, se ha de guardar el precepto de Christo Nuestro Señor por San Matheo: (1) *Gratis accepistis, gratis date*. Y assi, toda la dificultad de este Artículo, se reduce à que expliquemos, quando, y como será licito recibir, y dar dinero por modo de merced, y salario, por el material trabajo que se pone, en la ministracion de las cosas espirituales.

(1)
Math. 20.

Lo segundo, aun sobrè el material trabajo, que en estas ministraciones ocurre, se ha de advertir diligentemente, que puede ser de dos maneras: O intrínseco, y concomitante à las mismas obras, y tan propio de ellas, que sin èl no se pueden decentemente exercitar: ò totalmente extrínseco, antecedente, y accidental al mismo ministerio; V. g. todo el trabajo, que es necesario para dezir Misa, para celebrar los Sagrados Ordenes, para Consagrar Iglesias, los Santos Oleos, obrando estas acciones, segun el proprio Ritu, que la Iglesia las prescribe, es trabajo intrínseco, concomitante, y necesario, simpliciter à ellas. Pero si à este trabajo, se llegaran otros estraños, y fuera de lo que prescriben las Rubricas sobre estos ministerios: Como si para dezir Misa, y para ministrar los Sacramentos, fuera necesario ir à algunas partes distantes. Este trabajo se llama accidental, y extrínseco. Esto, pues, supuesto, sea la.

Primera Regla: *Es manifesta Simonia, locar, y conducir el trabajo, aunque sea corporal, y material, intrínseco, necesario, y concomitante à la ministracion de las cosas espirituales*. Esta Regla es certissima, y consta inmediatamente de la definicion de la Simonia: porque si esta, segun ella se comete comprado, y vendiendo, no solamente las cosas espirituales, sino es las que están con ellas conexas, ninguna cosa mas conexa con la espiritualidad de la ministracion, que el natural trabajo, y fatiga, que en ella necesariamente se

se impone: por lo qual no es menos Simonia querer vender este material trabajo, que la misma espiritualidad de la accion. Lo qual se confirma; porque este material trabajo, y exercicio de estas obras, no està solamēte conexo con la espiritualidad, porque à ella se ordena, y destina, q̄ es como conexion antecedente, sino es tambien porque depende de sobrenatural principio, que es està conexo consequenter; porque exercitar estas obras, depende, ò de la potestad de el Orden, ò de jurisdiccion, que son principios substancialmēte sobrenaturales. Y finalmente; porque debiendose por estas obras al Ministro el estipendio *ad eius sustentationem*, como ya hemos visto; si alias pudiera llevar el estipendio de merced, y locacion, llevara por vnas mismas acciones dos estipendios: de los quales el vno quitaba la necesidad del otro. Y assi hablando S. Agustin de estas acciones, ò de los Ministros, q̄ las exercitan, dixo (2) advertidissimamente: *Accipiant sustentationem necessitatis à Populo mercedem dispensationis à Deo*. Cerrando assi la puerta à los Ministros, para locar los trabajos, que en ellas gastan.

(1)
S. Augustin.
lib. de Pastor,
cap. 2.

Estas palabras deben tener siempre presentes los espirituales Ministros, aun quando executan los mas laboriosos, y pesados ministerios (que no son pocos los que assi ocurren, à los que puntualmente se exercitan en ellos.) Sirvan estas palabras para corregir otras bien inconsideradas, que algunas vezes se oyen como: *Paguenme mi trabajo*. Sucene en ellos, que su trabajo es de tan alta calidad, que si se les concede, que el Pueblo, à cuyo favor lo exercitan los sustentes; pero toda su paga se reserva, para mas alto, y mas duradero precio. Y si enen tambien en el Pueblo, para que entienda, que lo que reciben del espiritual Ministro, no es apreciable por precio temporal; y considerando por su ministerio tan altamente beneficiados, les den con prompta devocion, lo que para su natural manutencion necesitan; porque si les ministran los bienes eternos, que mucho es que les correspondan con los temporales?

les? Ni contra esto haze, que hablando Cristo N. Señor de los espirituales Ministros por San Lucas en el cap. 10. dixo: *Dignus est operarius mercede sua*; porque se responde, que alli habla expressamente de el estipendio para la sustentacion; mandandoles, que fuesen à predicar *sine fassculo*, & *sine pera*, y que se alimentaran de lo que les dieran; lo qual expreso mas por San Matheo 10. diziendo: *Dignus est operarius cibo suo*.

§. II.

SE PROPONE LA SEGUNDA Regla.

Segunda Regla. Pueden licitamente los espirituales Ministros locar, y llevar salario por aquellas acciones, que son antecedentes, y totalmente estrañas à los espirituales ministerios. Esta Regla principalmente estriba en la comun practica, vsada, y consentida en la Iglesia: segun la qual vemos, que *neminè repugnante* los Sacerdotes, y de màs Ministros locan estas operaciones, y pactan expressamente sobre el salario de ellas: como sobre ir à dezir Missa à las Aldeas, y Cortijos distantes: sobre la obligacion de Celebrar tres, ò quatro vezes à la semana en tal Iglesia, ò Altar, y sobre cosas semejantes. Lo qual tiene tambien fundamento en el Canon ultimo (3) 1. q. 2. donde se diz: *Clerici stipendia accipere possunt in suis laboribus merita*. Y en el capitulo *Significatum*, extra, de *Præbendis*, se aprueba el pacto implicito sobre esto mismo: y finalmente, Santo Thomàs (4) reconoce, y no reprueba este estilo de conducirse así los Sacerdotes: *Sicut conducunt Sacerdotes faciunt*.

Y la razon de esta Regla, se puede sacar de la doctrina de el Santo Doctor: (5) porque estas acciones, de que hablamos en toda su substancia, son naturales; y aunque se ordenen à cosas espirituales.

(3)

1. q. 2. Can. ultimo, & extra de *Præbendis*, cap. *Significatum*.

(4)

D. Thom. in 4. dist. 25. q. 4. q. 1. ad 4.

(5)

Div. Thom. 2. 2. q. 100. art. 4. in corp.

no siendo partes concomitantes, è intrínsecas à ellas, sino es accidentales, y antecedentes: no pudiendo de parte de el principio espiritualidad alguna, se pueden estimar por temporal precio, y locar por èl, como otras muchas cosas naturales, que se pueden ordenar accidentalmente à fin sobrenatural. Y así el ir, y venir à vn Cortijo distante, tener para esto vagage, y hazer otros gastos, y padecer en ello muchas descomodidades; aunque se ordene esto à dezir Missa, y ministrar los Sacramentos, no son acciones menos dignas de precio, que si no se ordenaran à este fin: es verdad, que si por que se ordenan al fin sobrenatural, se encarecierã, y llevaran por ellas mas precio, fuera Simonia, como si el Caliz se vendiera mas caro porque estava Consagrado; pero no fuera illicito, sino es muy puesto en la razõ, si por razon de la authoridad de la persona, y de que por esto ha de tener otro trato, que otro *de grege plebis*, se le diera por ello mas salario.

Pero sobre esta Regla notò ingeniosísimamente el Cardenal Cayetano, (6) que como es acerca de cosas, que *per accidens* suceden, y que se juntan accidentalmente al espiritual exercicio; sucede acerca de ella, que muchas vezes aun los mas sabios se engañan, como dixo el Philosopho, de las cosas que *per accidens eveniunt*. Y montando en esta materia tanto el acierto: es necesario poner sobre su practica algunas circunspectas advertencias, para que se vea con quanto tiento se deba en ella proceder.

Sea, pues, la primera: que esta Regla se debe entender de el Sacerdote, ò Ministro espiritual, que aliàs no tiene obligacion por su oficio à exercitar los espirituales ministerios: el qual puede locar sus acciones, y trabajos antecedentes, y extrínsecos à ellos, y recibir salario: y aun lo puede recibir por la misma obligacion que haze de ministrarlos, en quanto es impeditiva de su natural libertad, para poder exercitarse en otras cosas. Pero no se debe estender à aquellos, que por su oficio, y ministerio están aliàs obligados à exercitar estas espirituales

(6)

Cayetan.

in 2.2. q. 100

super art. 3.

funciones; porque estos, sin manifiesta Simonia, no pudieran locar el trabajo antecedente, que para ellas fuera necesario. Y assi por ellas solo pueden llevar el debido estipendio *ad sustentationem*, pero no salario alguno. Esta advertencia, y la razon de ella, es de el Angelico Doctor, (7) por estas palabras: *Ille, cui committitur spiritualis potestas ex officio obligatur ad usum potestatis sibi commissæ, in spiritualium dispensatione; Et etiam pro sua sustentatione, statuta stipendia habet ex redditibus Ecclesie, Et ideo si aliquid acciperet, pro usu spiritualis potestatis, non intelligeretur locare operas suas, quas ex debito suscepti officij deberet impendere, sed intelligeretur vendere ipsum spiritualis gratiæ usum.*

(7)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 3. ad 3.

De que se infiere, que el Cura, ò Beneficiado, que por su oficio, y Beneficio tiene obligacion à dezir Misa en tales, y tales anexos, tales, y tales dias, si este quisiera sobre esto locar su trabajo de ir, y venir, fuera Simoniaco. Y lo mismo se ha de dezir, respecto de las demás acciones à que està obligado, como enseñar la Doctrina Christiana, predicar, y administrar Sacramentos; y en fin, de todas las pertenecientes à su oficio. Es verdad, que si por la ereccion de el Beneficio, ò Curato, y por las Leyes Synodales, no tuviera obligacion à dezir Misa en el anexo todas las Fiestas, sino es de quinze à quinze dias v.g. y los vezinos de el tal anexo quisieran, que se les diera todas las Fiestas, pudiera por ello el Ministro recibir de ellos algun mas estipendio, y ellos lo debieran dar, por razon de el nuevo trabajo, y gastos que se le aumentaban.

Pero si esto lo debia recibir por modo de puro estipendio *ad sustentationem*, ò tambien por modo de salario, y locando su trabajo antecedente, no es tan facil de decidir. Pero hablando en especial de el Parroco, corre contra el vna fortissima razon, para que no pueda locar obra alguna, respecto de sus Feligreses; porque aunque por la ereccion de dicho Curato, ò por Synodal, no se le obligue à dezir Misa todos los dias de Fiesta, por parecer que es mucho trabajo; pero el Derecho Divino le obliga, por ra-

zon de su oficio, à solicitar, segun toda su posibilidad, el espiritual provecho de sus Feligreses: y se convence, que cae en su posibilidad el medio oportunissimo para aquel fin, de dezirles Misa todas las Fiestas; pues añadiendole alguna mas conveniencia temporal, se expone à exercitarlo; por lo qual nuestro parecer sera: si ocurre este caso, reciban el aumento, que los vezinos les dieren, por modo de estipendio *ad sustentationem*, y segun las Reglas, que para el hemos señalado, y no por modo de merced, o salario: pues deben considerar, que todas las obras posibles, que à favor de sus Feligreses puedan obrar, las tienen ya por su oficio, y por el Derecho Divino obligadas.

Y si esto es verdad de los Parrocos, à *fortiori* lo es de los Obispos; los quales, por razon de su ministerio, se consagran, y dedican totalmente al espiritual provecho de su ganado: y assi, por ninguna accion, que para esto se ordena, y conduce, pueden llevar salario, sea antecedente al espiritual exercicio, o sea configuiente: y para que este expedito para ellas, se le tienen por la Iglesia consignadas las rentas. Y assi, ni por el trabajo de caminar para las Visitas, y Confirmaciones, aunque esto lo quiera repetir mas vezes, q los Sagrados Canones les mandan, ni por otro alguno, que conduzca à su ministerio, puede llevar, ni tomar mas que los estipendios, que se les señalan; porque para quanto pueda hazer, tiene por Divino Derecho, en vn todo, obligada su persona por razon de el oficio. Y assi hablando de los Prelados Santo Thomàs en el lugar citado, prosigue diziendo: *Et propter hoc non licet pro quacunque dispensatione aliquid accipere, neque etiam propter hoc quod vices suas committant; neque etiam propter hoc, quod subditos suos corrigant, vel à corrigendo desistant.*

Sobre los Predicadores se puede preguntar: Si podrán estos (suponiendo, que por su oficio no tienen obligacion à predicar) locar el trabajo de la predicacion, y llevar por el salario, y merced? Pero à esto se responde notando, que como concurren

tres cosas de parte del Predicador para este ministerio: la primera, la misma acción de predicar: la segunda, el estudio previo por donde se habilita para ello: la tercera, la obligación de predicar, de que se puede cargar, no teniéndola en algun lugar, v.g. vna Quaresma entera, y en ella tantos Sermones. Esto supuesto, se ha de dezir lo primero: que es certísimo, que por el trabajo, y fatiga corporal, que se consigue à la misma acción de predicar, pueden pretender el estipendio de su sustentacion, pero no salario por modo de merced; y que si este lo pretendieran, y llevaran, fueran manifestos Simoniacos. Y la razon es clara: Porque la acción de predicar, està *per se* ordenada à iluminar, dirigir, y perficionar al Pueblo en el camino espiritual: lo qual lo executan los Predicadores, como instrumentos de el Espiritu Santo; y suponiendo de parte de el principio la espiritual mision, segun aquello de el Apostol: (8) *Quomodo predicabunt; nisi mittantur.* Luego es clara Simonia locar el trabajo de estas acciones indistinto de ellas, y llevar por ellas precio; y asi el Angelico Doctor dixo con San Agustin: (9) *Temporalia, predicantibus debentur ad sustentationem; non autem ad emendam predicationis Verbum.* Vnde super illud ad Thimot. 5. qui bene præsunt Presbyteri, &c. Dicit glossa: *necessitatis est accipere, vnde vivitur, charitatis est præbere: non tamen venale est Evangelium, ut pro his predicetur; si enim sic vendunt, magis nam rem vili vendunt precio.*

Acerca de el Estudio, que se prerrequiere para la predicacion, aunque algunos se inclinan à sentir, que esse se puede locar aparte, y llevar por el salario, y merced; porque es tan antecedente, y extrinseco à ella, y en si puramente natural. No obstante se ha de dezir, y sentir, que ni por este puede llevar mas que el mismo estipendio que lleva por la predicacion. Y la razon es: porque generalmente hablando, en ningun ministerio se paga aparte la ciencia, ò arte, y estudio, que se requiere para adquirirlos; y aparte el uso de el ministerio, sino es que con lo mismo que se corresponde al uso, se en-

(8)
Apost. ad
Rom. 10.

(9)
D. Thom.
2.2. q. 100.
art. 5. ad 2.

(10)
1.2. q. 100.
art. 5. ad 2.

tiende correspondido à quanto al ministrante pertenece; porque el Ministro como tal, dize en si la aptitud para el ministerio. Y assi no se paga aparte el Arquitecto de alguna obra su estudio, y ciencia, de la misma direccion de la obra, sino es que pagandole la direccion, se entiende pagado completamente: Pues como à la accion de predicar, no corresponda salario alguno, si no es estipendio de sustentacion; tampoco corresponde al estudio, por donde adquiere la suficiencia: como porque à la accion pura de confessar, no se le señala estipendio, no puede el Confessor pedir este, ni por el estudio, que necesita para exercitar este ministerio, y lo contrario fuera abrir vna patente puerta à infinitas Simonias.

Solo resta vèr, si *saltem* por la obligacion, que se impone de predicar. V.g. vna Quaresma, y que aliàs no la tienen, podrán llevar salario, *per modum mercedis*? Y parece que si; porque si puede el Sacerdote locar su trabajo, y llevar merced por la obligacion, que se impone de dezir Missa tales, y tales dias, en tal Iglesia: no siendo esta accion de dezir Missa menos, si no es antes si, mas espiritual, que la de predicar: parece, que tambien el Predicador, podrá sobre su obligacion pactar, y llevar la condigna merced.

Pero si esto se repara bien, se hallará, que ni aun en este modo puede el Predicador locar su trabajo, y llevar merced: de lo qual diò vna alta razon el Cardenal Cayetano, (10) y en ella la disparidad, para otras obligaciones de espirituales acciones; porq̃ el oficio de el Predicador, es particularissimamente oficio de Delegado por Christo, como consta de el Apostol en las palabras citadas: *Quomodo predicabunt, nisi mittantur.* Y en otro lugar: *Dei Legatione fungimur.* Pues como el Delegado, como tal, se debe contener, y contentar con el estipendio, que su Señor, que lo delega, le señala, sin poder èl por si pretender, ni pactar mas con los sugetos, à quien se delega, sin injuria de su Señor, sobre otros interèsses: y como lo que el Señor señala à los Predicadores,

(10)
Cayet. super
art. 3. relatum
§. ad 2.

sea puramente estipendio de sustentacion, como afirma el Apostol: (11) *Ita & Dominus ordinavit ijs, qui Evangelium annunciant, de Evangelio vivere.* Solo este estipendio, y no otro, pueden pedir, y llevar; y assi podran ser libres en aceptar, ò no esta delegacion: pero vna vez aceptada, deben en ella guardar el orden, que el Delegante les diere, y no gobernarse por su arbitrio.

Y esta doctrina, sobre estar tan bien fundada, es oy necessarissima; no solo para el buen exemplo de los Predicadores, de que tanto pende el fruto de la predicacion; sino es tambien por el malo, que se dà con las preensiones, y diligencias, que se hazen para predicar los Sermones, y Quaresmas, que producen mayores intereses: dando con esto ocasion al Pueblo, de que juzgue, ò sospeche, que mas solicitan el proprio interès, que el provecho espiritual de el Pueblo, à quien predicán. Y assi, sin grave escandalo no se puede abrir la puerta à que pacten sobre su salario, como vn mecanico trabajador. Y assi, sobre ninguna materia mas, que sobre esta, se debe guardar, no solo el mandato del Apostol: (12) *Ab omni specie mala abstinete vos;* sino es su gran recato, y exemplo, que fue tal, que en el mismo lugar, () en que de proposito prueba, y explica la obligacion, que el Pueblo tiene de sustentar los Evangelicos Ministros; allí mismo, por no sè que Pseudo Apostoles, que predicaban mas por interès, y codicia, que por Christiano zelo, dize de si mismo, que no avia querido vsar de esta facultad, de que lo sustentassen, sino es antes padecer muchos trabajos, y necesidades por sustentarse con sus manos, por no ocasionar el minimo ofendiculo al Evangelio: *Sed non usus sum hac potestate, sed omnia sustinemus, ne quod offendiculum demus Evangelio.* El qual documento debieran tener siempre presente los Evangelicos Predicadores, para que no declinen, ò parezca que declinan, del alto oficio de Apostoles, al de Pseudo Apostoles.

Y de aqui consta à la razon de dudar: porque como los demàs ministerios espirituales, no se exe-

(11)

Apost. 1. ad
Chorint. 9.Apost. ad
Thesaloni.
ultimo.()
Apost. 1. ad
Chorint. 9.

cuan como este de la predicacion, por especial subdelegacion; pueden sobre la obligacion que se imponen, y no tienen, pactar: no en quanto la obligacion mira directamente el espiritual ministerio, porque de esta forma es tambien espiritual, sino es en quanto embaraza otras operaciones, en que el se podia emplear por su libertad: pero sobre la obligacion de predicar, que se impone, no puede obrar de otro modo, que el que le prescribe quien a ella le delega; si bien mas seguros, y con menos peligro procedieran los demás Ministros, si tambien miraran lo que se les contribuye por estas obligaciones, como estipendio puro, y no como salario, quando no concurren acciones precedentes, o subsiguientes aliàs pratio estimables.

§. III.

EXPLICASE MAS ESTA
Regla, y por su ocasion se haze una digresion importante.

DE esta Regla, han querido inferir algunos Autores aliàs doctísimos, (13) (tan verdadero es, que en las cosas *per accidens*, aun los mas doctos se engañan) que quando el trabajo corporal, que se impende en el espiritual ministerio, no es necesario para el, si no es tal, que sin el se puede exercitar: este trabajo puede ser locado por los Ministros, y llevar de el la debida merced. De que infieren, que no solamente pueden assi locar su trabajo los Cantores, y Musicos de voz, y de instrumento, sino es tambien los Ministros propios de los Divinos Oficios: y assi pueden los Sacerdotes, y demás Ministros locar su trabajo, y llevar salario por hazer el entierro, V.g. con pompa, porque esta es accidental totalmente al entierro, y no necesaria para su integridad. De que se pueden inferir muchos corolarios semejantes.

Pero este modo de discurrir es peligrosísimo, y lo condena expressemente Santo Thomàs. Primeramente aqui (14) en el *artic. 3. ad 2.* en donde califica de simoniaco el estatuto que se hiziera en alguna Iglesia, de que no se hiziera Proceßion en algun entierro. (lo qual pertenece à su pompa, como reconoce esta sentencia) sino es que se pagara tanta cantidad; de que evidentemente se infiere, que sobre esto no se puede pactar, ni recebir precio: porque si se pudiera, el estatuto fuera justo, determinando el justo precio. Lo segundo, porque tan accidental, y fuera de necesidad es à la Misa el canto, como al entierro la pompa, y Proceßiones, y no obstante el mismo Angelico Doctor considera por simoniaco, llevar precio por cantar la Misa: (ibi) *Sacerdos non accipit pecuniam, quasi pratum consecrationis Eucharistia, aut Misse cantanda, hoc enim esset simoniacum, sed quasi stipendium sue sustentationis*: Luego lo mismo se ha de dezir de las otras acciones, aunque sean tan accidentales, que sin ellas se puedan las funciones espirituales exercer.

Y assi, para mayor inteligencia de esta Regla, se ha de advertir: que para los ministerios espirituales pueden ser necessarias algunas acciones laboriosas, pero totalmẽte extrinsecas, y aùn estrañas à ellos; ò porque son totalmẽte antecedentes, ò totalmente configuientes: Como para dezir Misa, ò ministrar los Sacramentos en algun lugar distante, es necessario, el ir allà como accion antecedente, y el bolver de allà acá, como configuiente, y por estas se puede pactar, y llevar el debido salario, como por acciones puramente naturales, como ya hemos dicho. Otras acciones se pueden ofrecer tambien laboriosas, y tambien accidentales al ministerio, porque sin ellas se puede absolutamente celebrar: pero no obstante son à el intrinsecas; porque aunque no pertenecen à su substancia, pertenecen à su mayor solemnidad: y de esta forma es el cantar la Misa, la pompa religiosa de el entierro, el que se digan en el mas, ò menos Responfos: y tales tambien son las

Pro-

(14)

D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 3. ad 2.

(15)

D. Thom.
ibidem, art.
3. ad 2.

Procesiones, ò funerales, ò festivas. Y siendo de esta forma las acciones, tan simoniaco es llevar por ellas precio, y locarlas, como por la substancia de las espirituales funciones: porque esta solemnidad es espiritual, como la substancia; y en la Iglesia se prefiere en quanto puede conducir para mayor culto de Dios, y mayor sufragio de los Difuntos. Sobre la qual solemnidad se puede leer al Angelico Doctor, en la 2. 2. q. 91. art. 2. (16)

(16)
D. Thom.

2. 2. q. 91.
art. 2.

Pero dirás; si esto es assi: Luego ni los Musicos, assi de voz, como de instrumentos, podrán en las Iglesias locar su trabajo, y llevar por él salario, y merced; porque este ministerio pertenece à la solemnidad de los Divinos Oficios, y à este fin se admite en la Iglesia: y lo mismo, y aun con mas razon, se avrá de dezir de los Sacristanes, que offician las Missas, y cooperan à las funciones Sacramentales: lo qual es contra la comun practica de la Iglesia.

Esta replica nos ocasiona à explicar nuestro sentir, y aun nuestro intimo sentimiento, sobre los abusos, que en la Iglesia se van introduciendo por razon de la Musica, assi de voces, como de instrumentos: porque en quanto à las voces; siendo, como es cierto con Santo Thomàs, en el lugar citado, que el canto, en tanto, y solamente se debe admitir en las Divinas alabanzas, en quanto puede ser excitativo, por la buena disposicion que causa, de la devocion, y afecto para con Dios, que es toda el alma de ellas. Y siendo tambien certissimo, como alli prueba el Angelico Doctor, (17) de el Filosofo, de San Agustín, de Boecio, y como la misma experiencia enseña, que no todos los cantos, y musicas excitan à la devocion, ni preparan el animo para ella, antes si muchos totalmente distrahen el animo de ella, y lo detienen, y arrastran à la delectacion puramente sensible: y otras provocan à pasiones bien contrarias à la devocion. No puede menos de ser abuso digno de toda enmienda, lo que vemos, y experimentamos: y es, que no solamente se vsa indiferen-

(17)
Philosoph.
8. Politic. c. 5.
S. Aug. 10.
confes. cap. 33
Boetius, in
Prolog. Musi-
cæ.

tesente en la Iglesia, de toda especie de canto, y musica; sino es que muchas vezes de proposito se buscan, y componen, aquellas que mas deleytan sensiblemente, y mas abstraen el animo de todo el espiritu de devocion. De forma, que aquella misma musica, que en los Theatros Comicos se ha usado, con mas aceptacion de aquel puesto, por lo que deleyta, y divierte: Esta misma se procura luego confagrar, usando en las Iglesias, en donde causa los mismos efectos, que en las Tablas.

Aora, quan perniciosos son estos modos de musica, y canto, consta lo primero de sus efectos, que como hemos dicho (con tanta Authoridad) à lo menos son impeditivos de el espiritu de devocion, y assi hazen contrarios efectos, de aquellos, por los quales se buscan, y se hazen licitos en la Iglesia. Y assi San Geronimo, (18) citado de Santo Thomàs, en el mismo articulo los reprobo, con estas gravísimas palabras: *Non in tragediarum modis, guttur, & fauces medicamine linienda sunt, vt in Ecclesia theatralia modula audiantur, & cantica.* Lo segundo consta de la razon, que de esto mismo dà el Cardenal Cayetano commentando el mismo articulo; (19) porque admitiendose el canto en la Iglesia por la solemnidad de el Oficio Divino, por el qual damos à Dios Religioso culto, solo se ha de admitir, en quanto por el espiritu que excita, conduce para esto: Luego mezclar en el musicas, que no solo no conducen à esto, antes si se oponen, y embarazan el espiritu, y devocion; se opone al debido modo de dar culto à Dios, y assi pertenece al primer grado de supersticion: y à lo menos es vn grave sacrilegio por su naturaleza; aunque forte por la ignorancia de los que lo usan, se excusen, sino es de el todo, à lo menos de el tanto.

Y si esto necessita de gran correccion para reducir la musica de la Iglesia à los terminos en q̄ aprobeche, y no dañe al Divino Culto; otra costumbre, que se ha introducido con ocasion de la musica, no parece que tiene otro modo de corregirse, sino es totalmente prohibiendola. Y esta es la de los Villan-

(17)
D. Thom.
2. 2. q. 1. 2. 3.

(18)
Referuntur ver
ba ista, dist. 92
can. Cantus.

(19)
Cayetanus,
super artic. 2.
q. 91.

(20)
Theolog.
2. 2. q. 1. 2. 3.
2. Aug. 10.
conf. sup. 11
Bocius, in
Prolog. 1. 2.

cicos, y coplas en lengua vulgar: los quales se cantan, y vsan en las mayores Feituidades, mezcladas con los Divinos Oficios *inter Missarum solennia*, en las Procesiones, y en especial de el Santissimo Sacramento; y sobre todo, en los Maytines de la Navi-
 dad. Porque esto tiene lo primero contra si, el que mas para esto, que para otra cosa, se aplican las mus-
 cas Theatrales, reprehendidas de San Geronimo, y de toda la Religiosidad del Lugar, y de la ocasion. Lo segundo, que como los componedores de estas coplas, y Villancicos, son regularmente hombres legos, è ignorantes de los Divinos Mysterios, salen ellas tales, tan estrañas de espiritu, y devocion, tan alusivas à coplas profanas, tan mezcladas de conceptos mordicantes, y bufones, que parece sacrilegio entender, que esto puede conducir al Divino Culto.

No dudamos, que al fin de el Divino Culto se dirigen: pero esto que parece que disculpa, no sabemos si agrava mas la culpa. Porque sabiendo de la boca de el mismo Christo, que el modo de dar à Dios culto, es en espiritu, y verdad: (20) *Veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, & veritate*. Elegit para este fin vnos medios tan vacios de este espiritu, y tan distractivos del que se debe suponer, es elegir no solo medios vanos, è invtiles, sino es en mucho nocivos, y perniciosos, lo qual se reduce à especie de supersticion. Por lo qual nos parece, que bien informada la Sede Apostolica, y la Sagrada Congregación de Ritus, de lo que sobre esto muy regularmente succede, pusiera gran remedio, y no se si hallara otro, que prohibiendo totalmente estas coplas, y Villancicos en lengua vulgar. Y es digno de toda consideracion, que teniendo la Iglesia cerrada totalmente la puerta, y con mucha razon, aun à los Obispos, y Prelados de ella, para que por si no puedan innovar en el Divino Oficio, ni en vna Oracion, ni en la minima ceremonia, se abra por este camino tan patente à los mas legos, para que hagan sobre los mas Soberanos Mysterios de nuestra Fe, versos,

y coplas, que en la Iglesia de Dios, y en presencia de la Divina Magestad Sacramentada, y al tiempo de los Divinos Oficios, dictados por el Espiritu Santo, se canten, y celebren. Pero sobre todo lo dicho, reconocera con pleno acierto nuestra Madre la Iglesia.

Y por no alargarnos mas sobre esta digresion, aunque oportuna, dezimos: que lo mismo que se ha notado por reprehensible en la musica de voces, se debe aplicar tambien a la de instrumentos: y aun con mucha mas razon. Porque como notò el Angelico Doctor en el lugar citado, (21) hasta el mismo Aristoteles, (22) reprobò la mezcla de instrumentos musicos para la disciplina, y enseñançã; porque estos por su naturaleza mueven, aun mas a la sensible delectacion, que la musica de voces, porque en estas lo significado puede excitar: y asì dize, que no inducen buena disposicion, para la disciplina, y ciencia. Y si se vsaban, prosigue el Santo, en el Templo de la Sinagoga, era lo vno, porque como aquel Pueblo era mas duro, y carnal, eran necesarios para provocarlo estos instrumentos: y lo otro, porque por ella se figuraban algunos Mysterios de el Testamento Nuevo. Quando esto escrivia el Santo Doctor, aun no se avian introducido en la Iglesia los Organos (como ni hasta aora lo ay en la Capilla de el Papa, dize Cayetano.) Pero oy se han aumentado con tantos registros, y con ellos tanta variedad de instrumentos musicos, que no sè que dixera el Santo en su vista, y en consequencia de su doctrina. No se duda, que la frialdad del Pueblo Christiano es ya tanta, que es necesario para atraerlo a los Divinos Oficios, el que la musica los provoque, como sucedia con los Hebreos: Pero siendo toda nuestra Santissima Ley espirital, y verdad, es necesaria mucha cautela, para que con tantos excitativos sensibiles, no declinemos de ella.

Y bolviendo de aqui a tomar el hilo de nuestro assumpto; se responde a la replica hecha, sobre si los

(21)
2. 2. q. 91.
art. 2. ad 4.
(22)
Aristot. 8.
Polyt. cap. 6.

Musicos pueden locar su trabajo, y llevar por el precio. Y primeramente se dize: que si la musica es de la calidad que hemos reprehendido, se ha de negar que sea parte de el Divino Oficio, y que pertenezca à el, como modo de su propria solemnidad: y se ha de dezir, que antes es vna profana mixtura, que à el se le junta; pues antes estorva, que conduce al culto de Dios, y à la devocion. Y assi, pueden estos vender su trabajo, como los Comediantes. Pero debiera la Iglesia antes pagarlos para desterrarlos de sus Atrios, que alquilarlos à tanto precio.

Pero porque la musica, assi de voces, como de instrumentos, puede ser correspondiente al Divino Culto, y excitativa de la devocion, y entonces pertenece à el, como modo de la solemnidad. Aun hablando assi de ella, se ha de dezir, que los Musicos pueden, no obstante, locar su trabajo, y llevar la condigna merced; y se ha de negar la consecuencia para los Sacerdotes, y demàs Ministros propios, aun en orden à la solemnidad. Y la disparidad la diò altamente S. Thomàs. (23) notando, q̃ los actos pueden ser de dos modos espirituales, ò de parte del principio, ò de parte puramente del fin: de parte del principio son tales, quando prerrequiere principio sobrenatural de dōde provengan: de parte del fin, quādo aunque ellos en si sean totalmēte naturales, se ordenan à sobrenatural fin. Y supuesta esta division, prosigue diziendo: *In actibus, qui primo modo spirituales sunt, quia spirituale est ex parte agentis nullo modo sine Simonia potest aliquis locare actus suos; sed potest aliquid accipere ad sustentationem vite: in secundis autem actibus, quia spiritualitas non est ex parte agentis, potest etiam vendere operas suas, sed non vendere hoc spirituale, quod ex actu eius acquiritur.*

De la qual doctrina (digna de tenerse presente en este Tratado) se infiere: porque los Sacerdotes, y demàs Ministros de Orden cantando las Missas, y exerciendo las demàs funciones Ecclesiasticas con la mayor solemnidad, no pueden locar sus acciones,

(15)
1. Reg. 5. c.
2. Reg. 5. c. 170
(16)
2. Reg. 5. c. 170
2. Reg. 5. c. 170

(23)
D. Thom.
in 4. dist. 25.
q. 3. art. 2.
quodlibet. 2.
et in quodli-
bet. 8. art. 11

ni llevar sin Simonia precio por ellas; porque obran estas acciones *ex officio*, y por razón de su carácter; pero los Musicos, y Sacristanes, pueden locar sus acciones, cooperando à la solemnidad de los Divinos Oficios; porque no son acciones que les convienen *ratione Ordinis*, ò de otro sobrenatural principio, sino es por razón de la voz, y arte, y solo tienen el ordenarse à sobrenatural fin, lo qual no impide que se puedan apreciar por su entidad natural.

Concluyàmos ya esta Regla, y aun este Artículo, diciendo: que quando à los espirituales Ministros, que son tales *ratione Ordinis*, & *characteris*, se les señalan mayores estipendios por los oficios mas solemnes, que por los simples: V. g. por la Misa cantada, mas que por la rezada, por el entierro solemne mas que por el simple: no se les señalan por modo de paga del mayor trabajo, ni así tan mecanicamente lo deben mirar los Ministros, si no quieren errar torpemente en esta materia; sino es que se les señala por modo de puro estipendio *ad sustentationem*: siendo congruentissima razón el mayor trabajo, para que mas se les señale, aun de el estipendio de esta calidad, segun las palabras de el Apostol: (24) *Qui bene præsunt Presbyteri duplici honore digni habeantur.*

Las quales, segun la Glosa de San Agustin, se entienden de el estipendio dicho, y contrapuesto à precio, y merced.

(14)
Apost. 16.
ad Thimot. 5.

(1)
D. Thom.
2. 2.
ad 1. 1.

ARTICULO V.

SI EN LA MINISTRACION
de las cosas espirituales , puede interve-
nir sin Simonia, dinero, como moti-
vo, para ministrarlas, y adqui-
rirlas.

§. I.

PROPONESE LA PRIMERA
*Regla sobre este Arti-
culo.*

LA explicacion de este Artículo ; dà gran luz
à toda esta materia, gran lustre à las cosas es-
pirituales, y advierte à los que las minis-
tran, y reciben, la gran circunspeccion interna, que
deben observar en el modo de tratarlas. Y para que
en su resolucion procedamos con la mayor clari-
dad, se ha de advertir, que como el fin es el primer
moble de las acciones humanas, entonces se consi-
dera el dinero, como motivo, y provocativo para
obrarlas, quando se considera como fin: pero esto
puede succeder de dos maneras, segun Santo Tho-
màs, (1) ò porque se mire, y proponga como fin,
que primaria, y principalmente se intente, y muevas
ò como fin puramente secundario, y menos princi-
pal. Y aunque segun este segundo modo, puede suc-
ceder de varias maneras, y que conducen al propo-
sito; pero porque despues en el progreso se explica-
rà mas oportunamente, sea ya sobre esta dificultad
la.

Pri-

(1)
D. Thom.
Quodlib. 8.
artic. 11.

Primera Regla: *Es Simonia inexcusable, de parte de q uien ministra las cosas espirituales, ministrarlas, ò darlas por dinero, como por motivo primario, y principal.* Esta Regla es expressa de Santo Thomàs, especialmente en el Quodlibeto aora citado, (2) de San Antonino, quien cita à San Raymundo, al Beato Alberto Magno, al Hostiense, y à otros, y tambien la pone expressamente Juan Gerson, y era la comun entre los Antiguos, y se prueba, y colige inmediatamente de el Evangelico texto muchas vezes citado, (3) por el qual poniendo Christo methodo, y modo de tratar las cosas espirituales, mandò que se ministrassen graciosa, y liberalmente, como graciosa, y liberalmente las avian recibido los Apostoles: *Gratis accepitis, gratis date;* porque siendo evidente, que aquel Ministro, que para ministrarlas, y comunicarlas, se mueve primaria, y principalmente del humano interès, no las ministra, ni comunica graciosa, y liberalmente, sino es mecanica, è interessadamente; se convence al parecer con toda evidencia, que el que asì las ministra, obra inmediatamente contra el Evangelico precepto, y simoniacamente.

Esta razon parece tan convincente, que no podemos menos de admirarnos en vista de ella, que la sentençia contraria à esta Regla, hallasse tanta acogida en algunos modernos Theologos, que necesitasse à la Sede Apostolica, à que condenara lo que ya el Evangelio tan claramente parece que tenia condenado. Esta condenacion de la sentençia contraria, consta de la union, y conuinacion de dos proposiciones prohibidas por la Santidad de Innocencio XI. (4) las quales son la quarenta y cinco, y quarenta y seis. La primera dezia: *De re temporale pro spiritua- li non est Simonia, quando temporale non datur tamquam præ- tium, sed duntaxat tamquam motivum conferendi, vel efficiendi spirituale.* Y la segunda, que es ampliatiua de la primera, dezia asì: *Idque locum habet, etiam si tempore sit principale motivum dandi spirituale, imò etiam si sit* finis

(2)

D. Thom.
Quodlib. 8.
S. Antonin.
part. 2. tit. 1.
cap. 4. §. 1.
qui refert
pro eadem
S. Raymun-
dum. S. Al-
bertu Mag-
num. Hos-
tensem, &
Innocentiu
ex Gersone,
tractat. de Si-
monia.

(3)

Math. 10.

(4)

Simonia

(4)

Innocen-
XI.

finis ipsius rei spiritualis: sic quod pluri estimetur, quam res spiritualis.

A las quales proposiciones se necesitaron estos Autores, por el falso principio en que caminaban en esta materia: de que si el dinero, ò comodo temporal, que puede intervenir en la espiritual ministracion, no se mira con la rigorosa circunspeccion de precio de la cosa espiritual, no es apto para inficionar la ministracion de simoniaca. De que entre otras cosas admirables inferian esta proposicion: *Que aquel sugeto, que de tal forma se sintiera animado, àctiu, vel habitu, que nunca quisiera igualar en la estimacion el comodo temporal con la cosa espiritual: ni creer que esta podia ser verdadero precio de aquel, nunca este dando lo temporal, ò recibendolo por lo espiritual, cometiera Simonia saltem de iure Divino.*

Pero si esto fuera así, sin mucha dificultad se podia excusar el mismo Simon Mago de este vicio, diciendo: Que el dinero que ofrecia à los Apostoles, por la gracia de el Espiritu Santo, no lo ofrecia con la rigorosa circunspeccion de precio, que igualasse à la gracia; sino es como vn motivo para mover à los Apostoles, que le comunicassen aquel Don. Ni el Apostol San Pedro le reprehendiò de lo primero, sino es solamente, de que por medio de el dinero, queria conseguir aquel Divino Don: (5) *Pecunia tua, le dixo, tecum sit in perditionem, quoniam donum Dei existimasti pecunia possideri.* Y mas bien se podia excusar Giezi, de quien criado à los pechos de Heliseo, no es facil de persuadir, que tan presto saltasse à la Fè, que entendiera, y creyera, que se podia el milagroso don de la salud de Naaman, compensarse por dinero, como por otro precio: y solo parece que miraba lo que pedia, como à vna compensacion gratuita. Y así lo explicò Naaman al darselo: *Obsecro ut accipias benedictionem à servo tuo.*

Y en fin se debiera estrebar este vicio tanto (segun este modo de discurrir) que solamente se pudie-

rá comieter por los que saltarán à la Fè Catholica, por el mismo hecho que lo comerian: porque como sea heretico creer que lo temporal pueda llegar à ser tan riguroso precio de lo espiritual, que lo iguale en su estimacion; si para cometer Simonia es necessaria esta persuasión, el que la cometiera por su mismo hecho saltara à la Fè. Además, que para el proposito de la Regla propuesta, y para su mayor evidencia, basta advertir, que como el fin primario, y principal, practicamente se estima mas que las cosas, que como medios se ordenan à el (*quidquid sit* de la estimacion especulativa, y reflexa) aquel que ministrara, y diera las cosas espirituales *propter pecuniam tamquam propter finem primarium*, se convencia que practicamente estimaba mas el dinero, que las cosas espirituales, y así se entendia, que practicamente las vendia; porque como notò el Angelico Doctor en el quodlibeto citado, (6) *in qualibet venditione pretium accipitur quasi finis*: y así nada le faltaba para vna pessima Simonia.

Y esta Regla se ha de entender, no solamente quando el Ministro espiritual mira en su ministerio, como fin primario, y principal motivo de su ministracion, el dinero, ò temporal commodo, alias indebido à su ministerio; sino es tambien quando así mira lo que alias le es debido por modo de estipendio, para su sustentacion: de forma, que si se mueve primario, y principalmente de los estipendios alias debidos, para ministrar las cosas espirituales, no será menos simoniaco mental, que si se moviera de otros commodos alias indebidos. Y la razon es la dicha de el Evangelio; porque siempre, que su primaria intencion de ministrar las cosas espirituales es interesada, se verifica de el con todo rigor, que no las ministra *gratis*, como manda el Evangelio: y que practicamente estima mas el temporal interès, que las cosas espirituales, que à el subordena.

Y de aqui se infieren muchos corolarios, dignos

(7)
D. Thom.
Quodlibet. re
lat.

(6)
D. Thom.
Quodlibet. re
lat.

(8)
D. Thom.
Quodlibet. re
lat.

(9)
D. Thom.
Quodlibet. re
lat.

nos de toda advertencia: cuyas pruebas evidenciarán mas la Regla puesta, y su ampliacion. El primero, que aunque las distribuciones quotidianas son debidas al Canonigo por modo de estipendio, por la asistencia al Coro; no obstante, si este se moviera à assistir, primario, y principalmente de dichas distribuciones, fuera por este hecho simoniaco. Así lo resuelve disputandolo de proposito el Angelico Doctor, (7) en el quodlibeto; y articulo citado, cuyas son estas palabras: *In qualibet venditione prætium accipitur quasi finis: & ideo in prædicto casu* (es de el Clerigo que va à la Iglesia por las distribuciones) *distinguendum est; si enim huiusmodi distributiones respicit tamquam finem sui operis principaliter intentum Simoniam committit, & mortaliter peccat. Si autem habet principalem finem Deum in tali actu; ad huiusmodi autem distributiones respicit secundario, non quasi in finem, sed sicut id, quod est necessarium ad suam sustentationem, constat, quod non vendit actum spiritualem, & ita simoniam non committit, nec peccat.*

Y lo que se dize de el Canonigo por la asistencia de el Coro, se ha de dezir de el Predicador, que se moviera à predicar, primario, y principalmente por el estipendio, alias debido, y acostumbrado por la misma razon. La qual se confirma de la Autoridad ya de San Bernardo, (8) ibi: *Qui Evangelizat ut manducet perverso nimis ordine, Cælestibus terrena mercatur.* En donde halla la venta, y compra simoniaca. Ya de San Agustín, (9) ibi: *Necessitatis est accipere unde vivitur, charitatis præbere; non tamen venale est Evangelium ut pro his prædicetur.* En donde por lo mismo reputa predicar por el commodo temporal, alias debido, que vender la predicacion de el Evangelio. Consuena San Gregorio Papa, (10) diciendo: *Non ideo prædicant ut alantur, sed ideo alantur, ut prædicent: non ut in intentionem sumendi victus transeat actio Predicatoris; sed ad utilitatem predicationis deserviant ministeria sustentationis.*

Y lo mismo à fortiori, por ser accion mas espi-

(7)
D. Thom.
Quodlib. rela
to.

(8)
S. Bernard.
de vita, &
morbis Cle-
ricorum, c. 5.

(9)
S. August.
lib. de Passio-
ribus.

(10)
S. Gregor.
in Job. lib.
19. cap. 10.

ritual, se ha de dezir de el Sacerdote, que principalmente se moviera à dezir Missa por el estipendio, q por esso esperaba. Por lo qual el Cardenal Pullo, (11) Varon pijsimo, y doctissimo, dixo assi de este abuso: *Quid est Missarum solennia intuitu temporalis commodi celebrare, nisi cum Iuda Christum vendere, tanto nequius, quanto resurgendo est sublimatus? Y Pedro Cantor, no menos pio, y docto, intimamente sentido de el interessado animo de algunos Sacerdotes en la celebracion de tan Divino Sacrificio, introduce à Simon Mago, afrentado de la reprehension de San Pedro, y deshecho de desplicarse, diziendole estas palabras: Tu reppellis me, & ego triumphabo de te, imo de tota Ecclesia. In ipsis etiam altaribus ponam solium, & cubile, & tronum, & dominium meum: ut etiam presentibus Angelis, & quasi coadunatis in vno angulo altaris, conficere corpus Domini: ego in alio cum ministro altaris, imo cum meo potius illud pro pretio conficiam.*

Y para escusarnos de menudear las acciones espirituales, que assi exercitadas, hizieran Simoniaco al Ministro, ponderense las palabras del Canon: *Non solum*, (12) que es tomado de el venerable Beda, las quales hablan destas espirituales acciones assi obradas, con esta vniversalidad: *Venditores sunt columbarum, & domum Dei faciunt domum negotiationis, qui gradum, vel gratiam in Ecclesia spiritualem, quam Domino largiente perceperunt, non simplici intentione, sed cuiuslibet humane retributionis exercent: contra illud Petri, qui loquitur tamquam sermones Dei, & qui ministrat, tamquam ex virtute, quam Deus administrat: ut in omnibus honorificetur Deus per Iesum Christum.* En donde se declaran Simoniacos, que esto significan aquellas palabras: *Venditores sunt columbarum.* Todos los que exercitan los espirituales ministerios, por el intuitu principal de la retribucion humana.

Lo segundo, principalmente se infiere de la misma Regla: que assi como son Simoniacos los que ministran las cosas espirituales por el commodo temporal, como por fin, y motivo primario, assi tambien lo son, los que aspiran, ò reciben los espiritu-

(11)
Cardinalis
Pullus, p. 7.
cap. 17.)

(12)
Can. Non solum. 1. q. 3.
ex Beda.

rituales dones, y ministerios por el mismo como:
do temporal, como por primario fin intentado; y
esto por la misma razon de subordenar lo espiritual
à lo temporal, como à fin; de que se colige, que
aprecian mas lo temporal, y por ello venden lo es-
piritual. La qual razon se confirma con vnas pala-
bras de S. Agustín oportunísimas: (13) *Quaecumque res*
dize, propter aliud queritur, sine dubio inferior est, quam id,
propter quod queritur. De à donde infiere, que: *Si prop-*
terea evangelizamus ut manducemus, vilius habemus Evange-
lium, quam cibum.

(13)
S. August.
de Serm. Domi-
ni in monte.
cap. 16.

Y de aqui se ha de dezir lo primero: que se or-
denan simoniamente quantos se ordenan movi-
dos principalmente de alguna temporal convenien-
cia; y tales son los que se mueven principalmente
à ordenarse, ò de el honor debido à los ordenados,
por los Sagrados Ordenes; ò de la inmunidad, que
por los Ordenes adquieren en sus personas, y bie-
nes de el juicio Secular, y de los Reales tributos. Y
lo mismo se ha de dezir: si ponen su principal intui-
tu en la adquisicion de algun Beneficio, ò Capella-
nia, ò se ordenan porque les toca; à lo menos, si en
esto miran mas (como regularmente sucede) los
temporales bienes, que à ella se consiguen, que la
oportunidad, que por ella pueden tener para mejor
servir à Dios. Y lo que se dize de los Ordenados, ò
Ordenantes, se ha de dezir de sus padres, y parien-
tes, si con estos motivos solicitan los ordenes de sus
hijos, y à ellos los inducen à que los reciban; pues
cooperan simoniamente à ello por la razon da-
da, de que subordenan al bien temporal, que en
ellos, y en su familia se puede refundir, como à pri-
mario fin, y principalmente intentado el Don espi-
ritual de los Sagrados Ordenes.

Y siendo esto así, como parece indubitable:
quantos son los que se entran en la Iglesia, median-
te este Sacramento, por el mismo postigo, que en
ella quiso abrir Simon Mago, y no por la puerta
Real de ella, que es Christo? Y mas siendo experi-
mentalmente verdadero, lo que el Carechismo de
el

el Santo Concilio dize: (14) *Alij eo Consilio ad hanc vivendi rationem se convertunt; ut quæ ad victum, vestitumque necessaria sunt parent: alios honorum cupiditas, & ambitio, ad Sacerdotalem Ordinem ducit; alij verò ut divitijs affluant initiari volunt: cuius quidem rei illud argumentum est, quod nisi opulentum aliquod beneficium his deferatur, nullam Sacri Ordinis cogitationem habent: hi verò sunt, quos Salvator noster Mercenarios appellat; & quos Ezechiel dicebat: semetipsos, & non oves pascere.* Lo qual diò motivo à San Buenaventura de llorar amargamente por estas palabras: (15) *Va, va, va, Domine Deus, quanti hodie infelices ad Sacros Ordines accedunt, & Divina Mysteria accipiunt, non cælestem panem, sed terrenum quærentes; non spiritum, sed lucrum; non Dei honorem, sed suam ambitionem; non salutem animarum, sed questum pecuniarum; non Christo servire mundo corde, & corpore in Sacris Mysterijs, sed deliciari, ditari, superbire, luxuriari, de patrimonio Christi, & de elemosinis pauperum: ac Ecclesiasticas Dignitates ambiendo multis litigijs, & simonijs, potius rapiunt, quam assequantur.* Por lo qual no podemos menos de encomendar à todos los Ordenandos esta tan necessaria doctrina; y en vista de ella, el saludable consejo, que les diò el Concilio Excetrense (16) por estas palabras, hablando con ellos: *Ad propriam conscientiam recurrant, quo fine ad ordines aspirent: an ut Deo, & Ecclesie virtuosius, & gratiosius famulentur; non pro temporali, nec pro beneficijs à suis ordinationibus extorquendis, quoniam tales simoniacos reputamus.* Vease sobre este punto con quantas lagrimas, y erudicion lo llora, y pinta San Bernardo. (17)

Y si esto es verdad de los que se ordenan con estas intenciones, aun de Menores, à fortiori lo ha de ser de aquellos, que reciben el Beneficio Curado, y mucho mas el Obispado primariamente movidos, ò de el temporal honor que se consigue, ò de las temporales riquezas, que le son anexas. Y si es buen argumento contra los Ordenandos el que el Catechismo haze, contra aquellos que solamente se ordenan, quando les ocurre algun Beneficio pingue; tambien lo ha de ser contra los Curas, y mas contra los Obispos, que solo aceptan este ministe-

(14)
Catechismus
Concilij de Or-
dine. n.7.

(15)
S. Bonavēt.
opuscul. de Præ-
paratione ad
Missam.

(16)
Concil. Excet-
rense, anno
1287. celebra-
tum.

(17)
S. Bernard.
super Evan-
gelium: Ec-
ce nos relinqui-
mus omnia.

rio, quando à él se consiguen pingues rentas, y muchos Beneficios que distribuir, en que se funda la mayor estimacion mundana: pues no ay duda, que al passo que este Santissimo ministerio, es sobre todos elevado, pide sobre todos vn coraçon mas puro, mas elevado, y despreciador de estas humanas, y caducas temporalidades.

Y de aqui se infiere, y al parecer ciertamente, que fuera Simoniaco mental aquel, que aceptàra algun Obispado tenue, esto es de cortas rentas, principalmente movido de que este seria medio para adquirir otro mas pingue. Y la razon es clara de lo dicho: porque este no ordenàra el menor al mayor como à fin, por razon de la espiritualidad, porque esta es igual en ambos, y no sucede en ellos lo que en los Sagrados Ordenes, que por su naturaleza, la espiritualidad de vnos, se ordena à la de otros; la de los menores, à los mayores: Luego se convencia, que esta subordenacion que hazia en su mente, era por razon de la mayor, y menor temporalidad, que en ellos reconocia. De que resulta vna Simonia mental inexcusable.

Y si alguno dixera, para escusar de Simonia este animo: que la subordenacion era de la temporalidad de el menor à la de el mayor, y no de la espiritualidad. Se responde: que estas ingeniosidades, son sin substancia, y puros paliamentos de los vicios; porque la temporalidad de el menor, està anexa consequenter à su espiritualidad; y así como por esto no se puede vender, sin que se venda la espiritualidad: así tampoco se puede subordenar à la temporalidad de el mayor, sin que tambien se subordene la espiritualidad, que supone, y de que proviene. Y esto es lo que dixo Pasqual Segundo (18) por estas palabras: *Si quis obiecerit non consecrationes, sed res, quæ ex consecratione proveniunt vendi, pænitus desipere probatur, quis quis enim horum alterum vendit, sine quo neque alterum provenit, neutrum invenditum relinquit.*

Prediquese, y expliquese en la Iglesia esta doctrina, que es de la misma Iglesia. Sepan, y entiendan

(1)

(2)

(3)

(4)

(18)

Can. Si quis
obiecerit. 1. q.

3.

dan todos, que aquéllos que se introducen à los Sagrados Ordenes, y mucho mas à los mas altos ministerios, movidos principalmente, ò de el honor que en ellos resplandece, ò de las riquezas, y temporales commodos, que à ellos se consiguen, ò de ellos se esperan: estos no entran por la puerta, que es Christo, pobre, humilde, y desinteresado. Sepan, que ni à estos les abre el Portero, que es el mismo Christo: y assi, que si entran, entran por portillos, no llamados, sino intrometidos: que entran, no como Pastores, sino es como Mercenarios, ò mas ciertamente, como Robadores, ò ocultos, si su animo lo fuere: *Fur est*, ò publicos, si lo publicaren, *Et Latro*. No se adulen los que mal entran, con que dentro enmendarán los passos; suenen para su defengañ en sus conciencias las palabras de S. Leon Papa: *Principatus*, dize, *quem ambitus occupavit, etiam si moribus, aut actibus non offendit, ipsius tamen initij, sui est perniciosus exemplo: Et difficile est, ut bono peragantur exitu, quae malo sunt inchoata principio.*

Finalmente se infiere de lo dicho, que tambien son Simoniacos aquellos, que toman el estado Religioso, principalmente movidos de el comodo temporal, que de él esperan; porque subordenan vn estado verdaderamente espiritual, y sagrado à la temporal conveniencia, apreciando practicamente esta mas, que tan alto estado. Y lo mismo se ha de dezir de los padres, que por el principal intuitu, ya de descargarse de su sustento, ya de que les quede mas patrimonio, que repartir entre los demás hijos, inducen à sus hijos, y les procuran este estado, (y lo que peor es, algunas vezes contra su propria voluntad) porque estos tambien miran tan santo estado, como medio subordinado à su alivio temporal. Sobre lo qual son notables las palabras de Guillermo Obispo Parisiense, (19) que dizen assi, hablado de los Religiosos: *Alij à parentibus, Et propinquis, eo modo in claustra proijciuntur, quem admodum catuli, Et porculi, quos matres non sufficiunt nutrire: ut videlicet mundo non spiritaliter, sed civiliter moriantur, videlicet ut porcione*

here.

(19) *Guillermus
Parisiensis de
moribus cap. 9*

(20)
Concil. Re-
menſe, anno
1581. titul. de
Regularibus.

hereditaria priveretur, & ad eos, qui in ſeculo remanent de vol-
vatur; & quantum ad hoc Simonia eſt huiusmodi proiection, im-
merſio, vel intentio. Con quien tambien conſuena el
Concilio Remenſe. (20.)

§. II.

PROPONESE LA SEGUNDA

Regla.

Segunda Regla: No es Simonia moverſe ſecundario, y
menos principalmente à miniſtrar las coſas eſpirituales de
el comodo temporal, aliàs debido ad ſubſtentationem, ò
tambien eſperado de la devocion de quien las recibe. Eſta Re-
gla es tambien expreſſa de el Angelico Doctor en el
quodlib. y articulo repetidas vezes citado, y tam-
bien en el quodlibeto ſegundo, articulo doze. (21)
Veanſe las palabras referidas ſobre la primera Re-
gla, que expreſſamente afirman tambien eſta. Y en
eſſoſto lugar preguntando *utrum liceat Predicatori ha-*
bere oculum ad terrena: Reſponde aſſi brevemente:

Reſpondeo dicendum, quod habere oculum ad terrena contingit
dupliciter; vno modo ſicut ad mercedem, vel premium, & ſic
predicatori non licet habere oculum ad terrena, quia ſic faceret
Evangelium venale: alio modo ſicut ad ſtipendia pro neceſſitate
ſubſtentationis vita, & ſic licet habere predicatori oculum ad
terrena. Lo qual prueba de las palabras del Apoſtol.

(22) *Qui bene præſunt Præſbyteri, &c.* con la Gloſſa de
San Aguiſtin, repetidas vezes citada. Y aſſi, eſta Re-
gla la pone tambien San Antonino, (23) y Gerſon.
Y es comun entre los Theologos, y Canonistas.

Y ſe colige manifiſtamente de lo dicho en el
Articulo ſegundo: porque ſi es ſanto, y licito, ſe-
gun todos los Derechos, que el Pueblo ſuſtente cor-
poralmente à los Miniſtros eſpirituales; ſanta, y li-
citamente podrán eſtos eſpirituales Miniſtros que-
rer eſperar, y deſſear del Pueblo eſto miſmo, quan-
do eſpiritualmente le miniſtran: y ſi ya no pueden

(21)
D. Thom.
quolib. 2. & 8.
utrobique art.
12.

(22)
Apoſtol. 1.
ad Thim. 5.

(23)
S. Antonin.
p. 2. cap. 4. tit.
1. §. 1.
Gerſ. tractat.
de Simonia. §.
Reſolvendo.

mirar esta sustentacion, como fin último, y principal motivo de su ministracion, podrán mirarla como à medio ordenado, y necesario para el fin principal. Y como quando los medios tienen en sí alguna bondad intrínseca, sean por sí aptos para mover tambien, y facilitar à la operacion, aunque con subordenacion al fin principal: no ay inconveniente de que los espirituales Ministros se muevan, y faciliten de el temporal comodo aliàs debido, ò devotamente esperado secundario, y menos principalmente à la ministracion de las cosas espirituales.

Lo qual se puede para los rudos explicar con vn exemplo: Si teniendo alguno en la Corte negocios de tanta importancia, que le obligàran à passar à ella para agenciarlos, encontràra la ocasion de que le hizieran todo el gasto para el camìño; no ay duda, de que aunque esto no tocàra en su primera intencion, y principal motivo de ir allà, no obstante se facilitàra, y provocàra mas à executar el viage ya intentado, y premeditado: Considerando, pues, los espirituales Ministros, que Dios los tiene destinados à que ministren al Pueblo los espirituales Donnes à gloria, y honra suya, y por la salud espiritual de el Pueblo, como por principal motivo; si al mismo tiempo consideran, que para que esto lo executen con mas expedicion, tiene dada providencia, para que el Pueblo les ministre todo lo necesario para su sustentacion; no ay duda, que salva la principal intencion, y motivo, se pueden santa, y lícitamente facilitar à este santo ministerio por la providencia, que consideran de los medios para ello necesarios.

Es verdad, que sobre esto ay su graduacion de bueno, mejor, y optimo: y en el supremo grado se deben poner aquellos Ministros tan espirituales, que ya para significar la excelencia de los sobrenaturales Donnes, que ministran: ya para manifestacion de el desinterès, y generosidad, con que su principal Dueño, que es Christo, los concediò: ya para evitar aun la mas minima ofension, los minis-

(24)
Acorü 20.

traran, no recibiendo estipendio alguno de el Pueblo: y mas si no teniendo con que sustentarse, se aplicarán al trabajo de sus manos, sin faltar à su ministerio para sustentarse: en lo qual fue admirable el Apostol San Pablo, (24) cuyas son estas palabras: *Argentum, & aurum, aut vestem nullius concupivi, sicut ipsi fecitis, quoniam ad ea, quæ mihi opus erant, & his, qui mecum sunt, ministraverunt manus istæ.*

(25)
Apostol. ad
Chorint. 2.
cap. 8. & 9.

En el segundo grado se debian poner aquellos, que ya que no pueden ministrar, y sustentarse sin el socorro de el Pueblo; pero este lo miraran, no tanto como vtil proprio, quanto como conveniente, y meritorio à quien lo daba, como miraba el mismo Apostol las limosnas, que pedia para sustentar la Iglesia de Jerusalem, quando dixo: *Non quero datum, sed fructum.* Y por esto instruia tanto al Pueblo sobre el animo, y voluntad con que las debian hazer, como consta de los capitulos 8. y 9. de la segunda Epistola à los de Chorinto. (25) Pero esto no quita, que se coloquen en el grado de buenos Ministros, los que no solo reciben de el Pueblo los debidos estipendios, sino es que considerandolos como vtils, y convenientes à su persona, se muevan de ellos, como de motivo secundario, y subordinado al principal fin. Pero de este modo se debe dezir, lo que San Buenaventura muy al proposito dize: (26) *Que quamvis sit purum, non est tamen, satis pulchrum.* Porque à la verdad, aunque la principal vista sea muy espiritual, la menos principal mira lo temporal, y se complace en èl; y assi es mirar con vista algo atravesada, que disminuye mucho la hermosura.

(26)
S. Bonavēt.
lib. Apolog-
tico q. 13.

Si como estas Reglas son ciertas, fuera facil discernir practicamente, quando el espiritual Ministro se mueve primariamente de el sobrenatural fin, y quando del comodo temporal, aunque alias debido, ò licitamente esperado, nada tenemos sobre ellas que añadir. Pero siendo esta direccion por vna parte de tanta importancia, como se colige de lo dicho; y por otra tan difficil de discernir, que ni los mismos espirituales Ministros, en quienes con-

curren ambos motivos internamente, saben muchas veces determinar, qual de ellos fue el principal movente, è impelente: y ordenandose este nuestro trabajo, mas para la limpieza de el anima, y conciencia en estos santos ministerios, que al juicio, que sobre ellos en el foro externo se pueda formar: parece, no solo conveniente, sino es aun necessario, el que sobre esto propongamos algunos documentos, para que en su vista puedan los espirituales Ministros examinar su conciencia à cerca de lo obrado, y dirigirlos à cerca de lo que han de obrar.

Sea, pues, el primer documento, ò advertencia: que como el hombre por la corrupcion de la naturaleza humana por el pecado, quedasse mas inclinado à las cosas corporales, y sensibles, que à las espirituales, y puramente inteligibles; quando para vna misma accion pueden concurrir ambos motivos espiritual, y sensible, necessita de mucha reflexion, y aun de contradecir con ella su depravada inclinacion, para que el espiritual motivo prevalezca en su animo, y arregle debaxo de si, y subordine el motivo temporal, y sensible, y no suceda lo contrario; porque entonces, y mas en tan altos ministerios, el Demonio como astuto pescador, suele avivar tanto el apetito temporal, que de esta apariencia forma el mas fuerte, y penetrante ançuelo para detener, y encantar el animo de el espiritual Ministro; sin dexarle que piense, ni se mueva de el sobrenatural fin, debido à tan soberanas acciones.

Sea el segundo documento, que sobre materia tan delicada no se deben asegurar los espirituales Ministros; porque les parezca, que su habitual animo, è intencion es, exercitar las espirituales acciones por sus proprios fines, y no por sus naturales conveniencias: porque aunque este animo sea por si santo, y laudable, suele no obstante parar en vna pura veleidad, y entouces es mas especulativo, que practico, quando al tiempo de exercitar estas acciones, sin otra consideracion de el fin à ellas debido, sienten, y experimentan, que lo que les mue-

ve, y atrae à ellas, es el temporal commodo, que esperan, ò pretenden. El qual asì mirado, no se mira con subordinacion al fin sobrenatural, sino es como fin primario, en quien para el apetito.

Sup. Pero para los escrupulosos, y timoratos Ministros, sea tambien documento, que quando al tiempo de exercitar estos santos ministerios, desfean cõ todo animo interior exercitarlos por su proprio fin, que es el honor de Dios, aunque entonces puedan en si sentir, que el commodo temporal los mueve mucho: no por esto se convençan, que este sea su primario motivo; porque como las cosas corporales, y sensibles, muevan inmediatamente nuestros sentidos, como muebles à ellos proporcionados, es su movimiento mas experimental, y sensible, que el de las cosas espirituales; aunque sea menos principal, y subordinado al sobrenatural fin. Pero en medio de esto, deben reputar estos movimientos por tentacion, para mas regirlos, y subordinarlos debaxo del sobrenatural motivo.

Y aunque estos documentos deben ser los principales; pero reduciendolos à mas sensible practica, la mas prudencial, y experimental Regla para discernir, quando el motivo espiritual es el principal, y quando lo es el motivo temporal en el concurso de los dos, serà esta: quando el espiritual Ministro se halla en tal disposicion de animo, que està prompto à exercitar los espirituales ministerios, concurren, ò no para esto los temporales estipendios, siendo estos tales, que no los necesite para su sustentacion: entonces puede colegir, que su principal motivo no es lo temporal, sino es lo espiritual. Pero quando aunque no necesite de estos emolumentos temporales para su sustentacion, no obstante, su disposicio es tal, que raro, *aut numquam* los exercita, sin que intervenga el temporal commodo: es señal palpable, y sensible, de que lo temporal es el principal, y primario motivo de los espirituales ministerios.

Como esta Regla se dà como moral, y prudencial,

cial, basta para su comprobación este discurso también moral, que en su linea es evidente. Porque como hemos de creer, que aquellos espirituales Ministros miran la temporal conveniencia, como motivo secundario, y menos principal, para exercitar los espirituales ministerios, quando de tal forma la miran, aunque revera no sea necesaria, que si esta, ò su esperança falta, no ay quien los mueva à exercitarlos, aunque siempre subsista el motivo espiritual, que es el honor de Dios: y si el dinero se espera, y se ofrece, se hallan promptísimos, y mas, ò menos, segun la mayor, ò menor cantidad, y temporal conveniencia, que esperan? Desele à este discurso la mas sutil, y mas methaphisica salida, que siempre quedará en pura especulacion, y la practica será como el discurso convence.

Pero porque no querèmos, que vna materia de tanta importancia, quede fiada de nuestra authoridad, y discurso, procurarèmos fundarla en mas solidos principios. Y primeramente revocamos à la memoria el argumento, que el Cathecismo Romano haze para fundar, que muchos se ordenan principalmente por las riquezas que esperan; lo qual prueba con estas palabras: (27) *Cuius rei illum argumentum est, quod nisi opulentum aliquod beneficium ijs deferatur, nullam Sacri Ordinis cogitationem habent.* El qual argumento convence también nuestro intento. Lo segundo, se deben ponderar para el proposito el cap. *Consultuit, de Usuris*, (28) por el qual Urbano III. declara por Usurario à aquel que presta su dinero, *alias mutuo non tradidurus*, con animo de recibir mas de lo que presta, aunque no preceda pacto alguno, ò convencion; porque siendo cierto, que quando la intencion solamente secundaria, mira alguna retribucion por el emprestito, no haze la acción usuraria, sino es que es menester, que este animo se embeba en la intenciõ primaria, como aora debemos suponer; se colige, que el Papa entendió, que este animo estava embebido en la primera intencion de el mutuante, quando lo declaró por Usurario; pues como esto

(27)
2. Antonin.
2. q. 1. c. 1.
7. 2. R. 2. m.
lib. 2. c. 1. q. 1.
V. m. 2. c. 1.
(28)
Cap. T. m. 2.
extra de simo-
nia.

(27)
Cathecism.
Romanus.

(28)
Cap. Consultuit,
extra de usuris

no conste, sino es de la disposicion de el, que se colige de aquellas palabras *alias mutuo non tradiditurus*, se ha de dezir, que la disposicion de este animo sea para la Vsurá, ó sea para la Simonia, arguye, y convence, que toca en la primaria intencion. Sobre lo qual se pueden ver San Antonino, y San Raymundo. (29)

(29)
S. Antonin.

2. p. tit. 1. cap.

7. S. Raym.

lib. 2. cap. de

Vsuris. §. 4.

(30)

Cap. Tua nos,

extra de Simo-

nia.

Tambien se debe ponderar el cap. *Tua nos*, extra de Simonia, (30) en el qual Innocencio III. aviendo escusado de simoniaco el caso, de que vn sugeto avia ofrecido sus bienes à vna Iglesia, y rogado humildemente, que lo recibieran por Canonigo de ella, concediendole sus bienes por Prebenda; no aviendo para esto precedido pacto, ó convencion alguna: no obstante prosigue diziendo: *Licet autem taliter duxerimus respondendum; quia nobis datum est, de manifestis tantummodo iudicare: si tamen is, qui talem donationem fecit, ea intentione ducatur, ut per temporalia bona, que offert, spiritualia valeat adipisci, & Clerici, qui eum in fratrem admittunt (aqui la advertencia) non essent eum, nisi commodum temporalia perciperent, admissuri, sine dubio tam ille, quam isti apud districtum Iudicem, qui scrutator est cordium, & cognitor secretorum culpabiles iudicantur.* En donde el Papa tambien colige la primaria intencion de aquellos Clerigos, interessada; porque no le recibieran, si no percibieran el commodo temporal.

(31)

Catholice
Romanus

(31)

S. Thom.

quodlib. 8.

Y lo mismo se colige de Santo Thomàs en el quodlibeto (31) muchas vezes citado. Porque si bien se nota, para que el Santo Doctor salve, que el Clerigo que vâ à la Iglesia *propter distributiones, alias non iturus*, vaya sin simonia, y mirando à estas, como à fin secundario, y subordinado al principal, recurre à que dichas distribuciones sean necessarias para su sustentacion: Si autem, dize, *ad huiusmodi distributiones recipit secundario.... sicut id, quod est necessarium ad suam sustentationem, simoniam non committit, nec peccat.* Lo qual es tan cierto, como si dixeramos, que vâ à la Iglesia *alias non iturus, quia virus, & sanus est*; porque no es menos necessario el alimento para ir à la Iglesia, que la salud, y la vida. Pero de aqui antes se colige, que

que si las distribuciones no fueran necesarias para su sustentacion; y esso no obstante, de tal forma las atendiera, que sin ellas no fuera à la Iglesia, entonces las mirara, no secundariamente, sino es primaria, y principalmente.

Ultimamente, son dignas de toda memoria para este assumpto, las palabras de Pedro Cantor, varon doctissimo, y pijissimo de los tiempos de San Bernardo, quien en el verbo *Abrebiato* (32) distingue differrissimamente entre las causas, ò motivos, por los quales se puedé ministrar las cosas espirituales: *Causa propter quam, causa sine qua non possunt fieri, y causa sine qua quamvis possint minimè tamen fiant.* Y prosigue diziendo: *Causa propter quam debet esse solus Deus. Si spirituale fit ob temporale tantum, & non propter Deum, istud execrabile est; si causa Dei, & causa terreni emolumenti, sine quo non fierent, cum possint: iam causa sine qua vertitur in causam propter quam; palium enim brebe est, & stratum angustum. Non potestis Deo servire, & mammonæ. &c. Tertiam verò causam necessitas humane fragilitatis excusat.* Veale tambien sobre esto el Serafico Doctor S. Buenaventura. (33)

Miren ya sus conciencias, à las luzes de estos documentos, los espirituales Ministros: pero mirenlas, no para escusarlas con los hombres, q esto es facil, sino es con la circunspeccion de q han de parecer *apud districtè iudicem, qui scrutator est cordiù, & cognitor secretorum.* Mirenlas aquellos Prebendados tan puntuales para asistir à los Anniversarios, Octavas, y Fiestas de gruesas distribuciones, como remissos en la asistencia de las horas, que las tienen cortas, ò ningunas. Mirenlas aquellos Predicadores, que solicitando vivissimamente los Sermones de largo estipendio, no tienen entre año espiritu para abrir la boca, con vna espiritual platica, al Pueblo mas necesitado. Mirenlas tambien aquellos Confesores, que en asistiendo à vna, ò dos casas, que à ellos tambien les asisten, no hallan, ni tiempo, ni oportunidad para ministrar à los pobres mas necesitados de su consejo, y doctrina. Y en fin, mirenlas todos aquellos, cuyas son estas frequentes conver-

(32)
Petrus Cantor in verb.
Abrebiato,
cap. 25.

(33)
S. Bonavèr.
lib. Apologeti
co, q. 18.

faciones: Quanto vale vuestra Prebenda, ò Beneficio; quanto os valió el Sermon, y la Quaresma; sin hazer, ni leve memoria de el espiritual fruto: y adviertan, que estas, y semejantes palabras, sobre el descredito que causan à tan soberano ministerio, indican, que son rebosos de vnos coraçones llenos de codicia, è interès.

§. III.

PROPONESE LA TERCERA Regla.

Tercera Regla: Moverse à ministrar las cosas espirituales de alguna commodo temporal aliàs indebido, por modo de estipendio, ò no esperado de la liberal, y devota voluntad de quien las recibe, es Simonia, de parte de quien las ministra, y de parte de quien assi las pretende. En esta Regla no distinguimos ya de primaria, ò secundaria intencion, de mas, ò menos principal, sino es que se ha de entender de qualquiera voluntad deliberada, assi de parte de el que ministra, como de parte del que recibe, ò pretende recibir el espiritual Don.

La qual Regla assi entendida, se colige claramente de la condenacion de la proposicion quadragesima quinta por Innocencio XI. (34) la qual es esta: *Dare temporale pro spirituali, quando temporale non datur tamquam prætium, sed dumtaxat tamquam motivum conferendi, vel efficiendi spirituale, vel etiam quando temporale sit solum gratuita compensatio pro spirituali, vel è contra non est Simonia.* De que se infiere, que quando lo temporal se mira como motivo de conferir, ò recibir lo espiritual, si aliàs no es debido, como estipendio ad sustentationem Ministri, ò dado ex pura devotione, siempre que este intervenga en la ministracion, y recepcion de las cosas espirituales, se comete Simonia.

(35)

D. Thom.
q. 13. de Malo.
art. 4. qd 13.

La qual doctrina la avia ya enseñado, y fundado el Angelico Doctor en varios lugares; pero especialmente (35) en la quæst. 13. de Malo, en el art. 4. en donde dà de ella vna altissima razon; porque avien-

aviendose propuesto el argumento tercio dezimo; para probar, que el que presta no puede esperar, ni alguna recompensacion amicable de el sugeto à quien presta, sin que cometa usura; porque el que ministra espiritualmente, no puede esperar tal recompensacion, ni amicable, de aquél à quien ministra, sin cometer Simonia. Responde por estas palabras, dando entre los dos vicios la disparidad: *Ad tertium decimū dicendum, quod munus aliquod, vel à manu, vel à lingua, vel ab obsequio potest usurarius sperare dupliciter: vno modo quasi debitum ex quadam obligatione tacita, vel expressa, & sic quodcumque munus speret, illicitè sperat; alio modo potest aliquod munus sperare absque obligatione præstandum, & sic licitè potest ille, qui mutuat sperare aliquod munus ab eo, cui mutuat. Sicut si facit seruitium alicui, confidit de eo, vt amicabilem suo tempore seruitium faciat. Alia tamen ratio est de Simoniaco, & de Usurario: quia Simoniacus non dat id, quod suum est, sed id, quod est Christi: & ideo non debet sperare aliquam recompensationem sibi faciendam, sed solum honorem Christi, & vtilitatem Ecclesiæ; sed Usurarius nihil alteri præstat, nisi quod suum est, vnde potest amicabilem recompensationem sperare per modum prædictum.*

Estas palabras, y razon de el Doctor Angelico, debian estar altamente fixadas en los coraçones, y animos de los espirituales Ministros; porque son facadas de las entrañas de la Sagrada Escritura, y dan vna gran luz sobre esta materia. Consideren se los espirituales Obreros, no como dueños de los espirituales Dones, sino es como puros Ministros, ó Administradores de caudal ageno: (36) *Sic nos existimet homo vt Ministros Christi, & dispensatores ministeriorū Dei.* Sepa el que predica, que la palabra que siembra para que fructifique, no es suya, sino es de Dios: (37) *Qui loquitur tamquam Sermones Dei.* Y generalmente, que lo que de este genero ministran, nada es suyo, sino es de el privativo dominio de Dios, & qui ministrat, tamquam ex virtute, quam Deus administrat; para que así bien enterados de esto, fuera de su congrua sustentacion, que se les señala, ninguna mas conveniencia propria, ninguno humano interés soliciten, ni pretendan.

(36)
Apostol. 1.
ad Chor. 4.

(37)
1. Petri. 4.

dan; sino es en todo el honor de Dios, que es el Dueño por Jesu Christo, que es quien nos los mereció, *ut in omnibus honorificetur Deus per Iesum Christum*, que es toda la razon, y consecuencia, que de ella saca el Angelico Doctor.

De esta Regla se infiere, lo primero, que si el Elector de Prelado dà su voto à Pedro, y no à Juan, de igual, ò mayor merito; porque de Pedro, y no de Juan, espera algunas conveniencias temporales, es por el mismo hecho Simoniaco. Y lo mismo se ha de dezir de el Presentador, ò Colador del Beneficio, si lo dà à este antes que à otro, porque espera alguna recompensacion temporal. Item de el que vota la Prebenda por este mas que por otro; porque de este espera, que le será mas atento, y addicto à su dictamen. Y lo mismo se debe dezir de el Juez Ecclesiastico, que movido, ò de el regalo, ò de la esperança de ellos, dà à alguna de de las partes à su favor la sentencia, aunque aliàs sca en si justa; porque todas estas cosas son fuera de el estipendio debido à los espirituales Ministros.

Lo segundo se infiere, que juicio se debe formar de algunos sugetos (ojalà sean pocos) dominantes, y poderosos en algunas Comunidades Ecclesiasticas, quando no dudan de calificar abiertamente à Fulano por hombre honrado, y atento, porque aviendole hecho algũ espiritual beneficio, ò aviendo cooperado à el, lo encuentran siempre tan addicto por fas, ò por nefas à sus dictámenes, que nunca se aparta de ellos. Y al contrario tampoco dudan de traducir, y tratar à Fulano de hombre ruin, y desatento; porque aviendo recibido los mismos beneficios, no le hallan siempre prompto à seguir sus dictámenes, sino es quando convienen con su conciencia. Y fuera razon à tales sugetos hazerles con Christiana libertad esta reconvencion para su verguença; el espiritual beneficio que han hecho al otro, ò lo reputan por suyo, ò por de Christo. Si por suyo, demás de ser Simoniacos, yerran torpemente en la fec: si por de Christo, con que

què verguença quieren avassallar tanto à quien lo recibe , que lo tengan siempre addicto à su servicio, y à su dictamen , aunque este se oponga al de Christo, y à la pureza de su conciencia? De que se evidencia, que tales sugetos, que votan por otros , con los fines de hazerlos suyos, y aumentar de esta forma su poder , y parcialidad en la comunidad Ecclesiastica, son manifestamente simoniacos.

Lo tercero se infiere , que aunque el espiritual Ministro puede por su ministerio recibir lo que por modo de limosna devotamente el Pueblo le ofrece pero no puede lícitamente, por razon , y motivo de su ministerio hazer en el Pueblo , tan importunas, y molestas diligencias, para que le den limosna, que mas sean violentas exacciones , que humildes peticiones, que provocan la piedad. Y los que asì obran apenas se pueden escusar de el vicio de la Simonia, y à lo menos de vn torpe modo de sofocar. Es decision expresa de el Santo Concilio de Trento , (38) quien manda , y encarga à los Obispos , que entre otras cosas que deben prohibir , son, *importunas , & iliberales eleemosinarum exactiones , potius quam postulationes , aliaque huiusmodi , quæ à simoniaca labe , vel certè à turpi questu non longe absunt.* Y esto basta *exempli gratia* de parte de los que ministran ; porque de estos casos es facil inferir otros muchos, en que se peca contra esta Regla.

Acerca de los que pretenden las cosas espirituales, tambien se infiere de la misma Regla. Que fueran Simoniacos aquellos , que dieran , ofrecieran, ò prestaran dinero , ò otra cosa precio estimable , à los que las ministran , para que à ellos , ò à otros se las ministraran, ò se inclinara à ministrarlasy como el que asì solicitara el voto para la Prelacia , la presentacion, ò colacion de el Beneficio , de los Sagrados Ordenes, el animo del Juez Ecclesiastico , para obtener la sentencia. Lo qual se amplia , aunque alias fueran dignos ; porque por el mismo hecho se

(38)

*In Decreto de
observandis,
& vitandis
in celebratio-
ne Missæ.*

hazian indignos, y de estos con propiedad se verifica, que: *per pecuniam parant sibi viam ad rem spiritualem obtinendam*. Lo qual condena redondamente Santo Thomàs por simoniaco. (39) Y en esta conformidad se pueden inferir otros muchos corolarios.

(39)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 2. ad 5.

(40)
Cap. & si
quaestiones, ex
tra de Simo-
nia.

Es verdad, que sobre todo se ha de tener siempre presente la regla de Alexandro III. (40) segun la qual se nota, que para calificar, ò no de simoniaca la recepcion, ò donacion de algunos bienes temporales, con la ocasion de la ministracion de los espirituales, se debe considerar lo primero: la persona, que los dà. Lo segundo, la que los recibe. Lo tercero, la cantidad de el don. Lo quarto, la ocasion en que se dà: de cuyas circunstancias infirió el mismo Pontifice, que no era simoniaca la donacion de vn cavallo, que vn hermano de el Arbobispo de Estrigonia avia hecho à vn Cardenal, que le llevaba el Palio à dicho Arçobispo, quien por esto escrupulizaba; porque considerando la calidad de quien lo diò, que era vn Señor muy opulento, el don no era grande: considerando quien lo recibió, que era el Cardenal, no era sugeto, que por esto se podia mover. Considerando la ocasion de que se hallaba necesitado, se juzga mas la intencion de ambos. Y assi prosigue, diziendo: que aquellas palabras: *Beatus qui excutit manum suam ab omni munere, de illis donis dictum est, que accipientis animi non allicere, vel pervertere solent. Quoniam si ipsa etiam persona electi offerat ordinatori, vel consecratori suo, elictuarium, aut de vino, seu de alijs huiusmodi, que modici pretij fuerint, & que voluntatem recipientis inclinare, vel movere non debeant; non tamen Ecclesia Romana in his interpretari consuevit accipientem in his delinquere, vel donantem.*

Tengan presente esta doctrina, assi los de conciencias escrupulosas, como los de conciencias remerarias: los primeros para su desahogo, y los segundos, para que no se precipiten à juzgar las acciones ajenas, quando vean, que interviene algo de lo dicho.

cho. Pero tambien se debe tener presente, lo que sobre dicha Regla advierte Santo Thomàs, (41) que se dà mas para el foro externo, y Juizio Ecclesiastico, que para el interno de la conciencia; y assi dize: *Ecclesie iudicium est quantum ad exteriora; & quia non est probabile, quod animus iudicis spiritualis flectatur ad aliquid faciendum pro parva munere: idè in parvis muneribus iudici datis non indicat Simoniam committi; sed apud Deum, qui cor videt, Simonia est, in parvis, & in magnis muneribus, si animus iudicis ex eis flectatur.*

Pero aunque la Regla sea cierta, para su mayor explicacion, se propondrà contra ella vn argumento à la primera vista enredoso, y dificultoso, y es este: Es licito provocar con temporales dones el animo de los pobres, para que rueguen por quien los dà. El de los Sacerdotes, para que le apliquen el Sacrificio de la Misa. El de el Predicador à que le predique: luego tambien serà licito provocar con los mismos dones el animo de el presentador, ò colador de el Beneficio, y de los Sagrados Ordenes. El antecedente es expreso en Santo Thomàs, (42) y consta de la comun, y laudable practica de la Iglesia. Y la consecuencia parece que se prueba à fortiori: porque mas espirituales acciones son las de Orar, y dezir Misa, que la de conferir el Beneficio; y si ya no son mas espirituales, que conferir los Sagrados Ordenes, son à lo menos tanto: pues por que lo primero ha de ser licito, y lo segundo simoniacò?

Este argumento confirma la Regla precedente, y dà ocasion à explicar mas la presente. Confirma la antecedente; por que siendo, segun ella licito, que el espiritual Ministro se mueva, y provoque à su ministerio secundario, y menos principalmente de los temporales dones, ò debidos por modo de estipendio *ad sustentationem*, ò dados devotamente por modo de limosna: tambien es licito al Pueblo el provocarlos en esta forma, para recebir de ellos los espirituales dones: de que se confirma la Regla dicha.

(41)
D. Thom.
in 4. dist. 25.
q. 3. art. 3.

(42)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
artic. 3. ad
2.

(14)
 Pero para explicacion de la presente, y clara
 olucion de el argumento, se han de notar dos dife-
 rencias entre las acciones, que se ponen en el antecede-
 nte, y las que se ponen en el consiguiente, assi de
 parte de quien las ministra, como de parte de quien
 las pretende. La primera: que por los ministerios de
 Orar, dezir Missa, y otros semejantes, no solo no se
 prohiben los estipendios, y limosnas, sino es que
 laudablemente se dan, y reciben: de donde se infie-
 re, que quien devotamente los dà, por el mismo he-
 cho se haze mas apto, y digno de el fruto de aquellas
 espirituales acciones: y este es el sentido de aquellas
 palabras del Espiritu Santo: *Absconde eleemosinam in sinu
 pauperis, & ipsa orabit pro te.* En que se significa, que
 mas eficacia tienen las Oraciones de el pobre, à fa-
 vor de quien le dà la limosna, por la devocion con
 que la dà, que por el espiritu de el pobre, que Ora.
 La segunda diferencia es: que las primeras acciones
 referidas en el antecedente, son de per se tomalmen-
 te libres al Ministro, para aplicarlas à quien gustare:
 de que se infiere, que por medio de la limosna, y esti-
 pendio, puede qualquiera que la dà pretender el fru-
 to de ellas, y hazerse digno de el.

Pero las acciones de Ordenar, de dar Benefi-
 cios, ò presentar à ellos, son de tal calidad, que tie-
 ne la Iglesia prohibido por ellas, todo genero de
 temporal emolumento, aunque sea por via de esti-
 pendio, como consta de lo dicho en el Articulo se-
 gundo, (43) para que assi se conserve mas la libera-
 tad de animo para elegir los mas viles para la Igle-
 sia. De adonde se infiere, que lo que por estas accio-
 nes se tomara, y diera, no se mirara como estipen-
 dio *ad sustentationem*, sino es como precio. Por otra
 parte los Ministros de las no son totalmente libres
 à aplicar estos espirituales dones à quien quisieren,
 sino es à los mas viles, y necessarios para la Iglesia,
 y los mas aptos para servirlos y como para esto no se
 proporcionen por los dones que dan, iniquamente
 se

(43)
 Ex Canon.
 reperiuntur
 1. q. 1. Ca-
 non. Sancto-
 rii. Canon.
 Si quis neque
 1. q. 1.

se moviera de ellos el Ministro ; como iniquamente
quien los diera, le procurara provocar.

ARTICULO VI.

EXPLICASE LA DIVISION
de la Simonia por razon de el tempo-
ral don , que suele en ella interve-
nir.

§. I.

EXPLICADA EN COMVN
*la division, se pronone la primera
Regla.*

HAsta aora hemos procurado explicar la natu-
raleza de la Simonia, exemplificandola regu-
larmente por la intervencion de el dinero, que en la
ministracion , y pretension de las cosas espirituales
se suele atravesar; porque como el dinero , que es la
primera medida de las cosas vendibles , y commuta-
bles, es materia mas manifesta , tambien lo es la Si-
monia, que por su intervencion se comete: pero pu-
diendo tambien provenir esta por la intervencion de
otros temporales bienes : y acaso proviniendo de
ellos mas frequentemente (porque así es menos no-
ta, no solo para quien la comete, sino es para los que
la pueden advertir, y corregir.) es conveniente, y aun
necesario, que procediendo *denotioribus ad minus nota*,
expliquemos , como puede este vicio cometerse por
la intervencion de otros bienes , y commodos tem-
porales , que en la ministracion , y pretension de las

cosas espirituales se puedan mezclar: lo qual se executará explicando esta division.

Dividese, pues, la Simonia de parte de el don, que en lugar de precio de la cosa espiritual puede intervenir, en Simonia à manu, ab obsequio, & à lingua. Llamase Simonia à manu, quando interviene dinero, ò alguna cosa exterior apreciable por dinero: ab obsequio, quando interviene algun corporal servicio: à lingua, quando intervienen favor, ruegos, y adulaciones (que son actos de la lengua) ordenados à adquirir la cosa espiritual. Esta division es antiquissima en la Iglesia de Dios: y la propone San Gregorio Papa en la Homilia 4. In Evangelia (1) por estas palabras: *Cum virum instum describeret Prophetas ait: beatus, qui excutit manus suas ab omni munere: neque enim dicit: qui excutit manus suas à munere, sed adiunxit, ab omni; quia aliud est munus ab obsequio, aliud munus à manu, aliud munus à lingua. Munus quippe ab obsequio est subiectio indebitè impensa, munus à manu pecunia est, munus à lingua fabor: qui ergo Sacros Ordines tribuit tunc ab omni munere manus excutit, quando in Divinis rebus, non solum pecuniam, sed humanam gratiam non requirit.* Y aun antes de San Gregorio hizo memoria de esta division San Geronimo, como se refiere (2) en el Canon *Moyse*, y se pueden tambien ver los Canones *Salvator*, y *Ordinationes*.

La qual division se explica mas, y comprueba, con dos razones de Santo Thomàs. (3) La primera se puede asì formar: La essencia, y quiddidad de la Simonia, consiste en que los dones sobrenaturales, ò cosas à ellos anexas, no se ministren, y reciban graciosamente, como Christo mandò por su Santo Evangelio: (4) pues como para que se verifique que no se ministran, y reciben graciosamente, basta, ò que intervenga dinero, ò cosa apreciable por dinero: siempre que esto interviene aunque falte el dinero, se comerà Simonia. Pues como sea cierto, que los dones ab obsequio, & à lingua, sean apreciables por dinero: los de obsequio corporal, ò à vtilidad

cor-

(1)
S. Gregor.
*relatus Canon
sunt nonnulli*

(2)
S. Hieron.
*relatus Ca-
no. Moyse.*
8. *quest. 1.*
Canon. *Sal-
vator. caus.*
1. *quest. 3.*
Canon. *Or-
dinationes 1.*
quest. 1.

(3)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
*art. 5. in cor-
pore.*

(4)
Math. 10.

corporal ordenados ; pues vemos que se pagan por dinero los que asì trabajan: *Redde mercenarijs mercedem suam*. Los de lengua ; porque lo que se pretende por ellos sea gracia de favor humano, sea su propia gloria, y vanidad, tambien es apreciable por dinero como bien puramente temporal, ò verdadero, ò aparente: Luego de la misma forma que se puede cometer Simonia por la intervencion de el dinero, que se llama *à manu*, se puede cometer por la intervencion de el obsequio, que se llama *ab obsequio*, y por la lengua, que se llama *à lingua*.

La segunda razon de el Angelico Doctor, (5) que explica mas, como esta division es adecuada de parte de el don, que puede intervenir, se propone asì: Como todo commodo temporal, se pueda apreciar por dinero, qualquiera que diera, ò recibiera alguna cosa espiritual, mediante el temporal commodo, fuera simoniaco ; pues como el bien, ò commodo temporal, que vno puede recibir, ò esperar de otro, sea, ò de parte de el anima, y este es, ò su amistad, ò algun favor ; y este se llama *munus à lingua*, ò de parte de el cuerpo, como algun trabajo corporal à su favor, y esto se dize *munus ab obsequio* ; ò de parte de los bienes exteriores, y en este consiste el *munus à manu* : Luego se ha de dezir, que por todos estos modos, y dones se puede cometer Simonia, y que en estos tres señalados, se comprehenden todos los modos con que de parte de el don que interviene se comete.

Esto en general es asì verdad, que facilmente se entiende, y se admite; pero resta lo mas dificultoso, y provechoso, que es en particular explicar los dos miembros de esta division, que son *munus ab obsequio* & *munus à lingua*. De forma, que en la practica se entienda, quando por su intervencion en el ministerio de las cosas espirituales se comete Simonia. Y tratando primero de el obsequio, se ha de advertir, que este puede ser de dos maneras, (6) ò ordenado

(5)
D. Thom.
in 4. dist. 25.
q. 3. art. 3.

(6)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 5. ad 1.

do principalmente à las cosas espirituales, y vtilidad de la Iglesia, al qual suelen llamar espiritual obsequio: ò ordenado puramente à cosas carnales, ò corporales, el qual puede aun ser de dos maneras, ò honesto, como si cuydara de los parientes de el Prelado, sirviendolos, ò de el patrimonio de el mismo Prelado; ò inhonesto, como si le sirviera al Prelado para cosas ilicitas: V. g. para vsuras, mercancías, ò cosas semejantes, al Prelado indignas. Esto supuesto, sea la.

Regla primera: *Dar algun Beneficio por el obsequio, y servicio, ordenado al bien, y vtilidad de la Iglesia, espiritual, al que alias es digno, no es Simonia.* Esta Regla es expresa de San Gregorio Papa en el Registro, por estas formales palabras: (7) *Ecclesiasticis vtilitatibus deservientes, Ecclesiastica dignum est remuneratione gaudere.* Y la razon de esto la dà Santo Thomàs en el lugar citado, () explicando estas palabras de San Gregorio: Porque el que asì sirve à la Iglesia, por la misma devocion, con que la sirve, se haze digno de los Beneficios Ecclesiasticos; y asì como no es Simonia, sino es santo, y licito dar los Ecclesiasticos Beneficios, à quien alias se ha hecho digno de ellos por sus buenas obras; tampoco lo es, sino es justo, darlos à quien ha servido en vtilidad de la Iglesia, haciendose por esto digno. Y asì esta sentencia es comun, y la llevan San Raymundo, y San Antonino. (8)

De adonde se infiere lo primero à favor de los que asì sirven, que *servatis servandis*, pueden ser preferidos en las Ecclesiasticas vtilidades, à otros, que no han servido à la Iglesia; porque en estos se halla el particular merito de el servicio, que no tienen los otros; pero se advierte, que ha de ser *servatis servandis*. Lo qual se dize; porque no se ha de reputar el servicio asì hecho, por adecuada razon para los Beneficios, ni para ser preferidos; sino es que es menester su idoneidad respectiva al Beneficio, y que en los

(7)
S. Gregor.
in Registro.
lib. 2. cap.
57. refertur.
Can. Eccle-
siasticis 12.
q. 2.

()
D. Thom.
art. 5. ad 1.

(8)
S. Raymun-
do. lib. 1.
tit. 1. §. 6.
y San Anto-
nino, tit. 1.
cap. 5. §. 5.

los otros à quien se quiere preferir, no concurren tales meritos, que absolutamente los hagan mas idoneos para aquel Beneficio.

Lo segundo, que se infiere de la razon del Santo Doctor, es para advertencia de los que sirven. Porque si bien se nota, no dà el Angelico Doctor por razon de su idoneidad el material servicio, aunque sea en utilidad de la Iglesia, & *ad spiritualia ordinatum*; sino es la devocion con que se exercira: *Ex ipsa, dize, devotione obsequij redditur dignus Ecclesiastico Beneficio: sicut & propter alia bona opera*. Y la razon es clara: porque el merito mas se funda en la voluntad con que la obra se haze, que en la materialidad de ella. De que se colige: que en mas breve tiempo de servicio, y con menos obra, se pueden aver hecho mas dignos algunos aun por este titulo; que otros de largos, y continuados servicios, exercitados con menos devocion. Lo qual aunque pertenezca à actos internos, no dexa de manifestarle mucho por los externos, y modo con que se executan. Noten esta Angelica doctrina los Prelados, y mientras los Ministros, y familiares cuentan sus ministerios materiales, y servicios, ellos ponderen la devocion de su obsequio.

Pero tambien es verdad, y digna de advertirse sobre esto, que aunque el Santo Doctor, recurre à la devocion de los que sirven en utilidad de la Iglesia, para dezir, que por ellas se hacen dignos; no por esto excluye otros titulos de dignidad, que de dicho servicio pueden obtener. Como son, estàr mas instruidos en las cosas de la Iglesia, mas habituados, y por esto mas inclinados à servirla, y regularmente aun mas bien criados, y separados de los temporales comercios: todos los quales son motivos dignos de atenderse en la colacion de los Beneficios. Pero recurrió alli el Santo à la devocion; porque la devocion, que nace de la bondad de la persona, se ha de suponer en todos: pero ella supuesta, puedē por los demás titulos ser otros menos devotos, mas aptos para el servicio de la Iglesia, y

(9)

D. Thom.
quodlibeto 6.
art. 9. & 2.2.
q. 63. art. 2.

entonces estos se han de preferir. La qual es doctrina tambien de el mismo Angelico Doctor, (9) en el quodlib. 6. art. 9. y en la 2. 2. quæst. 63. art. 2. De donde infiere, que no es buena consecuencia es mas Santo; Luego es mejor para Prelado.

()

Art. 5. ad 1.

(10)

S. Raymūd.
lib. 1. tit. 1.
§. 6.

Y aunque algunos nimiamente escrupulosos, han querido dudar, sobre si los familiares de los Prelados, se han de computar entre los que sirven en utilidad de la Iglesia; Santo Thomàs no dudò de ello en el lugar citado; () ni tampoco dudò San Raymundo, (10) pues pone el exemplo en los familiares de los Obispos, aun antes que en los Ministros de las Iglesias: *Vt si seruiat, dize, alicui Episcopo, vel Ecclesiæ in licitis, & honestis.* Y lo mismo dize San Antonino, y la razon lo conuençe: porque el Prelado no mantiene la familia, tanto para su personal seruiçio, quanto para el seruiçio de la Dignidad en los ministerios propios, de Ordenes, Confirmaciones, Visitas, y demàs Pontificales: los quales extendiendose à utilidad de toda la Diocesi, se debe dezir, que sirven mas en utilidad de la Iglesia, que qualquiera Ministro, aun de la Iglesia Cathedral, cuyo ministerio para en ella; por lo qual deben ser atendidos en lo favorable del Canon: *Ecclesiasticis utilitatibus deservientes.*

Pero esto se debe atender de aquella familia necesaria, y competente para el exercicio del proprio ministerio, y decencia de la Dignidad: porque es reprehensible, que con titulo de familiares, se introduzca en las casas de los Prelados tanta volateria de sugetos, que demàs de consumir gran porcion de rentas, mas bien empleadas en pobres miserables (si ya no lo son ellos, y por esso, y por su criança se mantienen) sean vnas esponjas, que chupen, y embeban en sì todo los Beneficios de las Diocesis: porque à la verdad, à los que exceden el numero competente, no se como se les pueda aplicar el beneficio de el Canon referido; quando con mas verdad se debe de ellos dezir, que sirven mas al boato, y vanidad de su Amo, que à las utilidades de la Iglesia.

Pero

Pero contra esto ay vn argumento, que à la primera vista es dificultoso; porque el servicio de los familiares de los Obispos, es precio estimable, de forma, que se les puede señalar por el salario: esto consta, no solo de la practica muy comun, en que se les señala, sino es de la doctrina de Santo Thomàs (11) ya referida; porque sus servicios, aunque se ordenen à lo espiritual, no requieren por si espiritual principio, pucs aun los no ordenados los pueden exercitar: Luego remunerarlos en estos servicios, con beneficios espirituales, será darles alguna cosa espiritual por el obsequio precio estimable, lo qual parece que es la Simonia *ab obsequio*, segun que hemos dicho.

Este argumento no es particular contra los familiares de los Obispos, sino es tambien contra muchos, si no son los mas Ministros de las Iglesias; los quales se conducen, y sirven assalariados: porque su ministerio, aunque ordenado al servicio de la Iglesia, no pide per se principio sobrenatural de à donde proceda. Y assi se responde para explicar mas la doctrina dada: que aunque el servicio de estos sea precio estimable; pero como se haze mas para la vtilidad de la Iglesia, que de el Prelado, que dà, ò solicita el Beneficio: no se entiende, que en este modo de remuneracion intervenga, ni remote el contrato de venta, y compra: porque el que dà el Beneficio no es el vtilizado del servicio, sino es la Iglesia; y es digno, que de la Iglesia remunere, à quien sirviendola, se ha hecho digno de la remuneracion.

Pero de esta doctrina verdadera se infiere: Lo primero, que como los familiares, aunque principalmente estàn para el servicio de la Dignidad, sirven tambien à la persona de el Prelado en muchos ministerios, todos precio estimables; si el Prelado en la colacion de el Beneficio, atendiera mas à esto, que al servicio de la Iglesia, cometiera vna inexcusable Simonia: si no es que en esto miràra, no tanto la vtilidad de el obsequio, que de el servicio de el

(11)
S. Thom.
quodlib. 8. art.
12.

familiar le provenia, quanto à la caridad, y devocion, que por él podia descubrir en el familiar; porque entonces esto mismo lo hazia digno de el Ecclesiastico Beneficio, como si con los pobres, y en los hospitales la exercitara. Pero estos lances, que pueden ocurrir muchas vezes, requieren mucha advertencia, y circunspeccion en el Prelado, assi para que la obra sea en sí limpia, como para que lo parezca.

Lo segundo se infiere, que si los familiares, y lo mismo es de los Ministros de la Iglesia, intentan primariamente por su servicio la remuneracion de él por Ecclesiasticos Beneficios, son por esto Simoniacos mentales. Así lo afirma San Antonino, (12) y la razon lo conuençe: porque como estos servicios sean precio estimables, si los hazen con aquel principal intuitu, pretenden por vna cosa precio estimable, vna cosa espiritual, è inapreciable, por lo qual cometen Simonia: y lo mismo se ha de dezir de los Prelados, si por esto principalmente los remuneran: y aunque en los Prelados, por la razon dada, no sea Simonia, porque no dãn por lo que reciben, pero será injusta la provision. El animo, pues, de los que sirven primario, y principal, ha de ser à lo menos, hazerse verdaderamente dignos de la tal remuneracion, por la devocion de el servicio, por la instruccion que sirviendo, para servir, adquieren, por la buena enseñanza, y educacion: y el de el Prelado, el dar à la Iglesia competentes Ministros de los que tiene ya experimentados, y conocidos.

Y este corolario se ha de estender, aun à los mas espirituales Ministros, cuyos ministerios no son locables; porque si estos los sirvieran con el principal intuitu de ser remunerados con mas pingues Beneficios, fueran tambien Simoniacos mentales, V.g. el Racionero, porque lo hagan Canonigo. Y la razon se colige de lo dicho en el Artículo antecedente de la doctrina de los Santos Padres, () porque este evangelizare, et manducet, & nimis peruerso ordine celestibus terre,

(11)

2. Thom.
2. 2. d. 8. q. 2.
1. 2.

(12)

S. Antonin.
p. 2. tit. 1. cap.
5. §. 5.

()

S. Bernard.
pluribus retatus

terrena mercaretur. Siévan, pues, estos, y todos con el animo, que estos servicios piden, y de esta forma, su devocion, instruccion, y sus trabajos, los haràn dignos de mas amplios Beneficios.

Ultimamente se infiere: que si los Obispos dexàran de sustentar, y mantener à sus familiares competentemente, haziendoles servir à su costa (como dicen) por la expectativa de los Beneficios con que los quieren remunerar, y ellos esperan para ser remunerados: asì de parte de el Prelado, como de parte de los familiares, fuera esta practica expuesta à vna, ò muchas Simonias; lo qual de lo dicho es evidente. Por lo qual santamente S. Carlos Borromeo en su primer Concilio, (13) diò à todos los Obispos este documento: *Vt omnis ad Simoniam additus intercludatur, monemur, & obtestamur Episcopos, aliosque, quibus est ius conferendi Beneficia, vt familiaribus suis certam mercedem constituent, ne illi hoc subsidio destituti, Beneficia Ecclesiastica, tamquam sue operæ, & laboris pretium, præcipue sibi proponant. Fraudari tamen Ecclesias nolumus probatorum hominum ministerio, si qui sunt in eorum familia, quorum doctrina, & pietati sacrum munus vtiliter committi possit.* Cuyas palabras comprehenden con admirable espíritu, quanto sobre esta Regla henios dicho, y advertido sobre su practica.

§. II.

PROPONÈSE LA SEGUNDA Regla.

Segunda Regla: Dar, recibir, ò pretender algun Beneficio por el obsequio temporal, ò carnalia ordenado, sea inhonesto, ò sea honesto, es inexcusable Simonia. Esta Regla es indisputable, segun los Sagrados Canones, segun los quales el munus ab obsequio, quando interviene en la administracion, y recepcion de las cosas espirituales, no es menos eficaz para inficionarlas,

(13)
S. Carolus
in Concilio
Mediol. 1.
tit. Quæ per-
tinent ad colla-
tionem Benefi-
ciorum.

de Simonia, que el *munus à manu*: sin que sobre esto aya mas excepcion, que quando el obsequio es espiritual, ò *ad spiritualia* ordenado, como hemos explicado en la Regla precedente; y se pueden recorrer los Textos Canonicos citados, explicando esta division *à numere*.

Y la razon, que de ello dà el Angelico Doctor, lo conuençe manifestamente; porque segun el Philosopho, (14) por nombre de dinero se entiende todo aquello, que se puede apreciar por dinero numerato. Pues como todos los obsequios temporales, & *ad carnalia* ordenados, se puedan apreciar por dinero, y estimarse en mas, ò menos, segun la calidad de ellos, ò utilidad que resulta: lo mismo es dar, recibir, ò pretender alguna cosa espiritual por estos obsequios, que darla, recibirla, ò pretenderla por dinero. Por lo qual el Angelico Doctor, (15) escusando del *munus ab obsequio*, que induce Simonia, el que se haze al Prelado *ad spiritualia ordinatum*. Prosigue diziendo: *Si verò sit inonestum, obsequium, vel ad carnalia ordinatum* (puta quia seruit *Prælato ad utilitatem consanguineorum suorum, vel patrimonij sui, vel aliquid huiusmodi*) *erit manus ab obsequio, & est Simoniacum*. Y assi en esta doctrina conuenien vniformemente todos los Theologos, no dudando que està tambien fundada en el Evangelico precepto: (16) *Gratis accepistis, gratis date*.

Pero siendo esto assi, es digno de que se lllore con perpetuas lagrimas, que vna verdad tan Evangelica sea tan poco atendida, assi de parte de muchos, que ministran lo espiritual, como de parte de los que lo pretenden. Porque quantas vezes sucede (causa horror el dezirlo) que algunos Patronos Laicos (quiera Dios sean solos) presentan à los Beneficios Ecclesiasticos à los hermanos, ò sobrinos de aquellas personas, que tratan illicitamente, ò à otras à su instancia, y empeño; recompensandoles assi el torpe obsequio, y soldando mas la comunicacion illicita? Y como esta no suele ser tan recatada, que no la entiendan los pretendientes: quantos

son

(14)
Philosoph.
3. Ethicor.

(15)
Div. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 5. ad 1.

(16)
Matth. 10.

son los que solicitan el empeño de este moble para lograr sus pretensiones? Y como para que este se mueva, es necesario que esté bien untado, se enlazan de esta forma Simonia con Simonia, y resulta de todo vn monstruosísimo defacato de los Dones de Dios, y de el Patrimonio de el Crucificado, empleado en tan infames recompensaciones. Pero dexemos estos, ò por pocos, ò porque su manifestísima insolencia les basta à reconvenir sus conciencias.

Y pasando à mas general consideracion de la practica sobre esto: lo que parece manifesto, è inegable, es, que muchos Principes, y Señores de muchos, y gruesos Patronatos de espirituales Beneficios simples, y aun Curados, computan este espiritual derecho de presentar por vna de las mas lucidas porciones de sus Mayorazgos: por la qual puedē premiar, y premiã los servicios mas profanos, q̃ sus criados hazen à sus personas, y casas; y por la qual, como por vn suavísimo zebro, atraen à su servicio, y desecogen para èl à las personas que mejor les parece. Porque si esto no es así, de donde nacen vnas paladinas respuestas, que suelen estos Señores dar por peremptorias, y convincentes al pretendiente de mas merito de los Beneficios, que presentan: *No puedo en esta ocasion atender à V. md. porque se ha atravesado vn criado de casa de muy buen servicio: porque el Secretario, Gentil-hombre, Medico, ò Letrado de casa, lo ha pedido para vn dependiente suyo: yo debo remunerar en quanto puedo los criados de mi casa, &c.*

A estas palabras de los Amos así dichas, y sin tragar saliva, corresponden las de los criados en el mismo idioma, y con la misma persuacion, ponderando à sus Señores sus profanos servicios, y los de sus padres, por los mas preporcionados meritos para obtener el Beneficio Ecclesiastico: y que xandose amargamente, de que se extrahie de la familia alguna Ecclesiastica provision, que ellos aprehendan para si útil, aunque se presente para ella el sujeto mas idoneo para el servicio de la Iglesia. Estos idiomas,

mas, y las operaciones à ellos correspondientes persuaden lo que hemos dicho, de que asì Señores, como criados, reputan estos Eclesiásticos Patronatos, por vna de las porciones de su hazienda, y Mayorazgos, confundiendolos con ella para vsar à su propria utilidad, y premiar, y pagar con ellos los servicios profanos, que de sus criados reciben: y haciendose estas presentaciones, no solo con esta intencion oculta, sino es manifestada, y expressada con tales palabras, se cometen vnas Simonias, no solo mentales, sino es reales, y manifestas, y que por esto acarrear sobre presentadores, y presentados todas las penas de el Derecho, quales son: Censuras reservadas al Papa; nulidad de la presentacion, y possession, con obligacion de dimitir el Beneficio, y de restituir quanto de el se han utilizado.

Creo firmemente del Religiosissimo espiritu de los señores Españoles, que estas palabras asì dichas, y estas obras asì executadas, son mas originadas de falta de luz para discernir entre estos caudales, y las obligaciones que à ellos se consiguen, que de malicia, ò presumpcion: pero siendo esta falta tan perniciosa para las conciencias de los que asì obran, y aun mas para la Iglesia, privandola de los mejores Ministros; parece no solo conveniente, sino es necesario, el que sobre esta materia les ministrémos en tal conformidad la luz, que no puedan tropezar mas sobre ella, sino es cerrando de propósito los ojos.

Sea, pues, sobre esta materia el primer documento: que los Beneficios Eclesiásticos son tan privativamente, y tan *in solidum* del Patrimonio, y dominio de el Crucificado, que no admite, ni que el Papa, que es la Cabeça visible de la Iglesia, y su Vicario en la tierra, tenga sobre ellos dominio alguno, ni parcial, ni subordinado al de Christo: y que solamente le concede en toda ella la suprema administracion, y dispensacion de ellos; como les concede à los Obispos la de sus proprias Diocesis, bien que

que subordinada à la de el Papa. Esta verdad es tan cierta, que sin gran sacrilegio no se puede negar. Porque de el Papa mismo, en persona de San Pedro, se entienden aquellas palabras de Christo: *Quis putat est fidelis dispensator* (dispensator dize non Dominus) & prudens, quem constituit Dominus super familiam suam. (17) De el Papa se entienden tambien aquellas de el Apostol: (18) *Sic nos existimet homo, ut Ministros Christi, & dispensatores Mysteriorum Dei.* Al Papa, como à los demás Ministros, se le ha de pedir la cuenta, que el Apostol mismo alli indica, *queritur inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur.* Y así el Papa, como otro qualquiera Ministro, puede cometer Simonia en la dispensacion de los Ecclesiasticos Beneficios, mirando en su colacion la propria utilidad, como con Santo Thomas (19) afirman ya todos los Theologos, y Canonistas; porque como alli dize el Santo: *Quantvis res Ecclesie sint Papa ut principalis dispensatoris, non tamen sunt eius, ut Domini, & possessoris.*

(17)
Lucæ 12.

(18)
Apostol. 1.
ad Chor. 4.

(19)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 1. ad 7.

Sea el segundo documento, que esta potestad, aun de pura administracion, y dispensacion de los Ecclesiasticos Beneficios, es de tal forma propria de la Iglesia, que ningun Principe Secular, aunque sea el supremo Monarca, puede por si, y por su potestad Laica, pretender derecho alguno sobre ella, ni aun para el puro titulo de presentar personas idoneas à dichos Beneficios; sino es que deben confesar, que el derecho que sobre esto tienen, es así extraño, y que les proviene de particular gracia, y privilegio, que la Iglesia les concede. Esta verdad es tan cierta, como la precedente, si no se quiere mezclar lo Divino con lo profano, y lo espiritual con lo temporal. Y se colige de lo dicho: porque como los Ecclesiasticos Beneficios, vna vez erigidos, sean espirituales, y passen de propios al especial Patrimonio de Christo, y toda la administracion, y dispensacion de su espiritual Patrimonio la puso en su Iglesia, y no en los Señores temporales: de ahi es, que si estos tienen sobre esto alguna mano, como de presentar, la han de confesar, que nace de la conces-

fion de la Iglesia, y no de su temporal jurisdiccion. Y assi lo han reconocido siempre todos los Principes Christianos, en especial los nuestros, quienes no han dudado de pedir à la Iglesia por medio de los Romanos Pontifices, el derecho de Patronato, para presentar sugetos à las mismas Iglesias, que su Real magnificencia de sus bienes propios ha erigido, y dotado. Y assi conviene que entiendan, y sepan todos los legos, que aunque depende de su arbitrio, y dominio dar, ò no algunos bienes temporales à las Iglesias, para que secrijan en Beneficios, pero vna vez erigidos, y colocados por esto en la linea espiritual, y de el Patrimonio de Christo, salen tanto de su dominio, que ni facultad para presentar sugeto, que los obtenga, les queda, si no es que la Iglesia, por especial gracia se la conceda.

Tercero documento: que debiendo confesar, aun los mas supremos Principes, que todo el derecho de Patronato Ecclesiastico, que tienen, para presentar personas à los Ecclesiasticos Beneficios, y entre ellos, à Prelacias, y Curas de almas, les proviene de la Iglesia por medio de los Prelados de ella: han de confesar tambien necessariamente, que este derecho, y potestad, no reside en sus personas con mas amplitud, y libertad, que se halla, ò hallaba en los Prelados Ecclesiasticos, que son los ordinarios coladores, y presentadores, y de quienes les proviene: porque es certissima la regla de el Derecho:

(20)
Regula Iuris.

(20) *Nemo potest plus iuris transferre in alium, quam sibi competere dignoscitur.* De donde evidentemente se infiere: que en la presentacion de estos Beneficios, deben arreglar sus conciencias los mas supremos Principes, à aquellas Reglas, que el mismo Papa, y los demás Presentadores Ordinarios deben arreglar las suyas: para que se verifiquen, que son fieles dispensadores del Patrimonio de Christo.

Y de aqui no se puede menos de admirar la ventaja, que algunos Autores han querido conceder à los Patronos Laicos sobre los ordinarios, para el ministerio de presentar, diciendo: que aun-
que

que los ordinarios deban presentar al mas vtil à la Iglesia; pero al Laico basta que presente al que es absolutamente digno, y aun al que no lo es. Y esto con el leve motivo, de que el presentado por el Laico, ha de passar despues por el examen de el ordinario colador, que puede aprobarlo, ò reprobalo. Pero esta doctrina no es segura para las conciencias, y es nociva para la Iglesia. Y de lo dicho se impugna: porque si toda la potestad, que los Laicos tienen à presentar, les proviene de los Prelados de la Iglesia; como se ha de hallar en ellos con mas ventajas que en estos? Lo segundo; porque esta facultad en ellos, es como hemos probado de administrador puro, y asi debe estar arreglada à las leyes de fiel administrador, como lo està la de los Prelados. Y finalmente, porque siendo certissimo, como despues verèmos, que saltim para los Beneficios de Curas de almas, se han de elegir los mas dignos: y vna vez presentado el digno por el Patron Laico, *relictò digniori*, no puede el Obispo menos de admitirlo, como es practica executoriada, se sigue de ai, que la culpa que en ello interviene, no se puede atribuir al Obispo, sino es al Laico presentador: y esto constarà mas de lo que se dirà.

Reducidos ya los Parronos Laicos à los precisos terminos de puros administradores, y dispensadores del Patrimonio de Christo, por la facultad que tienen para presentar à los Beneficios; es facil ponerles delante de los ojos las obligaciones, que por esta administracion, que se comete à su fee, contraen segun el Derecho Divino, y natural; porque como arguye evidentemente Santo Thomàs, (21) no reputaràn estos Señores por fiel administrador de su proprio patrimonio, à aquel sugeto, que pudiendolo mejorar, ò conservar en buen estado, dexàra de hazerlo, por refundir las ventajas, y mejoras de su administracion en sus hijos, criados, y conveniencias proprias. Tampoco tuvieran por fiel, sino por infiel (como tambien arguye Santo Thomàs) à aquel sugeto, (22) q se encargara de bus-

(19)
Cone. T. 1. d. 1. c. 1.
de re-
formatione
c. 1. q. 1.

(21)
D. Thom.
quodlibeto 4.
art. 15.

(22)
D. Thom.
quodlib. 3. q. 4.
art. 1.

carles vn Ministro idoneo, è industrioso, para la administracion de su patrimonio; y teniendole à la mano dexàrà de proposito de elegirlo, ò proponerlo, y propusiera otro menos idoneo, y prudente: pues como quieren estos Señores ser reputados por fieles administradores de el Patrimonio de el Crucificado, si pudiendo no solo conservarlo, sino es adelantarlo, y promoverlo, presentando Ministros muy idoneos, y de quienes se espera, que aumenten su honor, y reverencia, dexan de proposito, ò por negligencia de proponer à estos, por echar mano de sus familiares, y criados, y recompensarles assi sus servicios? A estas leyes, que son de el natural Derecho, toda humana criatura està sujeta, sea el Papa, sea el Obispo, sea el Rey, sea el Principe.

(23)

Conc. Trid.
sess. 24. de Re-
formatione,
cap. I.

Y assi el Santo Concilio de Trento (23) propone, è intima esta obligacion, como originada de el Derecho natural, à todos aquellos, que pueden tener parte, è influxo en los Eclesiasticos Beneficios, especialmente de Curas de almas. *Meminerint, dize, nihil se ad Dei gloriam, & populorum salutem utilius posse facere, quam si bonos Pastores, & Ecclesie gubernanda idoneos promovere studeant; eosque (atencion) alienis peccatis communicantes, mortaliter peccare, nisi quos digniores, & Ecclesie magis utiles iudicaverint, non quidem precibus, vel humano affectu, aut ambientium suggestionibus; sed eorum exigentibus meritis praeferri diligenter curaverint.* Lo qual confirmò, y aun amplió el Santo Pio Quinto en la Bulla que comienza: *In conferendis Beneficijs.* (24)

(24)

S. Pio V. in
constitutione,
que incipit, in
conferendis Be-
neficijs.

Y reduciendo ya esta doctrina à los propios terminos de nuestro assunto: dezimos, y se infiere de lo dicho, que aunque no sean simoniacas todas las elecciones, y presentaciones, que se hazen en personas indignas, para los Eclesiasticos ministerios, y de los menos dignos, saltem para Curas de almas, todas son injustas, todas perniciosas à la Iglesia, y todas contra las naturales leyes de administradores de tan soberano Patrimonio, para que se observe la buena fee. Y aquellas seràn tambien simoniacas, que se hizieren contra el Evangelico

precepto, que con todos habla, *gratis accepistis, gratis date*, (25) quales son los que se dienen para recompensar profanos servicios, ò hechos, ò esperados; porque *si seruire Pralato* (aunque sea el Papa) *ad utilitatem consanguineorum suorum, vel patrimonij sui, vel aliquid huiusmodi*, constituye, segun Santo Thomàs, (26) el *munus ab obsequio*, y tal, que si por esso se dà el Ecclesiastico Beneficio, se comete Simonia: Porque esto no lo ha de ser en los Patronos Laicos? Quien los ha exceptuado de las palabras de el Canon *Salvator*, (27) que hablan con esta vniversalidad: *Quisquis res Ecclesiasticas non ad quod institutæ sunt, sed ad propria lucra, munere, lingue, vel obsequij, vel pecunie largitur, vel adipiscitur, simoniacus est.*

Por lo qual, assi como son dignos de toda alabanza, è imitacion aquellos Señores, que para el ministerio de presentar à los Ecclesiasticos Beneficios, hazen exactas diligencias de la vida de los pretendientes, y aun instituyen examen sobre su suficiencia, segun la qualidad de el Beneficio, à que presentan. Assi son dignos de lastima aquellos, que sin pensar en esto, ò lo dàn al primero por quien los empuñan, ò lo reservan para recompensar los servicios de sus criados. Ni se descargan con el Obispo, à quien lo remiten por la colación; porque lo vno, este se suele confiar de su presentacion; y lo otro, la repulsa siempre es litigiosa, y se toma por desacato del que presenta: y en fin, siendo digno, ò calificandose por tal, aunque no lo sea, aunque se dexa el mas digno, y sea para Beneficio Curado el presentado, debe ser instituido, aunque en esto se falte à la obligacion, que el Santo Concilio intima. Creo, que si los Theologos, y Confesores les explicaran assi su obligacion à estos Señores, que segun es su piedad, y segun lo poco que les importa el poner sobre esto exacto cuydado, que lo pusieran, en gran beneficio de la Iglesia, y de sus conciencias.

Pero preguntaràs: Si será à lo menos licito à estos Señores Patronos, preferir para la presentacion de los Beneficios à sus criados, y demás dependientes por

(25)
Matth. 10.

(26)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 5. ad 1.

(27)
Canon *Salvator*. 2. q. 3.

(28)
2. 2. q. 100.
art. 5. ad 1.

por los servicios que han hecho, siendo ellos allás dignos? A esta pregunta se responde con otra, que se debe hazer al que la haze. Será licito al presentador del Beneficio, presentar en él à Pedro, aliás digno, por el dinero, que le ha prestado, ò dado? Porque lo mismo, que se responde sobre el dinero, se debe responder sobre los servicios carnales, y profanos, que en quanto à esto equivalen al dinero. Y para darles quanto la materia dà de suyo, se responde: que si el criado es igualmente digno, puede por su dignidad darle el Beneficio, complaciendose de que esta se halle en él; pero nunca puede moverse de sus servicios, en quanto le han sido vtilles para preferirlo, y recompensarlo assi en ellos; porque esto es simoniaco, como si se moviera de el dinero prestado, ò dado: podrá empero valerse de ellos, en quanto por ellos puede aver descubierto su bondad, fidelidad, y lealtad; porque esto se refiere en la condignidad de la persona, y en el servicio de la Iglesia; pero siempre se ha de notar la diferencia entre estos servicios, y los espirituales hechos à la Iglesia: que en los profanos se ha de probar la virtud, para que se tomen por motivo; y los otros, por ser por su naturaleza ordenados à lo espiritual, fundan à su favor la presumpcion de el merito: y assi estos, y no los primeros, tienen el privilegio de el Canon: *Ecclesiasticis vtilitatibus deservientes*, segun ya hemos dicho, y explicado.

(28)
S. Petr. Da-
mian. opusc.
22. cap. 2.

Por todo esto, considerando San Pedro Damiano, (28) que muchos Ecclesiasticos se dedicà à seguir, y frequentar las Cortes de algunos de estos Señores, obsequiandolos, cortejandolos, y adulandolos, y sufriendo no pocas indignidades, hasta que logran sus pretensiones: hizo contra ellos vna doctissima, y zelosissima investiva, en la qual prueba con solidissimas razones, que estos tales son Simoniacos à munere por los gastos, que en esto consumen; ab obsequio por los servicios temporales, à que se dedican: à lingua por las adulaciones, con que se introducen, y conservan. Y hablando en particular de los obsequios,

quios, que para lograr hazen; compàra oportunamente à los Señores, que por ellos dãn los Beneficios à los Clerigos de su Clientela, à Labàn, y à Saul, que vendieron sus hijas, el primero à Jacob, y el segundo à David, por los servicios que les impusieron; y à los Clerigos los compàra à Jacob, y à David, que compraron sus mugeres cõ sus trabajos.

§. III.

EXPLICASE ESTE PVNTO *sobre el Real Patronato.*

Pero no obstante lo dicho sobre los Señores particulares, se podrá dudar, si à lo menos los servicios hechos al Rey, haràn dignos à quien los executa de los Ecclesiasticos Beneficios, à que su Magestad presenta. Y la razon de dudar parece eficaz: porque el Rey es especialissimo Protector, Abogado, y Defensor de la Iglesia, y de su Real Persona, mas que de la de qualquiera Prelado, pende su conservaciõ, aumento, y decoro: de adonde se infiere, que los servicios hechos al Rey, redundan en el bien, y vtil de la Iglesia, mas que los que se hazen à los Prelados de ella.

Se responde: que ni los mas zelosos Ministros de su Magestad, pueden sobre este punto pretender para su Real Persona, mas ventajas, que las que al Papa, suprema Cabeça de la Iglesia, se le pueden deber. Pues como en el Papa se ha de distinguir de los servicios hechos à su Persona, como Papa, quales son todos los que se hazen en vtilidad de la Iglesia: como assistir à sus Sagradas Congregaciones, emplearse en sus legacias, y en fin servir para todos los expedientes, que se ordenan al gobierno de la Iglesia: y de los servicios hechos à su Persona, como particular, v. g. servir à sus consanguineos, ò administrar su proprio patrimonio. Y como los primeros hazen dignos à quien en ellos se exercita, de la remuneracion Ecclesiastica, segun el Canon ya muchas

chas vezes citados; pero no los segundos, antes fuera Inexcusable Simonia, si el Papa remunerara estos con Ecclesiasticos Beneficios, como claramente afirma Santo Thomas, ya citado. (29.)

(29)

D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 5. ad 1.

Asi, y con esta distincion, y no de otro modo, se ha de discarrir de los servicios hechos à su Magestad; porque aquellos, que se hizieren en quanto protector, defensor, y especial Abogado de la Iglesia: quales son instruir, aconsejar, y promover su Real animo à la defensa de ella contra los Infeles, à que promueva la observancia de los Sagrados Canones, que proteja las inmunidades, y libertades de la Iglesia, que se elija para ella los mas viles, y zelosos Prelados, sin duda alguna todos estos servicios hizieran dignissima à la persona, que los hiziera de la remuneracion Ecclesiastica; pero si los Beneficios Ecclesiasticos se dieran por aquellos servicios, que solo miran al temporal commodo, y estado de la Real Persona, sean estos politicos, ò sean militares, fuera vna inexcusable Simonia; porque era echar mano de el Patrimonio de el Crucificado, para premiar con el, y preferir en el, no à los que le han servido, ò son mas aptos para servirle, sino es à aquellos, que mas han servido temporalmente à su puro Mayordomo, y Administrador.

Y como contrarias causas, producen contrarios efectos, se debe à lo dicho añadir: que si huviera (quod ab sit) algunos Ministros, que con el pretexto de zelosos por sus regalías, aconsejaran el Real animo, y lo movieran contra las inmunidades, y libertades de la Iglesia, contra la observancia de los Sagrados Canones, inspirados por el Espiritu de Dios para su gobierno, &c. Estos tales Ministros, en lugar de hazerse por estos ministerios dignos de la remuneracion Ecclesiastica, se hizieran merecedores de los anathemas, y execraciones, que contra los tales la Iglesia fulmina. Y esto mismo se debia dezir, y aun con mas razon, de aquellos que así aconsejaron al Papa.

Es verdad, que aun en quanto à este punto se

le debe confesar vna gran ventaja à favor del Rey, sobre los particulares Señores. Y qual es esta? El que los Señores particulares, siempre que les ocurra la ocasion de presentar, en especial para los Beneficios Curados, deben presentar al mejor, y mas vtil para el servicio de la Iglesia, sin pararse en la consideracion, de si el presentando es, ò no afecto servidor de sus personas; porque esta circunspeccion es totalmente estraña, y agena de el ministerio, y en nada se refunde en servicio de la Iglesia; pero el ser sincero servidor, y vasallo de el Rey, se ha de considerar por vna condicion, *sine qua* ninguno debe ser promovido à Ecclesiasticos Beneficios: lo vno, porque esta condicion mira al bien comun de la paz, y quietud, y toca en la general, y Christiana obligacion, que se debe en todos suponer. Y lo otro, esto se refunde muchissimo en vtilidad de la Iglesia. Porque si el Prelado no es afecto, y de el afecto, y satisfaccion de el Principe; y esto les es noto à los subditos, como es preciso, sus mejores providencias se frustran, y calumnian por los mismos subditos.

Però sobre la practica de esta verdad, deben los Ministros, que sobre ello entienden, observar vna advertencia, que es necessario condimento de ella: y es el que este afecto al Principe, que se debe suponer como condicion, *sine qua non*; no se mire con *total ratio agendi*, esto es, por causa adecuada, ò principal medida de la condignidad de las personas, para las Prelacias en particular. Y porque esto lo entiendan los Ministros sin defazon, se les explicará con vn exemplo convincente, y de los que se llaman à *fortiori*. Porque por mucho que conduzca el sincero afecto de el Prelado al Principe, para ser vtil, y condigno Ministro de la Iglesia, no ay duda, que para este fin conduce mas el sincero amor, y caridad para con Dios, por el qual son sus afectos, y de su afecto. Pues noten ya el que aunque esto es así, no quiere su Divina Magestad, que la caridad sea la total razon, y medida, que haze condignos à los hombres para estos espirituales ministerios, todos orde-

nados à su servicio ; sino es el que esta supuesta ; quiere que se atiendan otras prendas de sabiduria, de prudencia, de zelo, que los proporciona , y haze mas aptos para la execucion de su ministerio. Y assi vemos algunos sugetos muy santos, pero que nunca passaràn de santos simples, y que dexàran de ser santos, si los hizieran Prelados. Y assi no es buena consecuencia : *Es mas santo : Luego mejor para Prelado.* Sobre lo qual se puede ver à Santo Thomàs, (30) quando trata de esta materia. Siendo, pues, esto assi de el amor, y caridad para con Dios en las obras proprias de su santo servicio, no han de pretender los Principes, y sus Ministros, que el amor de el Principe sea de otra calidad para este fin : sino es que supuesto este en los eligendos, despues no se busquen los mas afectos, sino es los mas vtiles, por las prendas, que los hazen para el servicio de la Iglesia. Y lo contrario, no se puede menos de calificar por Simonia, en quanto mira por principal motivo de dar lo espiritual al afecto de su persona, si lo reputa por vtil suyo : y à lo menos siempre serà vna provision puramente carnal, y desordenada.

Pero aun diràs : Si los Señores temporales, y aun el mismo Rey, deben hazer las presentaciones à los Beneficios Ecclesiasticos de su proprio Patronato, y fundacion, tan ceñidos à las reglas, y leyes dichas ; este derecho de presentacion, y Patronato, mas se deberà reputar por vn peligroso gravamen de sus conciencias, que por conveniencia alguna fuya : y assi la Iglesia, que suele concederles estos derechos, remunerando su devocion, y algunos grandes servicios, que à su favor han hecho, ò para empeñarlos mas en esto : en lugar de premiarlos, mas los castigará, imponiendoles nuevos cuydados, y muy peligrosos para sus conciencias.

Se responde : que es cierto, que si estos derechos, y Patronatos Ecclesiasticos, para presentar, especialmente para Prelacias, y Curas de almas, se miran à estas luzes (que son las verdaderas, y las que limpian la imaginacion humana de muchas tinieblas.)

(30)

D. Thom.

2. 2. q. 65.

art. 2. *Y en la*

q. 85. art. 3.

Y en el quodli.

8. q. 4. art. 1.

blas.) Mas son para temer, que para desear; mas para renunciados, que para pretendidos. Y porque así los miraba San Luis, Rey de Francia, reprehendió gravemente à cierto Embaxador suyo, en Roma, porque de oficio le solicitò de la Sede Apostolica nuevo privilegio, para que pudiese presentar à mas Beneficios, y Prelacias, que antes presentaba: y no lo quiso admitir diziendo, que harto tenia de que dár cuenta à Dios, sobre el cumplimiento de las presentaciones, que ya antes se tenia. Así lo refiere Guafrido de Velloco (31) su Confessor, en la vida que de orden de el Romano Pontífice escribió de este santísimo Principe.

Y en medio de que esto es así verdad, se ha de reconocer, y confesar, que la Iglesia por el hecho de conferir à los Señores temporales estos derechos de presentacion, remunera en quanto puede su piedad, y sus servicios hechos à favor de la misma Iglesia: lo vno, porque les concede vna cosa, que en su estimacion es muy grande: lo otro, porque en la verdad, es de grande honor de los Principes, que la Iglesia confie à su buena fee la dispensacion de vna porcion de el Patrimonio de Christo: de cuyo acierto pende el mayor honor de Dios, y de la misma Iglesia. Y el que se les conceda sugeros en su ministracion à las Leyes naturales, y Divinas de buen dispensador, es, porque no puede concederfelo en propiedad; y así es conseguido al ministerio de caudal ageno: y porque así ceñido à estas Leyes, y no de otra manera, se halla cometido à la misma Iglesia. Y finalmente, porque exercitado este ministerio con aquella circunspeccion, que su dueño impuso à sus dispensadores, les servirá de gran merito; y mediante él, oirán aquellas palabras: (32) *Euge serve bone, & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis supra multa te constituam*, que ofrecen vna eterna remuneracion.

Concluyamos esta Regla con vna reflexion digna de toda advertencia, la qual deben tener presente los pretendientes de Beneficios, en especial de

(31)

Guafridus
de Velloco-
co in vita San-
cti Ludovici.

(32)

Matth. 25.

el Real Patronato: porque muchos destituidos de toda idoneidad intrínseca, para poder cumplir con las obligaciones de ellos, presentan allí sus memoriales, y títulos tan llenos de profanos servicios, como destituidos de meritos propios para el ministerio. Este dize: que fue Comissario de abastos en tal parte: el otro, que su padre fue Ministro de su Magestad, que fue Corregidor, Secretario, Capitan: el otro, que sus hermanos murieron en la guerra en su Real servicio, y otros semejantes. Todos los quales títulos, así como (bien zanjados en la verdad) inducen vn gran merito para ser atendidos, y recompensados con profanos premios, y por el Real Patrimonio, en cuyo servicio han sido executados; pero dirigidos à que se premien, y remuneren de el Patrimonio de el Crucificado: es por el mismo assumpto vna Simonia mental. Y esta se cumplirá, y hará Real si son así atendidos, y por esso efectivamente premiados; por lo qual los prudentes Ministros, que en esto entienden, deberían remitir à estos pretendientes con sus memoriales (y no sin grave reprehension) à otros Tribunales de Justicia, o de gracia, à donde pertenece el conocimiento, y premio de semejantes servicios. Pues lo que pueda estos servir para obtener Beneficios, es el que si el sugeto se halla aliàs calificado de las prendas necesarias, pueda ser atendido segun su mayor, o menor idoneidad, para este santo ministerio.

§. III.

EXPLICASE LA SIMONIA segun que proviene de la lengua.

NO sé si la Simonia, como venenoso serpiente, difunde mas su veneno por la lengua, que por otro algun instrumento. Lo que parece cierto es:

es: que como el veneno que se causa por la lengua, aunque no sea menos mortifero, se difunde, è introduce con mas suavidad; por esto es menos advertido, y menos cautelado. Para proceder, pues, en su explicacion con la claridad possible, se ha de notar con el Angelico Doctor, (33) que el *munus à lingua* es de dos maneras: ò tal, que consista en el mismo acto de la lengua, como la *alabança*; ò tal, que tenga solo el principio en la lengua, pero no su consumacion; como quando alguno oye los ruegos de otro, por el favor temporal, que de èl espera. Esto supuesto, acerca del primer modo, sea la.

Regla primera: *Ministrar las cosas espirituales*, poniendo el principal fin en la *alabança*, fama, y gloria mundana, es *simoniaco*. Esta Regla es expresa de Santo Thomàs en el lugar aora citado, y la pone por indubitable, como consta de estas sus palabras: *Quicumque dat aliquid spirituale, pro favore, vel laude acquirenda, non est dubium, quin Simoniam committit*. Las quales palabras refiere, aprueba, y sigue San Antonino: (34) sobre las quales se ha de notar la particula disyunctiva, *pro favore, vel laude*, que significa: que qualquiera de las dos partes, que se pretenda en la espiritual ministracion, basta para hazerla simoniaca. Pero lo mas es, que esta doctrina, y regla la tomò el Angelico Doctor de San Gregorio Papa, como se refiere en el Canon: *Sunt non nulli*, cuyas son estas clarissimas palabras: (35) *Sunt non nulli, qui quidè nummorum premia ex ordinatione non accipiunt; Et tamen Sacros Ordines pro humana gratia largiuntur, atque delargitate eadem laudis solummodo retributionem querunt, hi nimirum, quod gratis accipiunt, gratis non tribuunt*.

Y no es menos clara la razon de esta Regla; porque como la *alabança* humana, fama, y gloria mundana sean en si bienes temporales, son apreciables por dinero, y quando esto proviene de obras vanas, en bien poco dinero se pueden apreciar; pues como ministrar las cosas espirituales por dinero, como por fin principal, constituya al que ministra *Simoniaco*, como ya hemos visto: el mismo ju-

(33)
D. Thom.
in 4. dist. 25.
q. 3. art. 3.
ad 4.

(34)
S. Antonin.
part. 2. tit. 1.
cap. 5. §. 4.

(35)
S. Gregor.
relatus Canon.
Sunt nonnulli.

zio se ha de hazer de el que las ministra, poniendo el principal fin en la gloria, y alabanza mundana. Principalmente; porque aun segun la sentencia de Christo Nuestro Señor, aquellos que hazen las obras buenas, poniendo su fin en la alabanza, y gloria humana, miran à esta, como à merced, y paga de sus obras; y assi dize de los que oran, *ut videantur ab hominibus*, y de los que dan limosna: *Ut videantur ab hominibus*, amen dico vobis, *repperunt mercedem suam.* (36) De que se infiere, que en este modo de ministrar espiritualmente, interviene à lo menos virtualmente el contrato de ventà, y compra, en que se funda la Simonia; pues dan lo espiritual por lo temporal, como por precio, ò merced.

(36)
Matthæi. 6.

Este motivo de gloria, fama, y alabanza mundana, como es tan espiritual, y cebo de el proprio honor, se suele introducir en los coraçones de los espirituales Ministros, aun de aquellos mas limpios, y segregados de los mecanicos intereses. Y como es hijo de la sobervia, lo que mas azeccha para corromper, son las acciones por sì mas heroicas; porque como son por su naturaleza tan famosas à todos, provocan mas à sus alabancas; y assi en su exercicio peligra mas el coraçon humano, de que le buelva à soplar el antiguo serpiente de aquel venenoso flato: *Eritis sicut Dij.*

Y aunque esto sea digno de que rodos los espirituales Ministros lo tengan presente para su preservativo, ningunos necesitan de mas reflexion, y cuydado sobre ello, como los Predicadores; porque no se, ò si por que el Pueblo, à quien predicán, se derrama con mas ligereza en sus alabancas; ò porque, como predicán lo que ya llevan pensado, limado, y acomodado à su genio, quedan de averlo assi dicho llenos de satisfaccion propria. Lo que es cierto es, que ningun ministerio ay en la Iglesia de Dios mas expuesto à la vanidad, que este Apostolico ministerio: y que por ninguno otro capitulo se enfatua, y desvanece mas el Evangelico sal, como por este. Por cuya razon, y porque esta materia es de

de tanta importancia , para el bien comun de la Iglesia, nos detendremos sobre esta Regla, y la concretaremos particularmente à estos Ministros, de los quales , los demàs facilmente podrán tomar la doctrina, que les conviene.

Y porque no dudamos , que será de gran freno para la correccion de estos tan necesarios , como utiles Ministros de la Iglesia , si se convencieren, que este modo de predicar, no solo es vano, y soberbio, como ordenado à su propria gloria, y no à la de Dios, sino es tambien simoniaco. Fuera de lo dicho, que basta para persuadir à qualquiera entendimiento bien dispuesto: firvanse de hazer sobre lo mismo estas dos reflexiones. La primera: si segun la mente de S. Bernardo, muchas vezes citado, Evangelizar por comer, es pervirtiendo el Divino orden, comprar las cosas humanas por las Divinas: què será Evangelizar para alimentarse de el viento de la vanidad? La segunda: si segun la mente de San Agustin, tambien citado, es vender el Evangelio, Evangelizar por comer: como no ha de ser venderlo tambien, y con mas ignominia, Evangelizar por pura vanidad? Concluyamos, pues, que los que asì predicar son, no solamente vanos, sino es tambien Simoniacos, y muy malos: pues toman por precio de su predicacion, no solo vna cosa temporal, sino es tambien viciosa.

Convencido asì esto, los Predicadores, que predicar de este modo, apliquense ya asì las palabras, con que San Pedro Apostol reprehendiò à Simon Mago, y en èl à todos los Simoniacos: (37) *Non est tibi pars in sermone isto: cor enim tuum non est rectum coram Deo.* Porque mientras sus coraçones estuvieren tan pegados à su propria gloria, como agenos de la de Dios, ningunos tendran menos parte en sus Sermones, que los mismos que los predicar: podrá Dios dar virtud à su palabra, para que fructifique en los oyentes: pero el fruto, que para sî sacaran, ministrandola desvanecidos, será solo llenar su coraçon de vna amarguissima hiel, y endurezerlo, y agra-

(37)
Aetorum.

8.

vario con nuevos pecados: *In felle amaritudinis, & obligatione peccati video te esse.*

(38)
D. Thom.
quodlibet. 5.
artic. 24.

(39)
Apostol. ad
Philipens. 4

Y porque aqui viene muy à proposito; no podemos menos de poner la doctrina de vn curiosísimo quodlibeto de el Angelico Doctor, que habla sobre esta materia. (38) Pregunta el Santo, si aquel Predicador, que siempre predicò por vanagloria, verdaderamente arrepentido à la hora de la muerte, serà premiado con aureola de Doctor? Y la razon de dudar, que favorece à la parte afirmativa, parece fuerte: porque la aureola es debida al fruto de la predicacion, que es la conversion de los oyentes, segun significa el Apostol, (39) llamando à los Philipenses sus convertidos, su gozo, y corona, *gaudium meum, & corona mea*: pues como puede suceder, que de la predicacion de el que predica por vanagloria se conviertan muchos, parece que à este arrepentido de su vanidad, no se le ha de negar la aureola.

En medio de esso responde, y resuelve el Santo Doctor esta duda, por estas altísimas palabras: *Respondendum dicendum: quod cum aureola importet quamdam excellentiam premij, necesse est, quod presuponat auream, sicut comparativus supponit positivum. Et hoc figuratur Exodi 25. ubi dicitur: facies super coronam auream alteram aureolam, & ideo qui non meretur auream, non meretur aureolam. Qui autem propter inanem gloriam operatur non meretur premium essentialiter: quia receperunt mercedem suam, ut dicitur Matthæi 6. vnde nec meretur aureolam. Pœnitentia autem restituit homini prœmia prius habita, non autem confert ei ea, quæ non habuit, nisi in quantum motus pœnitentiæ est meritorius; vnde talis non mereretur aureolam.* Y à la razon de dudar responde: *Ad primum dicendum: quod conversioni fidelium debetur aureola, presupposito merito essentialis prœmij, in eo, qui prædicavit; alioquin locum habet quod dicitur Matthæi 16. quid prodest homini, si vniuersum mundum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur.* Den los Predicadores lugar en su mente à esta Angelica doctrina, si quiera por curiosa, que yo espero que la sientan en si mas provechosa.

Pero sobre todo, debieran para su enmienda

meditar estos Ministros, las formidables palabras de Dios, por Hieremias, (40) conque así los reconviene: *Propheta, qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum verè; quid palea ad triticum? Numquid verba mea non sunt ignis dicit Dominus, & quasi malcus conterens petras?* Porque como compondrán esto aquellos Predicadores, que con sus discursos mas fútiles, que fútiles, privan al Pueblo de el grano de la Divina Palabra, y de el substantifico pan, que de ella se forma, y lo alimentan de ventoleras? Hazen otra cosa predicando así mas, que azotar con la palabra del Señor el viento de su vanidad; quando por si es virtuosísima para quebrantar los coraçones mas empedernidos? A que aludió el Apostol San Pedro, quando enderezando a los Predicadores al debido fin, les dixo: (41) *Qui loquitur tanquam Sermones Dei, ut in omnibus honorificetur Deus per Iesum Christum.* Y en fin, para su mayor confusion, veanse, como en vn claro espejo retratados, por estas palabras de San Judas Apostol en su Canonica: (42) *Hi sunt in epulis suis maculae, convivantes sine timore, semetipsos pascentes, nubes sine aqua, quae à ventis circumferuntur, arbores autumnales infructuose bis mortuae, eradicatae, fluctus feri maris despumantes suas confusiones, sidera errantia, quibus procella tenebrarum servata est in aeternum.*

Para conclusion de esta Regla así concretada, preguntará dos cosas: La primera, si el Predicador puede por el exercicio de predicar pretender, a lo menos secundariamente, su fama, y gloria para con los hombres; y la razon de dudar se puede poner por la diferencia, que Santo Thomás (43) señala entre el Usurario, y Simoniaco; que consiste, en que como lo que el Usurario presta es suyo, puede secundariamente esperar alguna recompensacion; pero como lo que da el Simoniaco no es suyo, sino es de Christo, no puede de ello esperar para si alguna recompensacion, sino es solo el honor de Christo, y la utilidad de la Iglesia: pues como la gloria, y buena fama pertenezca a vna especie de temporal recompensacion, no parece, que el Predicador la puede, ni secundario apetecer.

(40)
Hieremias
23.

(41)
1. Petri cap.
4.

(42)
Judas Apostol, in sua Canonica.

(43)
D. Thom.
q. 13. de Malo,
art. 4. ad 13.

(44)

D. Thom.
2. 2. q. 132.
art. 1.

(45)

Ecclesiast.
41.

(46)

Matthai. 5.

A esta pregunta se satisface, notando de el Angelico Doctor, (44) que ay gloria, y fama verdadera, y gloria vana, y aparente. La primera se funda sobre la verdadera virtud, y se consigue à ella como estipendio proprio: y el apetecer, y cuydar de esta fama, y gloria à todos es licito, segun aquello de el Ecclesiastico: (45) *Curam habe de bono nomine*; y à los Prelados, Predicadores, y Ministros publicos de la Iglesia, necessario segun las palabras de Christo por San Matheo: (46) *Luceat lux vestra coram hominibus*; pero ha de ser ordenando este apetito, y cuydado al fin debido, que alli se indica: *Vt videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Coelis est*. Y assi el Predicador, que predica segun las Reglas Evangelicas, puede secundariamente apetecer su fama, y gloria, y cuydar de ella, para que con mas fruto le oygan: y el mejor modo de conservarla, y aumentarla, será quando predicando mas Christianamente, procura mas la gloria de Dios, y salud de los que le oyen. Y quando el Angelico Doctor prohibe, que los espirituales Ministros, por lo que ministran, esperen recompensacion: habla de la recompensacion accidental, que depende de la voluntad del que recibe el espiritual Don, como fuera el dinero, no de la que se consigue naturalmente al buen obrar, qual es el honor, y buena fama, y mas quando esta se ordena, como dicho es, à mayor honor de Christo, y utilidad de la Iglesia.

(47)

Psalm. 4.

La gloria vana, y aparente, no se funda sobre la verdadera virtud, y el apetecer esta, sea primario, sea secundario, siempre es vicioso, segun aquello del Psalmo: (47) *Vt quid diligitis vanitatem, & queritis mendacium*: y concretando mas esta vanagloria para la inteligencia de todos; nota alli el Angelico Doctor, que de tres modos se puede dezir la gloria vana: el primero de parte de la cosa, de que alguno se gloria; como quando procura la gloria de lo que no es digno de gloria, sino es de vituperio: el segundo de parte de aquellos, de quienes espera la gloria: v.g. de hombres, que no saben juzgar de las cosas: el

tercero de parte de el que apetece la gloria; porque el apetito de su gloria no lo refiere al debido fin: v.g. al honor de Dios, y salud de los proximos. De la qual doctrina se infiere à nuestro proposito: que si el Predicador busca, y pretende su gloria predicando con mucha delicadeza, ingeniosidad, y rethorica, pero con poco fruto, y espiritu, busca la vanagloria por el primer capitulo: y si predica para complacer mas, que aprovechar al vulgo, la busca por el segundo: y si predicado segun todas las Evangelicas Reglas, la busca para que pàre en su complacencia, y no ordenandola al mayor honor de Dios, y fruto de su predicacion, serà vano por el capitulo tercero: pero es verdad, que quando la vanagloria no se mira como principal fin, ò se refunde en corromper, y adulterar la palabra de Dios, aunque se acompañe en el acto de la predicacion, no serà mas que pecado venial. Mirense ya los Predicadores à estas luzes, para examinar sus concias.

La segunda se origina de lo dicho sobre la primera; porque como admitimos, que secundariamente puede el Predicador apetecer su gloria, y fama: còmo se entenderà, que la apetece secundariamente, y la mira como motivo menos principal, y no primariamente, y como principal fin, importando esto tanto para sus conciencias? Responde se lo primero, que para conocer, y discernir sobre esto practicamente, se han de aprovechar de las Reglas, que señalamos al Artículo 5. à la segunda Regla; porque aunque alli se habló de el dinero, como de materia mas nota, se pueden, y deben aplicar à la fama, y alabanza humana de la misma manera.

Lo segundo se responde: que para examinar qual es su principal intencion, ò menos principal en el acto de predicar, acudan como à Regla practica, y moralmente cierta, à considerar los materiales, que seligen, y buscan para formar su Sermon: y si hallaren, que descojen aquellos materiales mas aptos para mover à penitencia, à honor de Dios, &c. que à admiracion de el Predicador? Tomen de aqui

gran consuelo de que su principal intencion es buena; pero si hallaren, que dexando los mas eficaces medios, para esto buscan, y trabajan en dezir cosas raras, subriles, obscuras, y secas de espiritu, y devocion, no duden, que el principal espiritu, que los domina, es la vanidad, y que por ella, como por principal fin, se mueven.

(48)
Sacra Congreg.
in admonitione ad
Prædicatores.

Y para que se acaben de horrorecer deste modo vltimo de predicar, oygan como el Santo Innocencio XI. por medio de la Sagrada Congregacion del Concilio (48) lo reprehende, y abomina: *Quæ ministerio tam sacro maestas, qui decor, quæ sanctitas, quæ utilitas inest, quando plurimi, ut clamat Paulus, Verbum Dei adulterantes, aut iocis tamquam histriones, aut conversi ad fabulas, ut Poetæ, auditores sibi prurientes auribus coacerbant, aut inuans facundia lenocinio, & calamistrato, & meretricio planctu, prædicationem fide corrumpunt.* Y mas abaxo: *Porro sciant non leuem esse culpam, sed grande piaculum, gravissimamque pœna multandum, ubi per scurrilitatem Verbum Dei velut in scenam adduceant, atque auditoribus deridendum traduxerint.* Y despues: *Similiter neque per illecebras innanum verborum, res non minus vanas obtrudant, & per obstentationem memorie, atque pronuntiationis præcipitantiam, quasi prestigij auditorum animas, auresque ludificent.*

(49)
S. Chrisost.
homil. 3. in
acta Apostol.

De lo dicho en esta Regla se infiere: que si dar, y ministrar las cosas espirituales, por el principal intuitu de la alabanza, y vanagloria, es Simonia de parte de quien assi las ministra; también es Simonia de parte de quien las pretende, valerse de la adulacion, que es exceso de alabanza para adquirirlas. Y esto demás de que se infiere evidentemente de la razon, y Canones citados, lo afirma expressamente San Juan Chrisostomo (49) por estas palabras: *Cogita quid acciderit Simoni (Mat. 23) scilicet quid enim refert, si non das pecuniam, sed pecunie loco adularis.* Sobre lo qual se puede ver à San Pedro Damiano ya citado. De que se infiere, que juicio se puede formar de algunos, o muchos Eclesiasticos pretendientes, que frecuentan, y cortejan las casas de los Ministros, mientras los reputan por poderosos, alabando, y aprobando

sus acciones, si son buenas sobre toda su bondad, y siendo malas, à lo menos escusandolas, y procurando en todo complacerlos, y llevarles su corriente.

§. IV.

EXPLICASE LA SIMONIA

segun que proviene à prece.

SI los hombres estuvieran bien enterados de la Evangelica verdad, muchas vezes en este Tratado repetida : de que no ay en este mundo persona alguna, que sea Señor, y dueño de las cosas espirituales, si no es que el mas elevado es puramente administrador de ellas : *Sic nos existimet homo ut Ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei.* Y que al passo que esta administracion, es de tan soberano, y precioso caudal, ha de ser mas ceñida à las reglas de buen administrador, que todas se ordenan à que mire en todo, y por todo, por el aumento, y buena distribucion de este Patrimonio Divino, que es al mayor honor de Dios, y vtilidad de la Iglesia; se convencieran, à que todas las instancias humanas à favor de los pretendientes, sean por cartas, sean hechas por las personas mismas, tienen en esta materia poquissimo lugar; pues solamente pueden conducir à excitar al que en esto, como administrador, tiene influxo, à que atienda à los meritos del recomendado, para ver si por ellos será, entre los demás que ocurren, el mas apto criado para servir al comun Señor, ò à lo menos tal, que no ocurra otro que lo sea mas: y estos, y no otros, son los terminos habiles, que en dichas cartas, y empeños se suelen repetir; pero parece, que no se entienden bien, porque assi entendidos, ni los pretendientes passaran tanto cuydado en sacarlas, ni los que las dan, las dieran, y ofrecieran con tanta cõfiança, y facilidad.

Y si esto paràra en la invtilidad explicada, se pudieran, aunque con trabajo, tolerar las molestias
simas

Tantas instancias de los pretendientes, que tantas cartas piden, tantas cartas traen, y tantos empeños acarrear para la ocasion de sus pretensiones. Pero reconociendose por su misma sollicitud, y por las piedras, que para esto mueven, y teclas que tocan, que estrivan mas en ellas, que en sus meritos, y que no hazen reflexion, que vno de los mas solemnes capitulos de la Simonia, en todo el Derecho Canonico, y en la mas Sagrada Theologia, es: *Aprece, & humano favore*. Parece necesario explicar este punto con la mayor claridad, que sea posible.

Y assi se ha de norar, que los ruegos que pueden intervenir para la consecucion de las cosas espirituales, se pueden considerar de dos maneras: ò solamente segun todo lo intrinseco de ruego, y suplica: ò segun que por la persona que ruega, incluyen en si algun favor, que se puede esperar, ò amenaza, que se puede evitar, en el caso que se cumplan, ò no los ruegos, y suplicas. Considerados de el primer modo, aunque por si sean causas morales, que influyan en el animo del colador de la cosa espiritual, inclinandolo à dar el Beneficio, no obstante, no son de esta suerte materia, por la qual se haga la colacion simoniaca. Y la razon de esto es clara: porque como para la Simonia ha de intervenir à lo menos virtualmente el contrato de compra, y venta; nunca se puede cometer, sino es que el que dà lo espiritual, reciba alguna cosa precio estimable, de forma, que se verifique, que no dà gratis la cosa espiritual. Pues como por los ruegos assi considerados, nada reciba la persona rogada, que sea estimable en precio, ni el ser rogado impida, para que con todo rigor se verifique, que graciosamente dà el Beneficio: por ellos assi considerados, no se puede cometer Simonia.

Y assi, si algun Prelado diera el Beneficio à ruegos, è instancias de alguna persona, de quien nada esperara precio estimable, ò nada temiera; v.g. si lo diera à instancias de algun pariente suyo, ò de algun amigo, por razon de la amistad, no por esto fue-

fuera simoniaca la colacion: fuera si injusta, si el sugeto no era digno; ò fuera carnal, si aunque fuera digno, no se movia de su dignidad, sino es del humano afecto de quien lo rogaba; pero como el motivo no era precio estimable, no passara à simoniaca. Y esta es (segun quanto alcanço) la mente de Santo Thomàs, (50) así en la 2. 2. q. 100. art. 5. en donde para que se cause Simonia por razon de los ruegos, recurre siempre al favor, que de la persona que ruega se espera, y que este sea el que mueva, ò al nocimiento, que de ella puede temer. Y en el 4. dist. 25. q. 3. ad 4. dize: que las preces, segun que constituyen el *munus à lingua*, para inducir la Simonia, tienen su principio en la lengua, pero su fuerza en el humano favor: *Sicut cum quis ex hoc, quod precibus alicuius satisfacit, favorem spectat.* Esto supuesto, sea la.

Primera Regla: *Ministrar las cosas espirituales, movido principalmente de la gracia humana, y favor del que ruega, ò del temor de que esta falte, es Simonia inexcusable de parte de quien así las ministra, y tambien de quien las pretende, valiéndose de estos medios.* Esta Regla consta clarísimamente de los Sagrados Canones, en especial del Canon *Sunt nonnulli*. 1. q. 1. que es de San Gregorio: (51) en donde se distinguen en esta forma los tres dones, que causan Simonia. *Aliud est munus ab obsequio, aliud munus à manu, aliud munus à lingua: munus quod ab obsequio est subiectio indebite impensa, munus à manu pecunia est, munus à lingua favor.* Y la razon teológica de esta Regla, y juntamente la Regla dà Santo Thomàs en el lugar citado de la 2. 2. por estas palabras; *Quod aliquis satisfaciat precibus alicuius, ad temporalem gratiam querendam, ordinatur ad aliquam utilitatem, que potest pecunie pretio estimari: & ideo sicut contrahitur Simonia accipiendo pecuniam, vel quamlibet aliam rem exteriorem, quod pertinet ad munus à manu; ita etiam contrahitur per munus à lingua.* Y de aquí es clara la razon para los pretendientes: porque siendo lo mismo para constituir Simonia de parte de quien ministra, dar lo espiritual por el favor humano precio estimable, que darlo por dinero: lo mismo será de parte de quien lo pretende, ò

(50)

D. Thom:

2. 2. q. 100.
art. 5. in corpore. Et ad 3.
& in 4. dist.
25. q. 3. art.
3. ad 4.

(51)

Canon Sunt

nonnulli. 1. q.

1. Can. Moy-

ses, caus. 8. q.

1. Can. Ordina-

tiones. 1. q.

1.

recibe, pretenderlo por el favor humano, que por el dinero.

Solo puede causar alguna duda lo que en la Regla añadimos, de que moverse à ministrar las cosas espirituales, del temor que puede ir embebiendo en los ruegos, causa Simonia, porque algunos dudan sobre esto: pero verdaderamente, que Santo Thomàs no duda; pues en el lugar citado de los Sentenciarios ad quartum argumentum, pone estas palabras: (52) *Quando fiunt preces pro indigno, vel ab aliquo potente, qui periculum comminatur, quæ dicuntur preces armatæ, manifestè Simonia committitur si propter hoc Beneficium Ecclesiasticum datur.* Y en la misma senrencia persistiò en el lugar citado de la 2.2. ad 3. donde dixo: que si quis principaliter intendit ad preces, ex quibus favor humanus acquiritur, vel contrarium vitatur, Simoniam committit. Y la razon es manifesta: porque el temor, que es recesso de el mal, y acto secundario de la voluntad, se commensura con el amor, que es acceso al bien, y su acto primario: de forma, que al passo que estima algun bien, teme el perderlo. Luego si es Simonia moverse à ministrar alguna cosa espiritual, por el amor de algun bien temporal, precio estimable: tambien lo será, moverse por el temor de perder, ò no adquirir aquel mismo bien, que es estimable en dinero.

De esta Regla assi probada, y explicada, se infieren para la practica muchos corolarios dignos de toda advertencia. El primero: que es Simonia inexcusable de parte de quien ministra, dar el Beneficio, ò Sagrados Ordenes por la recomendacion, è instancias de alguna persona poderosa: v.g. Ministro, ò Señor. O porque le favoreciò para adquirir lo que tiene, v.g. la Prelacia, ò porque espera que assi se introducirà en su gracia, para que en adelante le favorezca. Y quando esto es el principal motivo de dar, lo mismo es para cometer Simonia, que el sugeto sea digno, ò sea indigno: como si el motivo principal fuera dinero, el mismo efecto hazia, para que la colacion fuera simoniaca, que el sugeto fuera digno, ò fuera indigno.

Solo esta diferencia ay en vno, y otro caso, que nota Santo Thomàs en los lugares citados, que pertenece al foro externo: que quando se dà al indigno, por el mismo hecho se conuençe, que lo que principalmente le mueue, es el favor humano, y assi el hecho es simoniaco; pero quando se dà al que aliàs es digno, porque ay causa competente para darselo, por el hecho no se conuençe que es simoniaco: *Si tamèn principaliter moveatur favore precum, vel timore rogantis, quantum ad Diuinum iudicium, Simoniam committit, & rogatus, & rogans, concludit el Santo.*

Lo segundo se infiere, por correlacion à los pretendientes, conuençe à saber: que son simoniacos quando solicitan semejantes empeños, y favores, intentando, que de estos mas, que de su dignidad, se muevan los que pueden tener algun influxo en el Beneficio, que pretenden: lo qual se ha de ampliar, aunque aliàs sean dignos de tal Beneficio. Como fueran simoniacos, ofreciendo dinero para mover, aunque aliàs fueran dignos. A quienes tambien se puede aplicar la diferencia assignada por el Doctor Angelico, entre el digno, y indigno, para el foro externo, y presumpcion, que de tal hecho se sigue. Y sobre la doctrina de este corolario tan cierta, que es indubitable, llamamos la atencion, y reuconvenimos las conciencias de los pretendientes; de aquellos dezimos, que no dexan piedra que no muevan, para empeñar al Prelado, y à cada vocal, siempre que ocurre alguna provision, y mas de concurso: cargando toda su diligencia, y cuydado en solicitar aquellos favores, de quienes discurren, que mas pueden pender, ò aver dependido: en que manifiestan vn animo de empeñarlos mas por estas dependencias, que por sus mismos meritos. Y sobre todo parece inexcusable totalmente el recurso, y solicitud para lograr estos empeños de los soberanos, de quien todos tanto dependen, y cuyas insinuaciones se reputan mandatos.

Lo tercero se infiere: quan irreligiosas son algunas frequentes respuestas, que los vocales en

tiempo de eleccion fueren dár. V.g. *Yo no puedo faltar à Palano, que me ha pedido mi voto, porque me votò, ò solicitò mi Prebenda: ò me hizo Lector, ò pendo de él en mis conveniencias, &c.* Pues es indubitable de lo dicho, que si la causa, y motivo principal de votar es como significas; aunque el sugeto por quien votan sea el mas digno, cometen vna inexcusable Simonia para con Dios; porque atienden mas à los ruegos, y favores en ellos embebidos, que à la dignidad de la persona.

Y sobre esto son mas reprehensibles algunos vocales, tan encabestrados, y pendientes de algunas personas poderosas de las Comunidades, que sin entera satisfaccion, de que el sugeto en quien difieren su voto, mira por lo que mas conviene à la Comunidad, como debe, en medio de esto están tã adictos, ò por lo que les favoreciò, ò esperã que les favorezca, que por fas, ò por nefas, siempre votan por quien les ruega, ò manda: en que se cometen innumerables Simonias. Diximos: *Sin entera satisfaccion, de que mira lo mejor*; porque quando ay esta, y bien fundada, no se puede reprehender, que el que no puede por si formar juicio cabal de la dignidad de las personas, difiera su parecer en quien lo puede formar, y en quien confia, que lo dirigirà bien.

Y si son simoniacos los que assi votan encabestrados; con mas razon, ò à lo menos mas manifesta, lo son los que cõ sus ruegos, mandatos, è insinuaciones de lo que los han favorecido, ò favoreceràn, los encabestran para que nunca salgan de su voluntad: y no dudan, como ya se ha dicho, de tratar de ruinas, à los que mirando su conciencia, desamparan su vadera, por seguir la de Christo, y dexan de votar por quien ellos quieren, y votan por el que es mas digno, y conveniente à la Iglesia. Sobre lo qual se ha de bolver à notar la doctrina del Angelico Doctor, en la q. 13. de Malo, art. 4. ad 13. para quebrantarles con ella su satisfaccion.

Sobre los ruegos con amenaza, à que Santo Thomàs llama *preces armatas*, se ha de notar lo prime

ro: que para que sean tales, no es menester que el que ruega expresamente, amenaze. Basta, que de su modo, y genio se colija la amenaza: y aun para inducir la Simonia, basta que el rogado aprehenda, que incluyen los ruegos amenazas, aunque sea fuera de toda la intencion del que ruega, y que de esta aprehension se mueva. Lo segundo se ha de notar, que como la amenaza se ordena à privar de algun bien, entonces solamente se puede por ella cometer Simonia, quando la privacion, que amenaza, es de bien estimable por dinero; pero no quando es de algun bien inapreciable por dinero: y assi, el que se moviera à dar el Beneficio por no perder la amistad con Pedro, que le rogò, parando en los terminos puros de amistad, diera injustamente el Beneficio, porque no se movia del motivo debido, pero no fuera simoniacò. Pero si no sintiera tanto perder su amistad, quanto los favores, que de ella se le podian seguir, como estos sean precio estimables, no se escusara de la Simonia. Vltimamente se ha de notar, que si el temor es de perder alguna cosa temporal, à la qual ya tenia *iur adquisito*, y completo: como dando lo espiritual, no adquiria de nuevo cosa alguna temporal, no cometiera Simonia, sino es redimiera su vejacion; pero injustamente, si el sujeto no era aliàs digno, y si principalmente no le movia su dignidad.

De que se infiere, que en todos los casos, que los ruegos que embeben favor, y gracia humana, precio estimables, pueden inducir Simonia, la inducen tambien los ruegos, que incluyen amenazas. Item, si bien se mira, se hallarà, que nunca el que assi ruega, con animo de embeber en su ruego el favor, y la amenaza, para mover à la ministracion espiritual, dexa de cometer Simonia mental; porque por su animo, *parat viam ad rem spirituales obinendam, per aliquid pecunie stimabile*. La qual doctrina debieran notar mucho los poderosos, y satisfechos de su poder, quando ruegan à los inferiores, y dependientes, y mas si son tímidos.

Finalmente sobre estas *preces armatas*, no se ha de cunctar menos, para no incurrir en Simonia, lo que por ellas se haze, que lo que se dexa de hazer, quando el ministerio espiritual obliga à que se execute. Y assi, el que por razon, ò motivo de estas *preces armatas*, aunque fueran de el supremo Principe, dexàra de cumplir con la obligacion de su espiritual ministerio. V. g. de corregir algun subdito, y castigarlo quando debia hazerlo. De conservar, y defender la Jurisdiccion Ecclesiastica, ò la Ecclesiastica Immunidad en todos los terminos que puede, y debe, fuera manifestamente simoniaco, no menos que si por dinero dexàra de exercitar estas cosas proprias de su ministerio. Sobre lo qual se puede notar la doctrina de Santo Thomàs, que se cita. (53)

(53)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 3. ad 3.

Es verdad que estas materias, quando el supremo Principe se interpone, se deben tratar con gran prudencia, y economia: pero ha de ser, no prudencia de la carne, y que se origine del temor mundano, esto es de mal personal, que à el Ministro se le puede seguir; pues no trata de su bien particular, sino es del comun de la Iglesia, à cuyo detrimento debe exponer, aun la vida propia; y solo por la circunspeccion de este bien, se deben arreglar, y moderar las acciones, y determinaciones del Prelado.

Y esto baste sobre los ruegos, que por terceras personas se pueden interponer, para obtener las cosas espirituales; pero como puede el mismo que pretende rogar por si; añade sobre esto Santo Thomàs estas palabras: (54) *Si verò aliquis pro se rogat, ut obtineat curam animarum, ex ipsa presumptione redditur indignus, & sic preces sunt pro indigno. Licet tamen potest aliquis, si sit indigens, pro se Beneficium Ecclesiasticum petere, sine cura animarum.* Estas palabras de el Santo, tienen poca dificultad, en quanto à la segunda parte de ellas, en que afirma, que licitamente se puede pedir vn Beneficio sin Cura de almas, si no es que à algunos muerda aquella condicional, *si sit indigens*. Y à la verdad debe morder, y escozer à todos aquellos, que poseyendo con tenacidad los bienes de el mundo,

(54)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 5. ad 3.

no les parece que están satisfechos, si no se llenan tambien de los Ecclesiasticos, para poseerlos de la misma forma, los quales pueden ver los Sagrados Canones, (55) que de esta materia hablan expresamente, y de à donde el Angelico Doctor tomó aquella condicional limitativa.

Pero en quanto à la primera parte de ellas, en que expresamente afirma, que por el mismo hecho de pedir para si algun Beneficio con Cura de almas, se haze indigno, y que así, los ruegos se han de reputar hechos por indigno: parece sentencia muy rigida, y tal, que aun en tiempo de San Antonino, à algunos les parecia dura: y así creian, que el que es digno, puede por si pedir el Beneficio Curado, como el simple, y sin Cura. Pero en medio de esto, y de que confiesa San Antonino, que en la práctica así se executaba en la Corte Romana; es el Santo tan de el sentir de Santo Thomàs, que dize estas palabras: (56) *Istud tamen dictum* (de la contraria sentencia) *non videtur tutum, nec tenendum, cum solemniores Doctores contrarium dicant.*

Y que esto sea así, consta, porque es sentencia clara de San Agustín, lib. 19. de Civitate Dei, cap. 19. por estas palabras: (57) *Locus superior, sine quo Populus Regi non potest, & si administretur ut decet: tamen indecenter appetitur.* De San Juan Crisostomo por estas: () *Primatum Ecclesie concupiscere, neque iustum est, neque utile. Quis enim sapiens vult vltro se subicere servituti, & periculo tali, ut det rationem pro omni Ecclesia, nisi fortè, qui non timet Dei iudicium?* De San Gregorio Papa por estas: () *Virtutibus pollens coactus ad regimen veniat, virtutibus vacuus, nec coactus accedat.* De San Bernardo: () *Ad regimen animarum se se ingerere quanta impudentia est!* Y en otro lugar instruye así à Eugenio Papa su discipulo: *Alius pro alio, alius fortè pro se rogat: pro quo rogaris sit suspectus, qui ipse rogat pro se iam iudicatus est.* De S. Raymundo, () quien con todo rigor escolastico resuelve así esta dificultad: *Ego distinguo, salvo meliori, quod non potest pro se petere Ecclesiam, vel dignitatem, vel aliud Beneficium habens curam animarum annexam. Et in hoc sentio cum*

(55)

Can. Illi autem qui. 12. q.

1. Can. Sacerdos. 1. q. 1.

Can. Clericos. 1. q. 1.

(56)

S. Antonin. 2. part. tit. 1.

cap. 5. §. 4.

(57)

S. August. lib. 19. de Civ. Dei, cap. 19.

()

S. Crisost. homil. 35. in opere imperfecto.

()

S. Gregor. in Pastor. par. 1. cap. 9.

()

S. Bernard. in Cantic. ser. 10. lib. 4. de Consider. cap. 4.

()

S. Raymūd. lib. 2. tit. 1. §. 7.

Hugone: *Beneficium vèrò simplex si indiget, & sentit se dignum; potest petere, absque metu peccati, & Simonie.* Lo qual comprueba, segun su costumbre, con varios Textos Canonicos. (58) Veanse el Canon *Principatus*, y el Canon *In scripturis*.

(58)
Can. *Principatus, caus. 1. q. 1.*
Can. *In scripturis, causa 8. q. 1.*

Esta doctrina, que los Santos asì enseñaron en la Iglesia, la comprobaron mas con su exemplo: pues de ninguno se lee, que apeteciese, ò pretendiese estos ministerios, quando consta de los mas, que elegidos para ellos, los recusaron, y si no es obligados, no los admitieron. Siendo, pues, esto cierto, y que la sentencia contraria ningun Santo la ha enseñado; vean ya los que la quieren seguir en la practica, y enseñarla en la especulativa, a quanto peligro se exponen, caminando contra el comun sentir de los Santos, en la pura confianza de vnos particulares Autores.

(59)
D. Thom.
2. 2. q. 185.
art. 1. & quod
lib. 2. art. 11.
& quodlib. 3.
art. 9.

Y la razon del Angelico Doctor (59) es tal, que convencerà à qualquiera entendimiento ingenuo, y no preocupado de la propria ambicion. Porque debiendo ser el elegido para estos ministerios, segun ya hemos dicho, y se ha de suponer, no solo digno, sino es el mas digno, y mas idoneo: el que lo pretende debe ser reconvenido, si se juzga por el mas digno, ò no se juzga. Si dize lo primero, se convence de sobervio, y presumptuoso: pues sin gran sobervia, ninguno se puede juzgar el mas idoneo de quantos puedan concurrir. Particularmente, quando esta idoneidad mas proviene de la gracia, y sobrenaturales dones, que de prendas naturales. Si no se juzga el mas idoneo, y no obstante pretende, es injusto; porque quiere defraudar à la Iglesia del mas idoneo Ministro: Luego por el mismo hecho de desfealar, y pretender estos ministerios, se hazen indignos de ellos los que los pretenden. Y asì lo decidió San Carlos Borromeo en su primer Concilio Mediolanense, (60) privando à estos ambiciosos por dos años (para que hizieran penitencia) de poder obtener Beneficios.

(60)
S. Carlos,
in concil. 1.

Es verdad, que esta doctrina tiene mas fuerza con-

contra los que apetecèn, y pretenden los Obispos, y demàs Prelacias superiores: por ser Curas de almas, vniversales de toda la Dioçesi, que contra los que apetecen los Curatos Parroquiales; pero no ay duda, que muchas de las authoridades referidas, se estienden tambien à estos, y la razon dada, tambien se les aplica en su proporcion. Y como en estos no suele aver la excelencia de prendas, que ay en los que se montan à querer ser Obispos, proporcionalmente suelen ser tan presumptuosos, y andan en tanto peligro estos, como los otros. Y assi conclu- yamos aconsejandoles, que aunque puedan licitamente concurrir à las oposiciones de estos Beneficios Curados, y deseen ser dignos de ellos, y que el Prelado los repunte por tales: pero mover para esto empeños, y hazer mas diligencias, que las de su estudio, aplicacion, y buena vida, y exemplo, en lugar de favorecerlos, los haze positivamente indignos.

Pero preguntars: Si esta doctrina se ha de estender à los pretendientes de las Prelacias Regulares, no solo superiores, sino es tambien inferiores, y Conventuales? A que se responde: que no solamente se estiende, sino es que con mas razon se les debe aplicar; porque el que el Clerigo pobre, que ha estudiado, y trabajado para hazerse apto para Cura, y que no tiene otro modo de sustentarse, y sustentar algunas precisas cargas, que sobre si suelen tener, pretenda el Curato, parece mas excusable; pero que lo pretenda el Religioso, à quien su Religion asiste con lo necesario para passar, no parece que puede tener otro motivo, que el de la ambicion, que es dominar; y assi por el hecho de la pretension, y deseo, es mas clara su indignidad, que en el Clerigo Secular.

Pero preguntars mas para el assumpto principal: Y quien votara, y eligiera al que por si pretendiera, y rogara, fuera Simoniaco? Se responde: que fuera à lo menos injusto, votando por vn indigno positivamente; y si los ruegos incluyeran alguna cipe-

esperança de favor humano, ò alguna amenaza, que el vocal quisiera evitar, fuera no solamente injusto, sino es simoniaco. Lo qual ya consta de la doctrina dada; y en esta doctrina, ninguno que quiera, y deba seguir à Santo Thomàs, puede dudar.

ARTICULO VII.

EXPLICASE LA DIVISION de la Simonia, segun que proviene de la ley, y derecho à que se opone.

Entre los modernos Theologos, y Canonistas, es celebre la division de la Simonia de parte de la ley, y derecho, que la prohibe, en Simonia *de iure Divino*, y Simonia *de iure tantum Ecclesiastico*. La primera se llama assi, porque se opone al Divino Derecho. La segunda, porque se opone al Derecho humano positivo. La primera es prohibida, porque intrinsecamente es mala. La segunda, aunque intrinsecamente no sea mala, por la prohibicion se haze mala. Y de aqui la primera de tal forma es mala, que no se puede en su malicia dispensar. Pero en los contratos de la segunda se puede dispensar, limpiandolos por la dispensacion de la malicia. Esta division, ni Santo Thomàs, ni los demás Theologos, y Canonistas antiguos la pusieron, ni hizieron memoria de ella. Y assi ay gran disputa, sobre si la que se llama Simonia *purè de iure Ecclesiastico*, sea propriamente tal, ò sea pecado de otra especie, y que se castigue con las penas, que corresponden à la Simonia: pero suponiendo, que es pecado, y grave, pues se reputa digno de tales penas, no ay para que detenernos en decidir, si es, ò no propriamente Simonia, ni en averiguar si la division es analoga, ò univoca, pues para la conciencia

cia no conduce: pero ponemos esta division, por-
que ay algunos puntos, que tocar sobre ella, que
pueden importar mucho para la direccion de las
conciencias.

Para quitar, pues, la equivocacion, en que por
razon de esta division se pueda incurrir, se ha de no-
tar: que aunque ay algunas cosas, que son espiri-
tuales de *iure Divino*, como los Sacramentos, su ad-
ministracion, &c. y otras que lo son puramente de
iure humano, quales son las consagraciones de Alta-
res, Iglesias, vasos, ereccion de Beneficios, &c. No
por esto se ha de entender, que la Simonia, que se
cometiera vendiendo, ò comprando las cosas, que
son puramente espirituales de *iure humano*, fuera Si-
monia *ex humano iure tantum*, y no *ex Divino iure*: antes
se ha de assentar, y tener, que la Simonia, que se co-
metiera comprando, ò vendiendo estas cosas espiri-
tuales del segundo genero, fuera tal *ex Divino iure*,
no menos, que si se cometiera contra las cosas del
primer genero; porque aunque dependen de la vo-
luntad humana para hazerse, ò no espirituales, vna
vez que son tales, por el Divino precepto se consti-
tuyen fuera de todo humano comercio, del Patri-
monio de Christo, y dispensables graciosamente.
Como el hazer, ò no voto de castidad, depende de
la voluntad humana; pero el guardarlo, vna vez
hecho, es de Derecho Divino, y assi por ninguna
dispensacion humana se puede hazer licito el com-
prar, ò vender estas cosas assi espirituales, en quan-
to tales.

No es, pues, buen modo de discernir entre la
Simonia de *iure Divino*, & de *iure positivo*, recurrir al
origen de la espiritualidad de las cosas. Pues como
se entenderà, qual es Simonia *purè de Iure Ecclesiastico*?
Se responde lo primero por circunlocucion, que
entonces interviene quando se compran, ò venden
algunos oficios, ò ministerios, que aunque no son
espirituales, se ordenan à la administracion tempo-
ral de las cosas de la Iglesia. Como el oficio de Sa-
cristan, de Mayordo mo, Abogado, &c. cuya ven-

(1)
Concil. Calcedon. Can.
Salvator, caus.
1. q. 3.

(2)
Cap. *Accepimus*, & cap.
Passiones, extra de Passis,
& cap. *Tu nos, de Simonia*

(3)
Cap. *Quasitum*, & cap.
Cum olim, de rerum permutatione.

ta, y compra se prohibe como simoniaca en el Concilio Calcedonense, (1) y en el Can. *Salvator*. Tambien los pactos, que aliàs no son intrinsecamente malos, que pueden intervenir en la presentacion, colacion, ò possession de los Beneficios, ò en la cantidad de derechos, que por la ministracion espiritual, por modo de estipendio se ha de llevar: porque todo pacto, y convencion, està prohibida en la ministracion de las cosas espirituales. (2) Como consta de el cap. *Accepimus*, y del cap. *Passiones, extra de Passis*. Item se llama Simonia de *iure positivo*, quando se dà vna cosa espiritual, por otra espiritual, y no por temporal. Como sucede en las permutaciones de los Beneficios, transacciones de derechos espirituales, y cosas semejantes. Las quales si se hazen sin licencia del Superior, son simoniacas: como consta (3) de los capitulos *Quasitum*, y *Cum olim, de rerum permutatione*.

Y reduciendo esto à vna regla general: se ha de dezir, que aquellos contratos acerca de las cosas espirituales, ò semejantes à ellas, que con licencia del Superior se pueden hazer licitamente, aunque sean simoniacos, quando sin ella se executan; son simoniacos *purè de iure positivo*, y no de *iure Divino*: como consta en los exemplos, que hemos puesto de los pactos, y permutacion de cosas Ecclesiasticas, y transacciones sobre ellas: Venta, y compra, locacion de los ministerios referidos; todos los quales se prohiben, ò por la similitud, ò por la ocasion, que pueden dàr à la Simonia *de iure Divino*, de lo qual se purgan, interviniendo el conocimiento del Superior, y su autoridad, para que se efectùen. Y esta regla no necessita de mas prueba, que de la general practica de la Iglesia por sus Ministros, y Prelados: pues fuera mas que temerario juzgar, que en ella erraban, y se passaban à dispensar lo que no podian, qual fuera la Simonia *de Divino iure*.

Pero aunque esto sea assi certissimo, no obstante la mala inteligencia, y ceguedad, con que frequentemente se procede en impetrar las dispensa-

ciones, para efectuar algunas de estas acciones prohibidas por simoniacas, es, no menos perniciosa à la Iglesia, que à las conciencias de los que las impetran, y fiados en ellas, sin escrupulo las efectúan, especialmente en tres puntos: el primero en la resignacion de los Beneficios *in favorem tertij*: segundo en la postulacion de coadjutores: tercero en la resignacion *causa permutationis*. De los quales, y de lo que sobre ellos se dirà, se puede, y debe colegir doctrina para otros semejantes casos.

Para cuya evidencia se ha de notar, que en la colacion de los Beneficios, vnas cosas son de Derecho Divino indispensable, otras de derecho positivo: son de Derecho Divino, el que el Beneficio se dà à persona digna, è idonea, para servir por èl à la Iglesia; y si es de Cura de almas, à lo menos, el que se dà à la mas idonea, segun ya determinò el Santo Concilio de Trento, y consta de lo dicho. Es tambien de Derecho Divino el reconocimiento, de que el que lo dà, dà vna cosa, que no es suya, sino es de Christo, y de su Iglesia: y que así, no ha de pretender perpetuarlo en su familia como patrimonio propio, sino es dispensarlo en la forma, que sea mas vtil à la Iglesia. Item, es de Derecho Divino, el que su colacion sea de tal forma graciosa, que no pretenda por ella, que le redunde algun bien precio estimable *directe*, ò *indirectamente*; porque esto es Simonia *ex iure Divino*, como consta del Evangelico precepto: *Gratis accepistis, gratis date*. De derecho positivo es, el que el colador del Beneficio, sea el Ordinario, ò sea el Papa, &c. tambien puede ser de derecho positivo, que el que lo huviere de poseer, sea, ò no graduado, y con otras circunstancias, que no se oponen à la condignidad de la persona.

De esta doctrina indubitable, colijau ya los que recurren à pedir licencia al Papa para renunciar sus Beneficios *in favorem tertij*, que es lo que el Papa les concede, y en que puede dispensar, y que es lo que ellos suelen hazer con el pretexto de la dispensacion; pasando totalmente los terminos

de ella. Porque à la verdad, la dispensacion para en los terminos del derecho positifo, esto es, de que aunque no sean ordinarios dispensadores, y presentadores del Beneficio, que obtienen, por aquella vez, se atiende à darlo al que ellos proponen; pero dexa en toda su fuerça la Ley Divina, de que sea persona digna en el modo dicho, de que no se intente perpetuarlo en su familia, prefiriendo su conveniencia à la utilidad de la Iglesia: de que no intente algun bien, que *directè*, ò *indirectè* redunde en su persona. Sobre lo qual oygan al Angelico Doctor, y fien mas de èl sus conciencias, que de otros particulares Authores.

(4)
D. Thom.
in 4. dist. 25.
q. 3. art. 5.
ad 7.

()
2. 2. q. 100.
art. 5. ad 2.

Qui dat, (4) dicit, ratione consanguinitatis Prebendam, si intendit aliquod bonum in seipsum redundans, sic quod magnificetur per hoc, & nobilitetur domus sua, vel quod ipse in consanguineis suis sit fortior, Simoniam committit. Oyganle otra vez en la Summa: () *Si tamen aliquis det Beneficium Ecclesiasticum alicui hoc pacto, & ea intentione, ut ex inde suis consanguineis provideat, est manifesta Simonia.* Y si esto es así en los ordinarios coladores, aunque sea el mismo Papa, como tambien afirma el Santo en el art. 1.º ad 7. y ni el Papa lo negara: què sera en los que son puramente presentadores *ex speciali gratia*? Pues como sea tan frecuente, el que quando en vna familia se logra vn gruessio Beneficio, el conato, y diligencia sea perpetuarlo en ella: *Ita, ut hereditate possideant Sanctuarium Dei*, passandolo de tios à sobrinos, sin mas fin, que enriquecer la familia profana, del Patrimonio del Crucificado; poniendo sucessivamente en la Iglesia vnos Ministros menos idoneos, que otros: què hemos de dezir, sino es que con el pretexto de dispensacion se cometen infinitas Simonias *de iure Divino*, y la Iglesia se llena de Ministros invtiles, y priva de los dignos, que la pudieran servir?

Y esto mismo, que sucede por la renuncia, sucede tambien por la postulacion de Coadjutores en las Prebendas, que obtienen, pidiendo el tio para el sobrino, pretextando los achaques, que no tienen, para no poder residir, y servirla: siendo la verdadera,

defa, è intima intencion, perpetuarla en la profana familia, y hazerla hereditaria del Patrimonio de Christo, como de sus bienes propios, contra todo el Derecho Divino, reencargado por el Santo Concilio de Trento, (5) y por el Santo Pontifice Pio V. () y es cosa digna de toda nota, que siendo afsi, que el Santo Concilio en el lugar citado, absolutamente prohibe estas coadjutorias, fino es à los Prelados, y en caso de gravissima necesidad, como notò sobre dicho Texto Prospero Fagnano: (6) afirmando, que hasta Sixto V. no se concedian en la Iglesia: no obstante, aora estàn cerradas totalmente para los Prelados, y tan frequentes para las demás Prebendas, que todas quantas se piden se conceden. En que no intentamos dudar de la potestad para dispensar en el Santo Concilio, segun lo que impone de derecho positifo, sino es significar à los que piden estas dispensas; lo vno, lo que ay de Derecho Divino, que no se dispensa; y lo otro, quanto desfeò el Santo Concilio por estos riesgos, el que ni se dispensara el derecho positifo.

Concluyamos, pues, estos dos puntos: Que para que la dispensacion Pontificia dexe seguros en conciencia à los que resignan sus Beneficios *in favorem tertij*, ò à los que piden Coadjutores de sus Prebendas, han de atender, à que el tercero sea digno, como dicho es: à que no les mueva à ello algun afecto carnal para con èl, mas que para con otro: à que no pretendan algun bien, que redunde en su persona, ò familia, sino es à la utilidad de la Iglesia, y mayor servicio de Dios: y entonces pueden con seguridad, valiendose de dicha dispensacion, renunciar; pero quando interviene alguno de los motivos insinuados, la dispensacion no dexa limpias sus conciencias, y aunque no cometan Simonia, si la dàn puramente por el afecto carnal, pecaràn en ello gravemēte contra la Justicia, y leyes de buen dispensador del ageno Patrimonio: y quando interviene algun commodo temporal, al primer pecado, se añadirà tambien el de la Simonia.

(5)
Concil. Trident. sess. 25.
de Reformat.
cap. 7.

()
S. Pio V. cōstit. Romani Pontificis.

(6)
Fagnanus, lib. 3. Decretalium, cap. Nulla, de Concessione Præbendæ, n. 71.

Ni lo menos peligrosas las permutaciones de los Beneficios Ecclesiasticos, aun quando se hazen *premissa licentia Ordinarij*: porq̃ esta licēcia puede solamēte limpiarles de la Simonia *de iure positivo*, que consistiera en que las partes, *propria auctoritate*, la quisieran efectuar; pero no les puede limpiar de la Simonia, que *ex iure Divino*, suele intervenir en ellas: para lo qual oygan tambien al Doctor Angelico, (7) quien habla de ellas de esta manera: *Si pro aliquo terreno commodo, utriusque, vel alterius fiat permutatio, est Simonia; si autem pro aliquo spirituali, repotē quia hic in illo loco melius possit Deo servire, non est Simonia; unde tunc potest fieri permutatio auctoritate Episcopi Diocesani.* Las quales palabras son sumamente conformes (como todas sus sentencias) à las de Urbano III. (8) quien responde así: *Generaliter itaque teneas, quod commutationes Præbendarum de iure fieri non possunt præsertim pactione præmissa, que circa spiritualia, vel connexa spiritualibus labem semper continent Simoniae: si autem Episcopus causam inspexerit necessariam, licitè poterit de uno loco ad alium transferre personas. Ut qui (atención à la causa) uno loco minus sunt utiles, alibi se valeant melius exercere.*

De que se colige manifestamente, que efectuar estas permutaciones, *ad utilitatem propriam*, & non *ad utilitatem Ecclesie*, es Simonia de iure Divino; porque es poner el fin principal de las cosas espirituales, en el temporal commodo: y de esta no puede assegurar la dispensacion. Lo segundo se infiere: que si precede pacto entre los permutantes, y este en todo no se manifiesta, y sugeta à la autoridad de el Ordinario, tambien es simoniaca la permutacion. De que ultimamente se infiere en vista destas verdades, quantas pocas seràn las que se efectüen; que no se inficionen con este vicio de vna, ò de otra de las partes, ò acaso de ambas: *Sed sapientiam loquimur inter perfectos, & sapientiam non huius sæculi.*

* DIS * * DIS * * DIS *
* DIS * * DIS *
* DIS *

ARTICULO VIII.

EXPLICASE LA DIVISION
de la Simonia en mental, conven-
cional, Real, y confiden-
cial.

§. I.

EXPLICASE ESTA DIVISION
en comun.

LA explicacion de esta division, directa-
mente mira à las penas; pero indirecta-
mente recarga las conciencias, por la di-
versidad de obligaciones, con que se cargan los
que cometen esta diversidad de Simonias. Y assi,
aunque esta division sea puramente accidental, por-
que en vna mesma especie esencial de Simonia, se
pueden hallar todas estas diferencias; no obstante,
por lo que los pecados se pueden multiplicar por
razon de cumplir, ò no las penas, que à ellas estàn
impuestas, es necessaria la explicacion de esta di-
vision.

Dize se, pues, Simonia mental aquella, que in-
ternamente en el animo se comete: tal es la volun-
tad interna, y deliberada de vender, ò comprar al-
guna cosa espiritual, ò con ella conexas; pero esto
puede suceder de dos maneras. La primera, de for-
ma que aquel animo, y voluntad interna, pàre en
los actos internos, sin que impere algun acto exter-
no: como si despues de aver hecho animo de ven-
der, ò comprar alguna cosa espiritual, arrepentido
del

del pecado, ò temeroso de que se manifieste, se parará en el animo sin hazer otra alguna diligencia. La segunda: de forma, que aunque aquel animo tenga algun acto externo, y consumado de compra, y venta, no obstante, la interna intencion simoniaca, no se manifieste, ni se pueda de él colegir, sino es que siempre quede oculta. V.g. si el pretendiente de el Beneficio, con el animo de lograrlo, haze al que lo ha de presentar algunos regalos, ò obsequios, encubriendo empero su animo, è intencion, y pretextandolos por gratuitos, y nacidos de amistad, ò liberalidad. O si el mismo que lo ha de presentar, presenta à aquel, de quien ha recibido estos dones, y obsequios, porque los ha recebido, ò espera recibirlos, pero encubriendo esta intencion, y animo, de forma, que entre ellos no aya precedido pacto alguno, ò convencion, ni explicita, ni implicita, por donde se pueda colegir la depravada intencion. La qual diferencia se ha de notar mucho por lo que despues se dirà sobre las penas.

Simonia convencional es aquella, que à la mental de el primer modo explicada, añade pacto, ò convencion expreso, ò tacito entre las partes, de dar, y recibir alguna cosa precio estimable por la cosa espiritual, ò à ella anexa. La qual es tambien de dos maneras. La primera, que se llama purè convencional, y sucede quando hecho el pacto, se para en él, sin que las partes lo cumplan. La segunda, quando no se para en el pacto, sino es que de la vna parte se pone en execucion el entregar el dinero, ò lo equivalente, pero de la otra parte, no se entrega el Beneficio.

Simonia Real es aquella, en la qual concurren primero, la intencion simoniaca depravada: segundo, el pacto, y convencion explicito, ò implicito entre las partes: tercero, la execucion de el pacto, que vno entregue el dinero, y el otro la cosa espiritual. De que se colige, que esta division es como aquella, que se haze del pecado en pecado de pensamiento, palabra, y obra: la qual es division pura-

mente accidental, de la misma substancia en diversos estados; y así, quando los Canonistas llaman la Simonia purè mental, y aun la convencional, Simonia impropria, y methaphorica, hablan con impropriedad, como si llamàran al pecado mental improprio, y methaphorico: porque à la verdad, & *quoad Deum*, tan simoniaco es el puramente mental, como afirma Santo Thomàs, (1) como el Real, aunque para el foro externo (que es el que mas atienden los Canonistas) y para incurrir, ò no las penas Canonicas, aya vna total distancia.

Comparando ya estas especies, ò estados de la Simonia a las penas Ecclesiasticas, y temporales, que por ellas se imponen. Lo primero se ha de suponer, y tener por cierto: que por la Simonia mental del primer modo explicada, que es quando para, y se consuma en los actos internos, ninguna pena Ecclesiastica, y temporal se incurre; porque la Iglesia no juzga, ni castiga los actos purè internos: y así, el que así peca, solamente para con Dios, à quien es nota su voluntad, es verdaderamente Simoniaco, y solo por su juicio debe ser castigado, y à sola su Divina Magestad debe por penitencia satisfacer.

S. II.

DISPUTASE SI EL SIMONIACO MENTAL DEBE RESTITUIR.

A Cerca de la Simonia mental de el segundo modo explicada, ocurre vna dificultad de las mas enredosas de toda esta materia. Pero para que mas bien se entienda, se han de suponer primero algunas cosas ciertas. La primera: que para que esta Simonia se contenga en los terminos de mental, y no passe à Real, es necesario, que la intencion simoniaca de tal forma sea oculta, que ni otros, ni los mismos que la cometen, mutuamente

(1)
2. 2. q. 100.
art. 6. ad 6.

la reconozcan por algunas señas externas, ò por las circunstancias, porque en siendo así cognoscible, ya passa de mental à Real, y queda comprendida d. baxo de todas las penas Canonicas: las señas, y circunstancias por dõde se haze cognoscible, son las que señalò Alexandro III. (2) y se toman de la persona, que dà el dòn, de la que lo recibe, de la quantidad de el dòn, y de las circunstancias en que se dà. Como si Juan, hombre poderoso, que à Pedro, pobre, nunca le avia socorrido, començara à socorrerlo largamente al tiempo, que presentaba vn Beneficio, que pretendia para su hijo: era señal, que este regalo mas lo daba para moverlo à la presentacion de su hijo, que movido de su pobreza. Es empero cierto, que estas señas, mas tocan al foro externo, que al interno, como ya hemos dicho: y que aun para el externo son distintas las probanças de este delito, para embarazar, que obtenga el Beneficio; pues para esto basta la presumpcion, de las que se requieren para despojarlo de el obtenido; pues para esto son menester pruebas convincentes.

Lo segundo se ha de suponer, que quando esta Simonia para en los terminos de meral, è incognoscible, entonces los que la cometen, no incurrèn en pena alguna Ecclesiastica: esto es impuesta por derecho positivo. En esto convienen todos los Autores, y se colige manifestamente del cap. *Tua nos*, (3) que habla en estos propios terminos: *Quando, dize, nobis datum est, de manifestis tantummodo iudicare.* Y tambien se colige del cap. *Cogitationis*, de *Pœnitentia*; porque *quidquid sit*, que en otras materias, como en la heregia, vna vez que el acto tenga externo efecto, queda sugeto à las penas de la Iglesia: pero en la materia de la Simonia consta, que la Iglesia, si no se prueba, y se manifesta la depravada intencion, no le quiere castigar. Y así el que en esta forma fuera Simoniaco, no incurria, ni en excomunion, ni en suspension de ordenes, ni por lo que al derecho positivo pertenece, no debia, ni restituir el dinero, quien lo recibió, ni el otro la Prebenda Ecclesiastica, que

(2)
Cap. Et si
quæstiones, ex
tra de Simonia
c. 1. d. 1. 118

(3)
Cap. *Tua nos*,
extra de Simo-
nia. Et cap.
Cogitationis,
de *Pœnitentia*.

que adquirió mediante el dinero. En esto convienen sin controversia los Doctores.

Pero la ay gravissima entre ellos, sobre si los que assi fueran Simoniacos, con Simonia, que fuera tal *ex iure Divino*, aunque no incurran en las penas Canonicas, y Civiles, tengan no obstante obligacion por el mismo Derecho Divino, ò natural, à hazer restitucion de lo mal adquirido, el vno de el dinero, que llevó simoniamente, y el otro de la Prebenda, y Beneficio. La qual dificultad es tan perplexa, y dificultosa, y aun peligrosa de resolver, que no dudo aplicarme al parecer de algunos graves Authores, que entienden, que està en terminos de que sobre ella se consultara la Sede Apostolica.

(4)
Y en el interin, que de alli no dimana clara resolueion de esta duda, nuestro parecer sobre ella es: que aunque la sentencia que afirma, que la restitucion que se manda en lo simoniamente adquirido, es puramente de derecho positivo Ecclesiastico, y que assi no comprehende à la Simonia mental, de que hablamos: es tan comun, y frequente entre los Theologos, y Canonistas, assi antiguos, como modernos, que no se puede condenar à quien à ella se aplica: no obstante la sentencia contraria, que tambien siguen muchos, y muy graves Authores antiguos, y modernos, està tan fundada en authoridad, y razon, que no nos atreveremos à aconsejar contra ella: Lo qual constarà insinuando sus pruebas.

Y la primera se toma de las palabras de Christo por San Matheo, que son el norte de toda esta materia: (5) *Gratis accepistis, gratis date*. Porque bien consideradas, parece que por ellas privò à los espirituales Ministros de todo derecho para recebir precio alguno por las cosas espirituales, que ministran. Lo primero: porque pudiendo Christo, Supremo Señor, assi de las cosas espirituales, como de los Ministros, privarlos de este derecho, assi como ellos pueden privarse à si mismos, no parece que

(4)
Ita apud Gō
çalez ad cap.
Mandato. Sa-
linas, Ana-
nia, & alij.

(5)
Matth. 10.

(6)
D. Thom. 2.
2. 2. q. 101. c. 2.
q. 101. m. d. 1. m.

por palabras algunas mas expressivas, podía significar esta privacion, que mandandoles, que graciosamente las ministrassen, como dicho precepto manda. Lo segundo: porque por aquellas palabras parece constaba, que dió al Pueblo vn derecho, saltim condicionado, de que si se les ministran estos dones, se les ministren graciosamente, y sin intervencion de precio: de que se infiere, que por esto mismo privó à los Ministros de tal derecho, pues es incompatible con el de el Pueblo. Si se asienta, que están privados de todo derecho de recibir precio en esta ministracion; se sigue, que lo que llevan, lo llevan sin derecho alguno, y consiguientemente, que no lo pueden hazer suyo, y así que lo deben restituir.

Si respondes, que adquieren los Ministros el derecho de el dinero, que reciben, porque el que lo da es dueño de él, y dándolo, le cede su dominio: contra esto está el argumento hecho; porque la cession de el dominio à favor de persona incapáz de él, no basta para darle derecho: como la cession hecha à favor de el Religioso en su propria persona, & non aliter, ningun derecho daba al Religioso sobre la cosa cedida, porque lo tiene abdicado por el voto de pobreza: Luego si Christo privó à los espirituales Ministros de todo derecho para recibir precio por los dones espirituales, ninguna cession de el dominio de dicho precio, les podrá dar derecho alguno sobre él.

Lo qual se confirma con la razon, en que el Angelico Doctor funda la obligacion, que los Simoniacos tienen de hazer restitution de lo que simoniacamente adquieren. La qual, ó nada prueba, ó prueba de la Simonia mental opere subsecuto, como de la que se llama Real. Porque la razon es esta: (6) *Nullus potest licite retinere id, quod contra voluntatem Domini acquisivit: puta si aliquis dispensator de rebus Domini sui, daret alicui contra voluntatem, & ordinationem Domini sui, ille, qui acciperet licite retinere non posset: Dominus autem, cuius Ecclesiarum Prelati sunt dispensatores, & Ministri, ordina-*

(6)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 6. in Corp.

dinavit, ut spiritualia gratis darentur, secundum illud Matthaei: Gratis accepistis, gratis date. Et ideo qui muneris interventu spiritualia quaecumque assequitur, ea licite retinere non potest.

La qual razon, como estriva en el Evangelico Precepto, en que significa Christo su voluntad en el modo de ministrar sus dones, y manda que se ministren graciosamente; y este precepto igualmente se quebranta por la Simonia mental, que por la Real: la razon de el mismo modo prueba de vna, que de otra.

La qual razon se puede explicar mas concretandola con vn exemplo. Si el dueño de el trigo mandara à su Mayordomo, y puro Administrador, que diera à los pobres cien fanegas de limosna, y este contra su voluntad assi explicada, recibiera dinero por el trigo, no ay duda, que lo debiera restituir, y no lo pudiera hazer suyo: Luego si Christo manda, que de caridad, y graciosamente ministren los hombres sus dones sobrenaturales à los que los necesitan, y respecto de los quales son puros dispensadores, y Ministros: si ellos contra esta expresa voluntad llevan precio, no parece dudable, de que lo deben restituir, y que no tienen justo titulo para hazerlo suyo.

Y de aqui se infiere, que la solucion que pretenden dar los que llevan la sentencia contraria, à estas razones, no aquieta el entendimiento, ni lo satisface; porque lo que mas responden es, el que este precepto de Christo: *Gratis accepistis, gratis date*, no es tanto ley, que se impere por la justicia, quanto que mire à la Religion, con que los dones sobrenaturales se deben tratar, no apreciandolos mecanicamente por dinero. Y como la obligacion à restituir, nace de la justicia, de aies, que en fuerza de aquel precepto, ninguna obligacion se impone de restitution à los Ministros. Porque contra esto està siempre clamando el exemplo del trigo pue to: en el qual, aunque el proprio dueño no lo imponga, movido de la justicia, sino es de la caridad para con los pobres, quando manda que su Mayordomo les de

de el trigo gratis: no obstante el Mayordomo, que contraviniendolo les llevara precio, lo debia restituir: pues porque no se ha de dezir lo mismo de los Ministros, que contravienen al Divino Precepto, de que gratis ministren los espirituales dones, aunque este no sea tanto imperado de motivo de justicia, quanto de la religion debida a los espirituales dones.

Y la razon en ambos casos es la misma: porque muchas vezes el derecho de justicia, que vno funda a alguna cosa, y contra otra alguna persona, no nace de la justicia misma, sino es que muchas vezes se origina de la liberalidad de el otro. Como el derecho que tuviera, el que recibiera vn don gratuito de la liberalidad de otro: este derecho vnavez recibido, era de justicia a la cosa, y contra la persona que lo dió; pero su origen no era justicia, sino es liberalidad de el que lo dió. Y en esta forma era el derecho, que los pobres tenian al trigo, y contra el Mayordomo, en el caso puesto para que se les repartiera gratis: el qual nacia de la liberalidad, y caridad de el dueño, y no de alguna justicia. Y lo mismo se ha de dezir del derecho saltim condicionado, que resulta en los hombres, para que les ministren gratis los sobrenaturales dones, el qual tiene por origen la caridad de Christo: pero de ella resulta vn derecho de justicia contra los Ministros, para que no los vendan.

Confirmafe lo segundo, el mismo assumpto con la pãrificazione de la Vsurã mental, a la Simonia mental *utrobique opere subsecuto*. La qual es tal, que confiesa Navarro, que nunca se satisface; y para que siempre persistamos en el precepto Evangelico, se puede assi hazer el argumento. Todos entienden el precepto de Christo por San Lucas: (7) *Mutuum date nihil inde sperantes*: De forma, que se esfienda la Vsurã mental; y assi, el que por razon de el emprẽtito llevara algun exceso, aunque su intencion uera totalmente interna, no obstante renia obligacion a restituir aquel exceso que llevaba,

(7)
Lucã 4.

como està expressamente decidido (8) en el cap. *Consultuit, extra de Usuris*. Pues porquè el precepto, que prohibe la Simonia, y obliga à restituir el precio, y Beneficio: (9) *Gratis accepistis, gratis date*, no se ha de estender de fuerte, que tambien comprehenda en esta obligacion à los Simoniacos mentales *opere subsecuto*?

Si se responde à esto, que el Usurario tiene obligacion à restituir el exceso, porque vende el uso de el dinero, que no es vendible: tambien el Simoniaco vende la cosa espiritual, que es invendible. Si se dize, que el uso de el dinero es invendible, porque separado de el dinero es en si nada, y assi aprecia lo que nada vale. Se replica en contra: porque yna vez que la cosa sea espiritual, ninguna proporcion tiene con el dinero, aunque ella fuera aliàs estimable en dinero: y assi lleva dinero por lo que no es estimable por dinero, ni tiene proporcion alguna con el. Y el que esto sea, ò por ser nada, ò por su mucha excelencia, no haze al proposito, para que deba restituir, quando siempre se verifica con rigor, que lleva dinero, por lo que ninguna proporcion tiene con dinero, y ninguna estimabilidad se puede recompensar por dinero.

Confírmase lo tercero: Porque si la obligacion de restituir por la Simonia, se fundára solamente en el derecho positivo, y no en el natural, y Divino: como esta pena la imponga el derecho positivo solamente contra la Simonia, que se comete en la colacion de los Beneficios, y Sagrados Ordenes, y en el ingreso de la Religion, como afirma Santo Thomàs (10) en este Artículo, y consta de el mismo Derecho Canonico: se siguiera de aqui, que aquellos que cometieran este vicio realmente, y pacto precedente en la materia de otros Sacramentos, como en la celebracion de Missas, ò predicacion, &c. ninguna obligacion tuvieran à restituir, lo qual parece contra la comun practica de la Iglesia: Luego parece que se ha de confesar, que esta obligacion no tiene su vnico origen en el Derecho Canonico, sino es en el natural, y Divino.

(8)
Cap. *Consultuit, extra de Usuris*.

(9)
Matth. 10.

(11)
Cap. *Consultuit, extra de Usuris*.

(10)
D. Thom. 2. 2. q. 100. art. 6.

mod. D. Thom. 2. 2. q. 100. art. 6.

Y sobre todo, lo que mas peso haze por esta opinion, es vn Texto de el Derecho Canonico, el qual se atribuye à San Gregorio, y parece expreso por esta parte. El Texto es el cap. *Siquis. 1. q. 1.* (11) en donde se hallan estas palabras: *Siquis fraudulento munusculo Episcopalem, seu Sacerdotalem, non lucro animarum, sed innanis glorie avaritia fultus, dignitatem acceperit, & in vita sua non sponte reliquerit, eumque insperata mors penitentem non in venerit, procul dubio in æternum peribit.* En cuyas palabras se ha de ponderar para el proposito aquella *fraudulento munusculo*. Cuya propria significacion no se puede adaptar, quando en dar, y recibir el don, interviene algun pacto explicito, ò implicito, sino es quando de tal forma se dà, como si fuera don gracioso, y liberal. Y assi lo infinua la Glosa. Y no obstante esto, se decide expressemente la obligacion, que en conciencia tiene el que recibe el Beneficio en esta forma de renunciarlo *sub pena æternæ damnationis*.

Es verdad, que ay otra decission Canonica, que parece contraria à esto: y es el vnico fundamento de la sentencia contraria. La decission es, el cap. *Mandato* (12) *ultimo*, de *Simonia*, en el qual Gregorio IX. parece que expressemente consultado sobre este punto, resuelve: que los Simoniacos mentales opere *subsecuto*, no tienen obligacion alguna à restituir, sino es à hazer penitencia. Sus palabras son: *Quod ad resignationes spiritualium, & temporalium, que nullo pacto, sed affectu animi præcedente utrinque acquiruntur (in quo casu delinquenti sufficit, per solam penitentiam soli satisfacere creatori) eos pro Simonia huiusmodi non teneri.*

Y esto mismo se confirma con la authoridad de el Angelico Doctor en el art. citado ad 6. quien parece, que atendiendo à esta decission (como afirma Cayetano) dize estas palabras: (13) *Dicendum, quod quo ad Deum sola voluntas facit Simoniacum, sed quo ad penam Ecclesiasticam exteriorem, non punitur ut Simonicus, ut ab renunciare teneatur.* Sobre cuyas palabras se deben notar dos cosas. La primera: que no habla de la Simonia mental purè interna, y sin efecto; porque

(8)
Cap. Siquis.
1. q. 1.

(12)
Cap. Mandato,
extra de
Simonia.

(13)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 6. ad 6.

entonces nada ay que renunciar. La segunda: que la obligacion de resignar la atribuye el Santo à pena purè Ecclesiastica, y no natural, y Divina: aliàs dexàra sin responder al argumento.

Pero aunque el Texto de el cap. *Mandato* es dificultoso, tiene no obstante dos explicaciones muy congruas, segun las quales se puede explicar, y entender, y conciliar con el cap. *Siquis* citado. La primera explicacion es diziendo: que en este cap tulo habla el Papa como Juez Ecclesiastico, atendiendo al foro externo, y à las penas Canonicas, que segun el se determinan; de la forma que Innocencio III. resolvió en el capitulo *Tua* (14) de el mismo titulo, escusando de Simoniaco à aquel Clerigo, que aviendo dado sus bienes à vna Iglesia, rogò que lo admitiesen por Prebendado de ella: pero añadió, que así decidia: *Quia nobis datum est de manifestis tantummodo indicare.* Y que si en la realidad avia intervenido Simonia mental, que consistia en la intencion de el que daba sus bienes, y de los que recibian: *Tales apud districtum Iudicem culpabiles iudicari.* Y segun este sentido, es cierto, que el Juez externo, no puede obligar à los Simoniacos mentales à resignar, y restituir; pero esto no quita el q' ellos en el foro interno, y de la conciencia, sean obligados à la restitucion; y à este manifestamente atendió San Gregorio en el cap. *Siquis* citado, afirmando, que el que adquiria la dignidad Ecclesiastica; *fraudento munusculo sub pena damnationis aeternae*, debia resignarla. Y de este modo quedan ambos Textos conciliados.

La segunda explicacion del mismo capitulo, y mas conforme à la letra de el, es la que dà el Maestro Soto (15) citado à la margen de las Decretales, para cuya inteligencia se ha de notar el caso, à que el Papa responde en dicho capitulo: Ciertos Monges avian cometido Simonia en la entrada de vn Monasterio. Diò el Papa comission à vn Legado, para que los absolviesse. Dudò despues este dos cosas sobre su comission: Vna, si esta se extendia tambien à dispensar con los Abades réos de el delito. Otra,

(14)
Cap. *Tua*, extra de Simonia.

(15)
Mag. Soto, lib. 9. de Iustitia, & Iure, q. 8. art. 1.

si se extendia à los Monges, y Monasterio, de tal forma, que ni los Monges, que huvieran cometido Simonia mental, tuvieran necesidad de resignar el lugar, que por ella avian adquirido, ni el Monasterio necesidad de restituir lo que de ellos avia recibido. Al qual caso responde el Papa, à la primera pregunta de los Abades: que el mandato Apostolico, *etiam ad Abbates extendi.*

A la segunda de los Monges, y Monasterio, responde: que tambien se extiende (à dispensar *scilicet*) con ellos sobre las resignaciones del espiritual lugar, que avian adquirido mediante la mental Simonia, *qua nullo pacto, sed solo affectu animi*, avian cometido, y con el Monasterio, para que no restituyesse lo que asimismo avia recibido. Y de aqui prosigue diciendo, que en tal caso (esto es supuesta la dispensacion) basta que por penitencia satisfagan à su Criador, sin tener que resignar, y restituir: *In quo casu delinquentibus sufficit per solam penitentiam suo satisfacere Creatori.* El qual sentido parece tan conforme à las palabras de el Texto, que si no es assi entendidas, no se entiere sentido congruo en ellas, como constará à quien leyere todo el capitulo: pero assi entendidas, se infiere de ellas todo lo contrario de lo que el argumento intenta: pues se colige, que aun para los mentales Simoniacos, es menester dispensacion, para que obtengan lo que assi adquieren.

Pero en medio de que estas exposiciones de el cap. *Mandato*, parezcan tan congruas, y bien fundadas, no debemos disimular el grave escrúpulo, que contra ellas nos queda, y se funda en que S. Raymundo de Peñafort, (16) lo entiere de forma, que sea pura explicaciõ, y decisiõ absoluta, de q los Simoniacos mentales no tienen obligaciõ, ni à resignar, ni à restituir lo adquirido por tal Simonia. Sus palabras son, hablando del mismo caso de los assi recibidos en el Monasterio: *Sed numquid sic recepti renunciare tenentur, & recipientes restituere quod taliter acceperunt? Non: quia huiusmodi Simonia mentalis per condignam penitentiam expiatur. Extra eodem Mandato.* Y siendo San Ray-

(16)

S. Raymūd.
in Summa, lib.

1. §. 22.

1. 1. 1. 8. p.

mundo, no solamente doctissimo en los Sagrados Canones, sino es el mismo que acababa de recopilar los Decretales; y lo que mas es, el que esta decission era de Gregorio IX. por cuyo orden, y en cuya presencia, y comunicacion avia hecho el Santo su trabajo; parece increible, que el Santo no tuviera plena noticia del sentido de dicha decission. Este discurso es para mi el mas fuerte à favor de la sentencia contraria: en medio de que lo alegado por estotra, me haze siempre mas fuerza.

Y assi passando à la mente de Santo Thomàs, que tambien se alega en contra. Respondo: que si se mira con cuydado, antes favorece à que los tales Simoniacos tienen obligacion à restituir por Derecho Divino, y natural. Lo vno: por lo que referimos de el cuerpo de el Articulo. Lo otro: porque alli mismo en la solucion ad tertium, (17) funda, que el que por agra Simonia adquiriò alguna cosa espiritual, tiene obligacion à resignarla, aunque no aya sido complice en la culpa, por estas palabras:

*Ad tertium dicendum: quod hoc, quod aliquis privetur eo, quod accepit, non solum est pœna peccati, sed etiam quandoque est effectus acquisitionis iniustæ: puta cum aliquis emit rem aliquam ab eo, qui vendere non potest. En cuyas palabras, no solo reconoce irreligiosidad en la venta de las cosas espirituales, sino es tambien injusticia, que obliga à la restitution por natural derecho. Y lo mismo reconoce en la 2. 2. q. 32. art. 7. por estas palabras: *In Simonia, dans, & accipiens, contra iustitiam Legis Divinæ agit: vnde non debet fieri restitutio ei, qui dedit, sed debet in elemosinas erogari.**

Y à la authoridad, que contra esto se opone de la solucion ad tertium, se responde: que alli el Santo habla del Simoniacò purè mental: *opere non subsecuto*, v. g. de aquel que tuviera deliberada intencion de vender el Beneficio, que possea, pero no lo vendiera: este, aunque *apud Deum*, no es menos Simoniacò, que si lo vendiera; no obstante, no tuviera obligacion à resignarlo por esso. O de aquel, que queriendo comprar algun Beneficio, alias lo

(17)

D. Thom.
2. 2. q. 100.
art 6. ad 3. &
q. 23. art. 7.

tuviera sin efectuar la compra, sino es por otro camino licito. De los quales afirma, que estos no fueran castigados con alguna pena Ecclesiastica, ni tuvieran obligacion à resignar los Beneficios, sino es que bastaba, que por penitencia satisficieran à Dios, y contra esto nada prueban las notas hechas sobre las palabras de el Santo.

Pero diràs: si esto es assi, como el Ministro espiritual, à quien se le señala por su ministerio, estipendio *ad sustentationem*, se haze Simoniaco, mirando este estipendio como precio, ò merced de su ministerio, imò mirandolo como fin principal de el espiritual ministerio; se siguiera de aqui, que quantos assi lo han mirado, tuvieran obligacion à restituir lo que assi han llevado. Y assi el Canonigo, que *vadit ad Ecclesiam primario propter distributiones quotidianas*, y el Predicador, que primario por el estipendio predica, &c. todos tuvieran obligacion à restituir lo que assi han tomado; porque esta, si es Simonia (como hemos dicho en su lugar) no es purè mental, è interna, sino es mental *opere subsecuto*: pues como esto parezca durissimo, y expuesto à infinitos enredos de conciencia, no parece, como esta opinion se pueda mantener.

Se responde negando la sequela; porque quando la Simonia se comete por no mirar con recta intencion el estipendio aliàs debido, segun la ordenacion de la Iglesia, y laudable costumbre, entonces no ay obligacion à restituirlo; porque ay justo titulo para llevarlo, fundado en aquellas acciones, que exercita, y por las quales le es señalado. Y assi esta Simonia, que en la intencion se comete, se purga por pura penitencia, sin obligacion à restitution: como si alguno tomara vna cosa propria, entendiendo, que es agena, aunque pecara con especie de hurto mental, sabiendo despues que era suya, no tuviera obligacion à restituirlo, por el justo titulo que à ella verdaderamente tenia: y assi este hurto parará puramente en mental para el efecto de restituir, aunque huviera tenido efecto externo. Y lo

misimo se ha de dezir; y por la misma razon en los casos puestos, y de otra manera se debe discurrir quando, ò para Beneficios, ò para el ingreso de el Monasterio, ò para ordenes, ò para otras acciones, que no tienen señalado estipendio, intervinieren aquellos fraudulentos munusculos, de que se haze memoria en el Canon muchas vezes citado.

§. III.

COMPARANSE LA SIMONIA convencional, y confidencial, à las penas.

Comparando la Simonia convencional à las penas. Lo primero es cierto, que si esta para en puramente convencional, sin que las partes cumplan lo convenido, la vna entregando el dinero, y la otra la cosa espiritual, por ella no se incurren penas algunas de el derecho; si no es, que en quanto à esto se compare esta Simonia à la purè mental. Lo segundo es cierto, que quando esta Simonia convencional se cumple de parte de quien dà el precio, pero no de parte de quien dà el Beneficio; tampoco por ella se incurren las penas de el derecho. Y la razon es: porque mientras no se entrega la cosa vendida, el contracto de venta, y compra no està completo, sino iniciado: y las Leyes Canonicas, que castigan la venta, y compra de las cosas espirituales, como sean penales, se han de entender, è interpretar benignamente; y el estilo assi las tiene interpretadas.

Y assi solo ay dificultad sobre este punto, quando la Simonia convencional es de tal calidad, que convenidas las partes, se entrega efectivamente la cosa espiritual, pero se difiere la entrega de el dinero: sobre la qual, aunque la sentençia que afirma, que por esta Simonia se incurre en las penas impuestas

(18)
 Cap. *Nobis
 facto, de Simo-
 nia. Et Cap.
 Siquis ordina-
 verit.*

tas por el derecho positivo, y tiene gravísimo fundamento así en el derecho, como consta del cap. *Nobis facto, de Simonia*, (18) y del cap. *Siquis ordinaverit*. En los quales se imponen penas, por sola la promesa de el precio, entregada ya la cosa espiritual. Y tambien en la razón natural: porque entonces se entiende consumado el contrato de venta, y compra, quando se entrega la cosa que se vende, aunque no se entregue el precio; porque la cosa vendida, es todo el fin de el contrato.

No obstante, veo que la comun sentencia es: el que no se contraen, ò incurren estas penas, si no es, que tambien de parte de el que compra la cosa espiritual, se entregue efectivamente el dinero, ò el precio: el principal fundamento de esta sentencia, es el que así, y no de otra manera, se practica en la Curia Romana: y si esto es así, como afirman muchos graves Autores, se puede seguir sin escrupulo alguno esta sentencia; porque el punto de las penas, como es de puro derecho positivo, la practica que sobre él ay en la Romana Curia, es el mejor interprete de esta ley.

Bien es verdad, que de esto se ha de exceptuar la Simonia confidencial (de la qual tratarémos después) porque en esta no es necesario que sea consumada *ex utraque parte*, para que incurran los que la cometen, las penas que contra el a se fulminan, como consta de las constituciones, que la prohiben. Tambien es verdad, que para que la convencional se entienda consumada, y sugeta a las penas impuestas, no es necesario, que se entregue todo lo espiritual, que se compra sino es que basta, que se entregue vna parte por minima que sea. Ni tampoco es necesario, que se entregue todo el precio convenido, sino es que tambien basta, que se entregue alguna parte de él; y aun basta que se entregue la letra credencial, que llaman, para que quando quisiere el que la recibe, pueda tomar el dinero; porque entonces ya se entiende, que el que vendió recibió su precio, y que el que compró lo pagó.

De la Simonia, que llaman confidencial, como de vn pessimo modo de tratar los Ecclesiasticos Beneficios, y officios, ay especiales Constituciones Apostolicas, que de ella tratan; la explican, prohiben, y castigan. Las principales son de Pio IV. *Romanum Pontificem*. De Paulo IV. *Inter Curas*. De Pio V. *Intollerabilis*; segun las quales constituciones, esta especie de Simonia se puede cometer de varios modos.

Primero: quando alguno renuncia à favor de otro el Beneficio, con el pacto de retrocesion, esto es para que el que lo adquiere, lo buelva à ceder à favor de quien se lo cedió. Segundo: quando en la tal cesion, aunque no intervenga el pacto de retrocesion, interviene el de que se aproveche el que lo cede, de los frutos, ò de parte de ellos. Tercero: quando el Ordinario dà algun Beneficio con el pacto, de que despues el mismo Ordinario, ò Colador pueda disponer de el à favor de otro. Quarto: quando se le dà à alguno con el pacto, de que el provisto de alguna parte de los frutos, ò pensión, à favor de quien lo dà, ò à su arbitrio, à otra persona. Quinto: quando los Patronos Laicos, por interpuestos Clerigos, que presentan, pactan tacite, ò expresse, que les contribuyan à ellos, ò à otras personas, parte alguna de los frutos, ò que dentro de tanto tiempo los renuncien, para presentar à ellos otros sugetos. Sexto: quando algunas personas pretenden, y se interponen para lograr à favor de otros algunos Beneficios, ò para disponer de ellos despues à su arbitrio, ò para vtilizarse de sus frutos. En los quales casos, asì quien lo dà el Beneficio, como el que lo recibe, comete la Simonia confidencial,

è incurrén en las penas contra los tales

impuestas.

PROPONENSE LAS PENAS impuestas contra los Simo- niacos.

(19)
Cōstit. Mar-
tini V. in Con-
cil. Constāciē-
se. Pauli II.
Cum detestabi-
le. Et S. Pij
V. Cū primū.

(20)
Extravag.
Sanè, tit. de Si-
monia.

(21)
D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 6. ad 1.

LA primera, y mas grave pena contra los Si-
moniacos, es excomunion *lata sententia*, cu-
ya absolucion està reservada al Papa. Y esta
pena se impone contra los que cometen la Simonia
*in collatione, & receptione Ordinum, in collatione, aut recep-
tione Beneficiorum, & in ingressu, & receptione Religionis.* La
qual pena consta (19) de las Constituciones de Mar-
tino V. en el Concilio Constāciense. De Paulo II.
Cum detestabile. Y de San Pio V. *Cum primū.* Y para el
ingresso de Religion, consta de la Extravagante Sanè,
tit. de Simonia. (20) La qual censura es universal à las
personas, y comprehiende quatro acciones: dar, re-
cebir, procurar, y mediar.

Acerea de la qual pena, se ha de advertir lo
primero: que como es puramente Eclesiastica, no
comprehende la Simonia mental, *etiam opere subsecu-
ro.* Lo segundo: que tampoco comprehiende à los
que *omnino nescientes*, y *no consentientes*, se ordenan si-
moniacamente, o reciben algun Beneficio simonia-
camente, por pura agencia de algun tercero; por-
que esta pena supone grave culpa. Item, ni los que
ignorantes de la Simonia, quando se cometió en la
recepcion del Beneficio, tienen censura lata, para
que lo dimitan, aunque alias tengan obligacion à
ellos; porque de tal censura no consta en el derecho.
Pero dicha censura comprehiende en materia de los
ordenes à la prima tonsura; y en materia de los Be-
neficios, à los oficios de prelaturas regulares, como
consta de la extravagante citada de Paulo II. y en
materia de Religion, al mismo Noviciado.

La segunda pena, que señala Santo Thomàs,
(21) es de suspension. Y esta pena en los tiempos de
el

el Santo, que no se avia aun impuesto la pena de excomunion, hazia para todos: pero agora està incluida en la pena de excomunion para las personas singulares, que la cometen: pero si fuere Comunidad la que cometiera la Simonia, esta quedara suspensa, como consta de la Extravagante primera, (22) titulo de Simonia, por estas palabras: *Nos enim, qui secus egerint, si sint singulares persone, tãdantes, quàm accipientes huiusmodi excommunicacionis panis, si capitulum, vel Conventus fuerit suspensionis sententijs, eo ipso decernimus subiaccere.*

(22)

Extravag. 1.
tit. de Simonia.

Amplíase esta pena de suspension à aquellos, que con ignorancia, aun invincible, reciben los ordenes por intervencion de agena Simonia: v.g. que sus padres la cometan para ordenar sus hijos con omnimoda ignorancia de los hijos: en el qual caso los padres, y los que concurren, *scienter*, à la Simonia, incurrén excomunion; pero los hijos suspension de los ordenes, que assi reciben, aunque ignorando la Simonia. Assi lo afirma Santo Thomàs (23) por estas palabras: *Si vero eo nesciente, nec volente, per alios alicuius promotio Simoniacè procuratur, caret quidem ordinis executione.* La qual sentencia es conforme al cap. *Presentium*. 1. q. 5. en donde expressamente se resuelve, que los ordenados simoniamente, aunque con ignorancia, necesitan de dispensacion. Y lo mismo se colige del cap. *Si alicuius, extra de Electione.* Y la razon, que de ello dà Santo Thomàs, lo convence: porque esta suspension, no es tanto pena de el pecado, quanto efecto de la adquisicion de el orden: conviene à saber, porque lo adquirió contra la voluntad, y disposicion de su proprio dueño, que mandò, que no se diera, ni recibiera, sino es graciosamente: y assi, aunque por la eficacia del Sacramento, recibe el caracter, y la potestad; pero permanece esta impedida, y suspensa: pero de esta pena de suspension, para con estos, puede el Obispo dispensar, como tambien afirma Santo Thomàs, y se colige de los mismos Textos.

(23)

D. Thom.
2. 2. q. 100.
art. 6. ad 3.

La tercera pena es de infamia. Esta pena es aun mas vniversal contra los Simoniacos: porque aun-

(24)

Cap. siquis
ultimo. 1. q. 3.

que en el cap. Sande 4. 1. 3. q. 3. se imponga solamente contra los que cometen Simonia en el orden, ò Beneficios: no obstante en el cap. *Siquis ultimo* 1. q. 3. se impone vniversalmente contra todos los Simoniacos, (24) por aquellas palabras: *Emptor, atque venditor, & interuentor nota infamie percillantur*. Pero de estas palabras se colige, que esta pena no es lata, sino es fe rendas porq̃ esto significa aquel verbo *Percillantur*. Es verdad, que el Simoniaco notorio, es infame infamia facti, como dicen, y antes de la sentencia de Juez: pero infamia iuris solo se reputa tal *post Iudicis sententiam*. De que se colige, que como todo infame es irregular: tambien lo son los Simoniacos *post sententiam Iudicis de infamia*.

La quarta pena es: privacion, ò obligacion à restituir lo que se adquiere simoniicamente, la qual pena es asì contra los que compran la cosa Ecclesiastica, que deben renunciarla, ò por mejor dezir dexarla, como contra los que vendiendola, reciben el dinero, el qual deben restituir. Y el fundamento de esta pena lo señala altamente Santo Thomàs en el lugar, y articulo muchas vezes citado *in corpore*, por estas palabras: *Nullus potest retinere id, quod contra voluntatem Domini acquisiuit*: Puta, si aliquis dispensator, de rebus Domini sui daret alicui contra voluntatem, & Ordinationem Domini sui, ille, qui acciperet licet retinere non posset. Dominus autem, cuius Ecclesiarum Prælati sunt dispensatores, & Ministri, ordinavit ut spiritualia gratis darentur: secundum illud Matthæi 10. gratis accepistis, gratis date; & ideo qui muneris interuentu spiritualia quæcumque assequitur, ea licet retinere non potest.

De la qual doctrina colegimos en el §. antecedente, que esta privacion de lo que simoniicamente se adquiere, mas es efecto de la Ley natural, y Divina, que de alguna ley positiva, y Ecclesiastica: y asì deziamos, que aun los mentales Simoniacos *operi subsecuto*, tenian obligacion à restituir lo que adquiririan en esta forma: y de esta doctrina tambien colige el Angelico Doctor, que el que adquiere algun Beneficio por Simonia de otro, ipso panitus ignorante, debe

be no obstante dimitirlo luego que tenga noticia de la Simonia: como aquel que adquiriera alguna cosa del May ordomo, ò Administrador, entendiendò que era suya, luego que supiera, que era de su Señor, debia dimitirla, y restituirla. La qual doctrina, y decission consta del cap. *Sicut, extra de Simonia*, y de el cap. *Si alicuius, extra de Electione*. (25)

(25)
Cap. *Sicut*,
extra de Simo-
nia. Y de el
cap. *Si alicuius*,
extra de
Electione.

Pero para mas clara inteligencia de esta pena, y de la dispensacion, que de ella se puede adquirir, se ha de notar: que el Beneficio se puede simoniamente adquirir de varios modos: ò por Simonia propria, ò por Simonia agena; pero que èl la ratifica antes, ò despues de adquirido: ò por Simonia agena, que totalmente la ignora: ò por Simonia agena, que la contradize expressamente. En el primero, y segundo caso, porque es *Simoniaco scienter*, solo el Papa puede dispensar. En el tercer caso puede dispensar el Obispo, y haziendo de nuevo la colacion de el Beneficio, puede assi dispensado, permanecer en èl; pero su antigüedad se debe desde entonces contar, porque la primera colacion era nula. En el quarto caso, y especialmente si alguno por dañarle, quiso viciar su eleccion de Simonia, no tiene obligacion de renunciar el Beneficio: y toda esta doctrina es tambien de Santo Thomas en el lugar citado, y conforme à las decissiones Canonicas, como consta del cap. *Si alicuius, extra de Electione* y del cap. *Sicut, de Simonia*.

(27)
D. Thom.
q. 2. a. 2.
ad 2.
(28)
iii. V. o. 1. 2.
conuen. cum
primis

Y no basta la dimission del Beneficio simoniamente adquirido, sino es que debe restituir tambien los frutos, que por èl ha adquirido; porque los adquiriò sin justo titulo, por aver sido nula la colacion, y possession. Pero sobre esto ay tambien gran diferencia entre el *Simoniaco scienter*, y el que ignorò la Simonia; que el primero, no solo ha de restituir los frutos percebidos, sino es tambien aquellos, que pudiera perceber vn diligente possessor: y de esto solo puede sacar las expensas hechas *causa fructuum*, y aquello que huviere consumido *in utilitatem Ecclesie*. Pero si la Simonia se huviera co-

metido por otros, *ipso nolente, & ignorante*: entonces, como era poseedor de buena fee, debia solamente restituir los frutos estantes, pero no los consumidos, si no es que por ellos se aya enriquecido. Toda la qual es doctrina de el Angelico Doctor en el mismo art. ad 3.

(26)
Alexād. III.
cap. De hoc,
extra de Simo-
nia.

La restitucion de estos frutos mal adquiridos, y de el dinero que recibió el que vende la cosa espiritual, se debe hazer segun la decission de Alexandro III. (26) en el cap. *De hoc, extra de Simonia*, à la Iglesia, à la qual pertenece el Beneficio, y si no estuviere aplicado, à la Cathedral. Pero es verdad, que esta designacion no la entendió el Angelico Doctor por coartativa, esto es, de forma que no se puedan emplear en otras limosnas de pobres, ò otras obras pias: y assi en la 2. 2. q. 32. art. 7. pone estas palabras: (27) *Alio modo est aliquid illicite adquisitum, quia ille quidem, qui acquisivit retinere non potest: nec tamen debetur ei, à quo acquisivit, quia scilicet contra iustitiam accipit, & alter contra iustitiam dedit: sicut contingit in Simonia, in qua dans, & accipiens contra iustitiam Legis Divinae agit; & non debet fieri restitutio ei, qui dedit, sed debet in elemosinas erogari.*

(27)
D. Thom.
2. 2. q. 32.
art. 7.

(28)
S. Pio V. in
constitut. Cum
primum.

Finalmente contra los Simoniacos fiduciarios impone San Pio V. en la Constitucion citada, (28) estas penas: *Omnes, & singulos, qui Ecclesias, Monasteria, Beneficia, fructus, pensiones, alias vè res, intercedente hoc confidentie vitio, receperunt, ac retinent, etiam omnibus, & singulis alijs Ecclesijs, Monasterijs, dignitatibus, administrationibus, officijs, & Beneficijs obtentis, necnon fructibus, & pensionibus, & alijs rebus Ecclesiasticis privatos, & ad futura inhabiles decernimus, & excommunicationis sententia, à qua nullus, nisi in mortis articulo constitutus, ab alio, quam à Romano Pontifice absolutionis beneficium valeat obtinere.*



§. VLTIMO.

CONCLVSION DE ESTA
materia.

Esto es lo que sobre esta materia tan espiritual, y delicada, como peligrosa, nos ha parecido advertir à los espirituales Ministros, y à los que de ellos penden. Nos hemos difundido en ella mucho mas de lo que entendimos al principio. Pero esperamos, que la vtilidad recompense el trabajo de leerla: porque la conexion de la doctrina, su importancia, y el acomodarnos en el estilo à la comun inteligencia, han sido (contra nuestro proprio genio) la causa de su difusion. Sufran los doctos, que asi repartamos el pan de la doctrina à los parvulos, que de otro modo no pudieran comerlo. Y considerando, que por nuestro ministerio somos deudores, no solo à los sabios, sino es tambien à los ignorantes, toleren con caridad, que quando la substancia de la doctrina conviene à todos el methodo de enseñarla, se acomode mas à los mas necesitados.

Y dirigiendo ya nuestra voz à nuestros Feligreses, en especial à los Ecclesiasticos (por quienes especialmente se ha escrito este Tratado) les advertimos, que las reglas, y documentos, que por esta Pastoral les damos, para que se rijan en tan soberano ministerio, no las miren como invenciones de nuestros discursos, sino es como sacadas, y tomadas de las que el Espiritu de Dios dà à su Iglesia para su gobierno. Tales son la Sagrada Escritura, los Sagrados Canones, los Santos Padres, y de estos la mas solida Theologia. Estos originales hemos procurado meditar, en quanto han podido conducirnos, para formar de ellos nuestro trabajo. A ellos hemos arreglado todo nuestro discurso, no dexandolo vaguar por humanas invenciones, proprias,

ðagenas. Cotejad ya nuestras reglas, y documentos con los Textos, y razones, que de aì se toman para que enterados de esta verdad, hallen en vuestros pechos mas constante acogida: no las calumniéis de duras, si no quereis imponer esta nota à sus origines. Cotejadlas mas (para que sobre esto menos os engañeis) con la delicadissima materia, à que todas se aplican: Pues si lo hizieredes con exaccion, acaso hallareis, que ella por si pide, aun mas puntuales, y circunspectas advertencias. *vbs*

Fixad en vuestros coraçones lo primero: que sois vnos puros Ministros, y dispensadores de vn caudal totalmente ageno, y que asì os debeis contentar con vuestros estipendios, sin que os sea licito reducirlo à vuestra temporal vtilidad. Fixad lo segundo, y considerad: que el dominio de tan Divino Tesoro, la Caridad de Christo lo adquiriò por su muerte: la Caridad de Christo lo donò al genero humano para su provecho: la Caridad de Christo confia su administracion de vuestra fee, mandandoos, que en pura caridad repartiessedes, y dispensassedes lo que por pura caridad se adquiriò, y donò. Y còmo se compondrán con esto las mecanicas exacciones intentadas, y pretextadas por interès humano, en estas ministraciones? Confundanse los interesados, y cabilosos Ministros, en vista de que el vnico estipendio, que de el mundo recibìò su proprio dueño, al mismo tiempo que le erigiò, donò, y franqueò tan Divino Tesoro, fue solamente vna afrentosissima muerte. Y quien con estos documentos os mandò con rigor, que vuestras manos se conservàran limpias de mecanicos intereses en esta administracion, mas pretendia la limpieza de vuestro coraçon. Nunca podreis lograr esto, si no es que agenos de mundanas codicias, atendaís sobre todo à los fines de tan soberano ministerio, y de la formacion de tan Divino Tesoro, que son honor de Dios, vtilidad de la Iglesia, santificacion de los hombres, y premio de vuestro servicio la vida eterna. Si persuadidos de esta certissima verdad obra-

reis assi, cumplireis en suma con todos nuestros documentos, y los reconocereis no solo verdaderos, sino es necesarios para lograr este fin, y mas faciles, y suaves, que lo que el espiritu mundano los pinta.

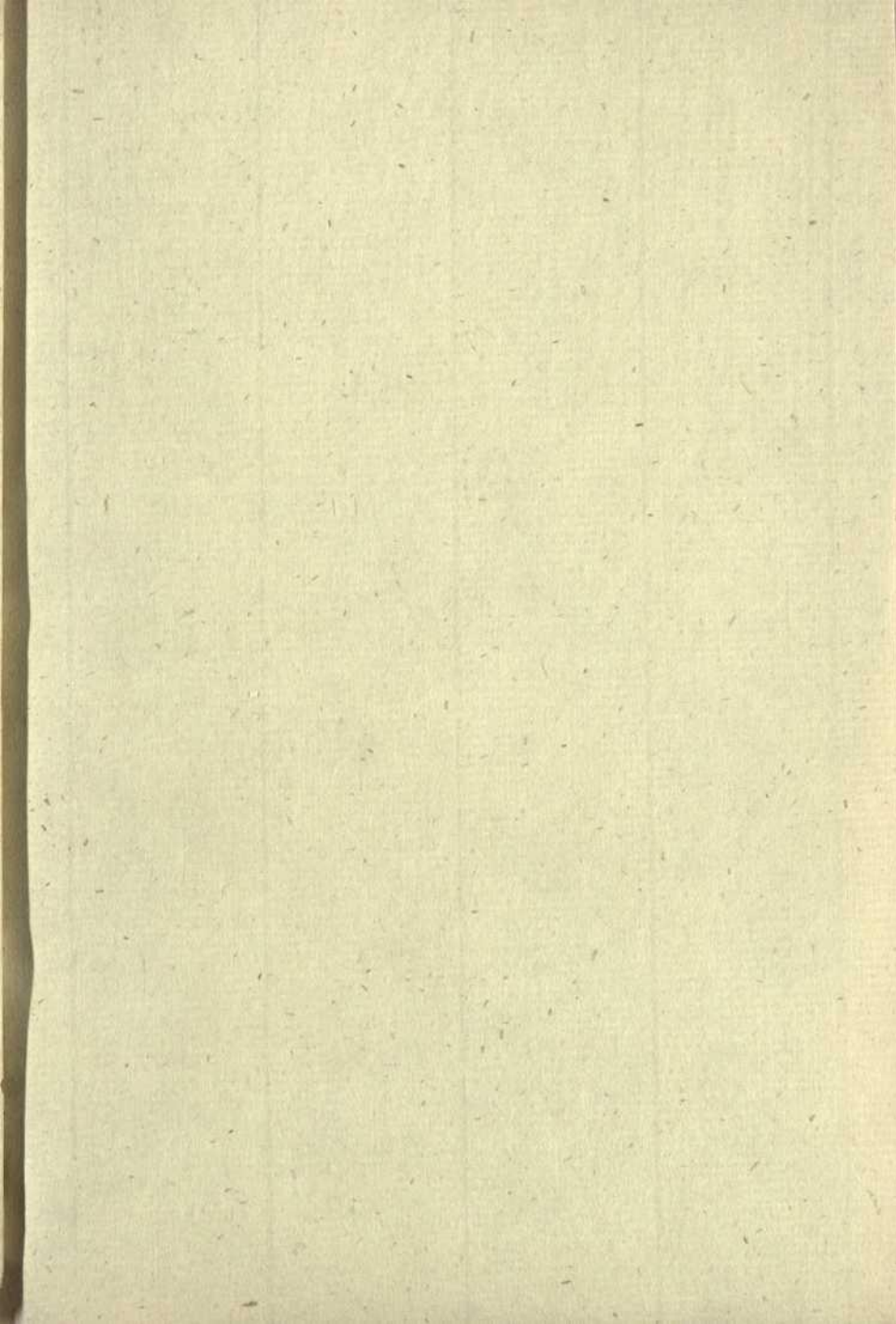
Concluyamos ya nuestra Pastoral, exhortandoos à su observancia con vnas palabras oportunifimas de San Cyrilo Hierosolimitano: (29) *Nos quidem tamquam homines exhortamur, & docemus, ne vestrum ædificium ex feno, stipula, & paleis conficiatis, ne cum opus arserit, detrimentum patiamini: sed vt sit opus vestrum aurum, argentum, & lapides prætiosi. Meum est dicere, vestrum agere, Dei autem perficere: intendamus mentem, dirigamus animum, præparemus cor. De anima enim nobis certamen est. Æternasque res speramus;* (20) *nam viri mali non cogitant iuditium, qui autem inquirunt Dominum, animadvertunt omnia.*

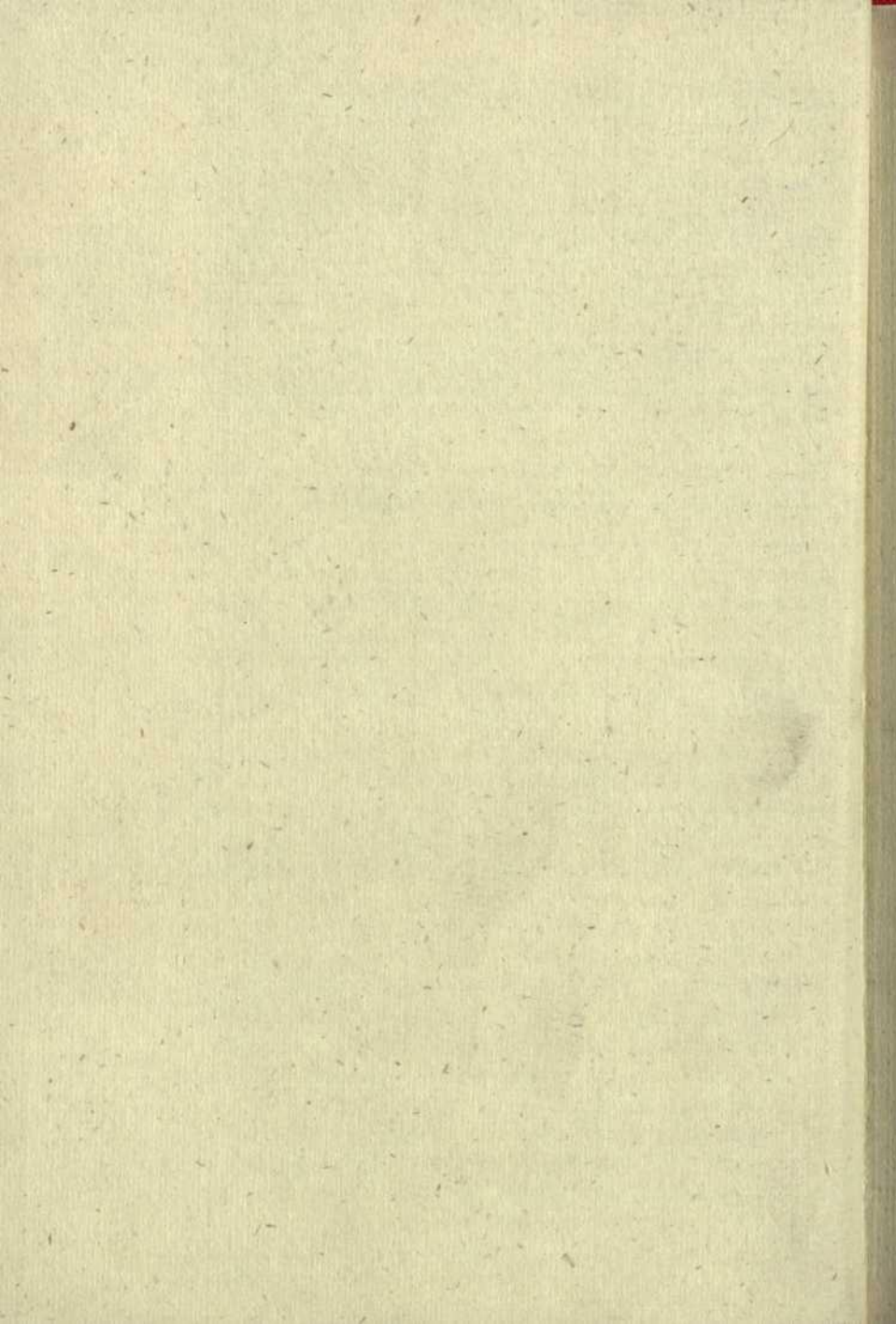
(29)

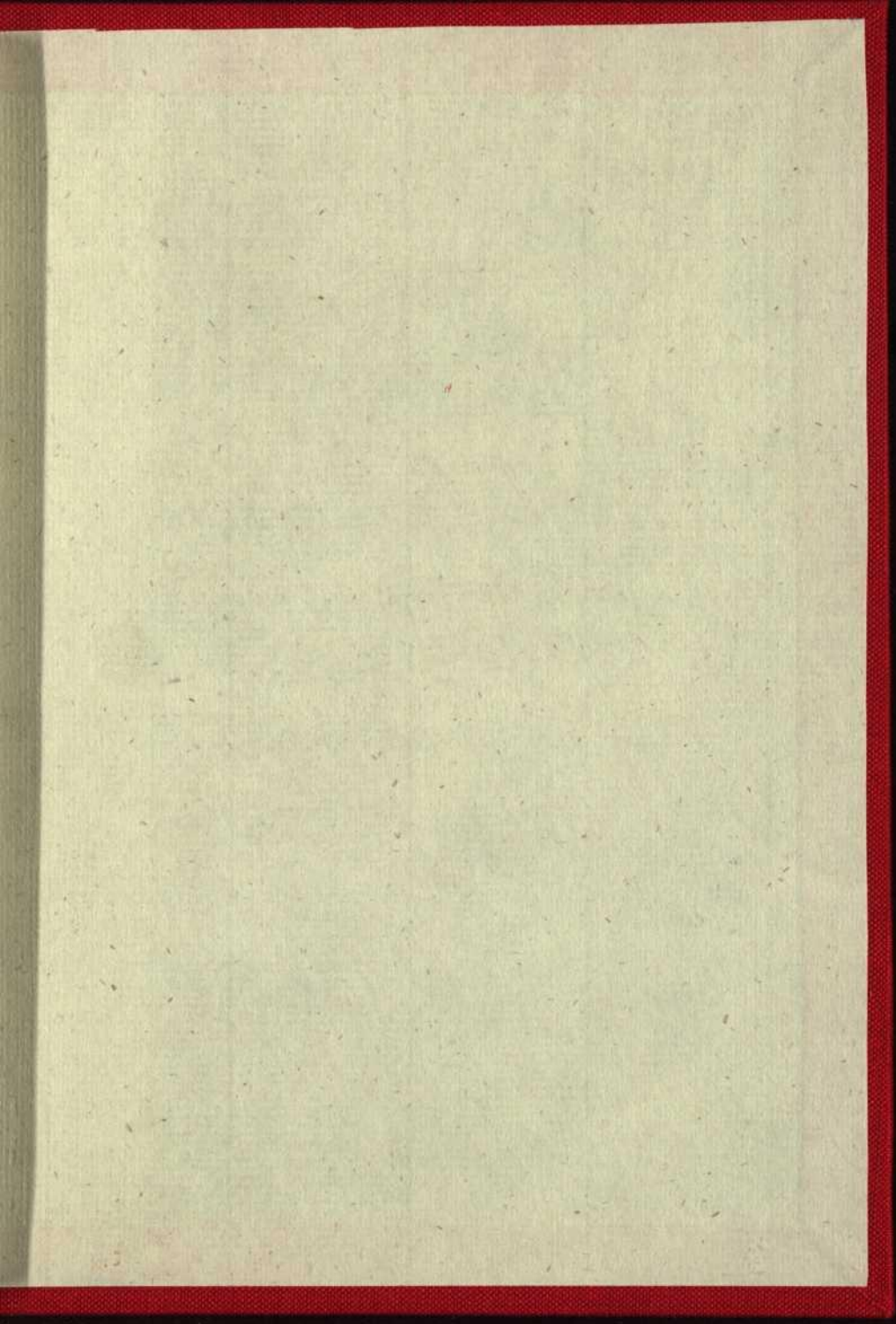
S. Cyrillus
Hierosol. in
Præfa. Cathec.

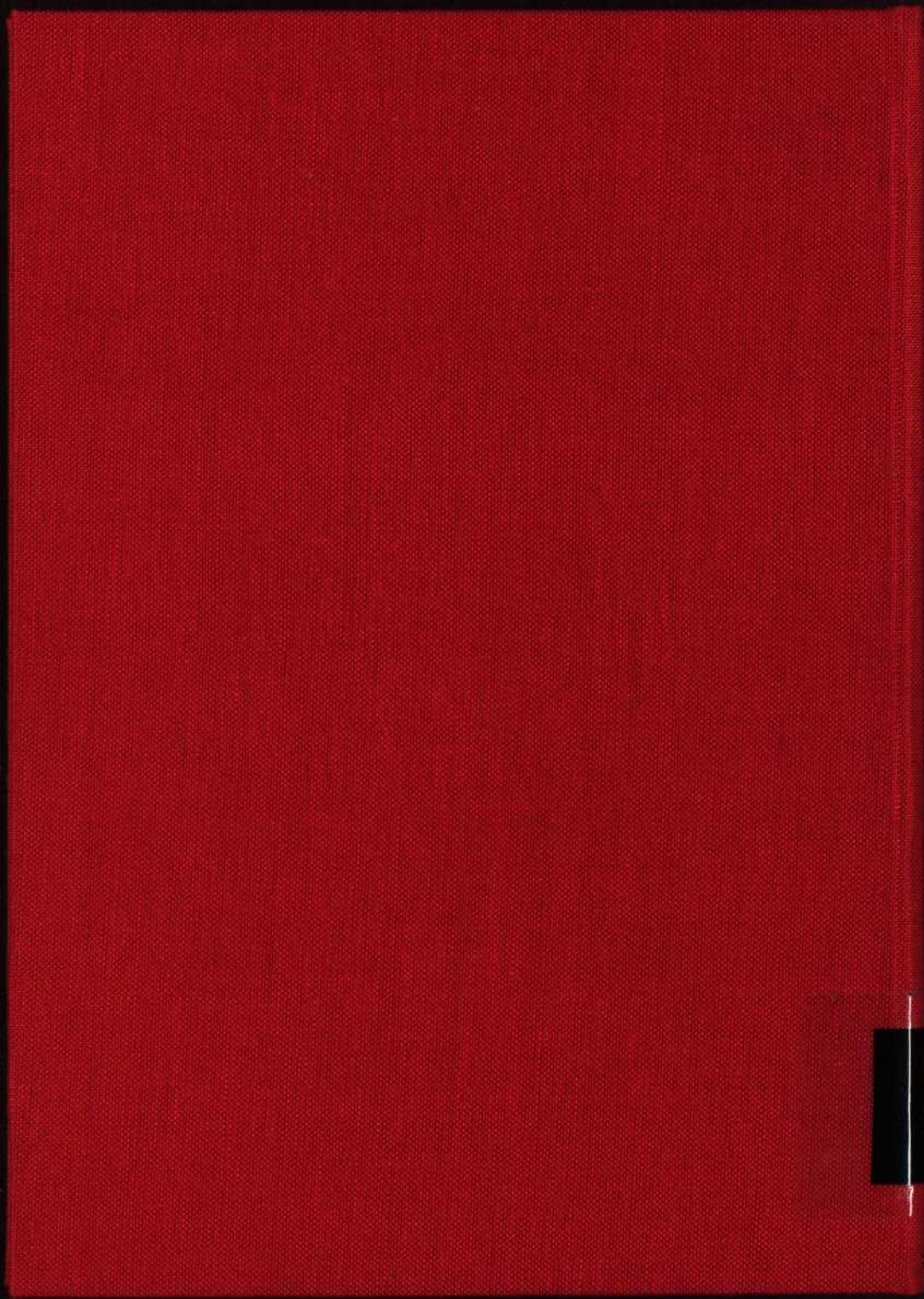
(20)

Proverb.
cap. 28.









—

FOR
FAN
XVII

FAN
XVII
111

—